

¿Qué es más difícil, escribir un blog o resolver un asesinato? ¿Conquistar al amor de tu vida o evitar que te conquisten? ¿Vivir con lujo y glamour, o vivir en la miseria?

Esta novela no te va a responder ninguna de estas preguntas. Pero al menos, hará que te las plantees desde otro punto de vista



Lujoyglamour.net Juan Julián Merelo Guervós

Lujoyglamour.net

Juan Julián  
Merelo Guervós

I Premio Bubok  
de creación  
literaria 2009

 **bubok**  
www.bubok.com







# lujoyglamour.net

J. J. Merelo





<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Esta obra tiene una licencia Creative Commons by-nc-sa-3.0-es.

Usted es libre de:

- ♦ copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- ♦ hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

- ♦ Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- ♦ No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- ♦ Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.
- ♦ Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- ♦ Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- ♦ Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Esta obra se puede adquirir en <http://compra.lujoyglamour.net> en formato libro y electrónico. También puedes comentarla en <http://lujoyglamour.es> y escuchar el podcast en <http://lujoyglamour.com.es>

Este premio ha sido concedido por un jurado compuesto por: Andreu Teixidor, Rosa Regàs, José Ángel Mañas, Lorenzo Silva y Ángel María Herrera Burguillo.

Idea de portada: Rosario Molina García

Diseño de portada: Romina Reyna

© J. J. Merelo

© de la edición Bubok Publishing S.L., 2009

2ª Edición

ISBN: 978-84-9916-119-8

DL: PM 1135-2009

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impreso por Bubok

## Agradecimientos

---

A Bubok, por el premio.

A mi familia, por no indagar más de lo estrictamente necesario.

A Anónima, por ser editora *extraordinaire*.

A Ferguson, por hacer de target.

A Pedro, por corregir errores diversos y ayudarme en la propagación viral.

A Juan Pablo, por ayudarme a vadear lagunas.

A Carpio, por corregirme errores.

A Fernando, por usar el lápiz rojo.

A Alfonso, porque me convenció de que el final era demasiado precipitado.



—¿Por qué te me has muerto? ¿Por quééééééééé? —gritaba el rostro andrógino desde la televisión, una máscara de Rorschach formada por capas de maquillaje confundidas por las lágrimas.

Onofre le prestaba escasa atención mientras hacía la maleta. Miraba de forma distraída un post-it rosa pegado en el frigorífico que no hacía nada de juego con una hoja de bloc amarilla sujeta con un imán con la forma de la torre Eiffel. El primero contenía las cosas que no debía olvidarse y trataba de atraer la atención de Onofre con su color y sus grandes letras. El segundo, las cosas que iba echando. En este momento, su mano derecha sujetaba siete pares de calzoncillos, y su izquierda, tres cargadores de aparatos electrónicos.

—Aadey Leyla Fawzia, la supermodelo somalí —decía el presentador de las noticias, alzando ligeramente la ceja al decir *supermodelo*—, fue encontrada ayer muerta en su lujoso apartamento en Los Ángeles.

Unas imágenes de la que sin duda era una supermodelo aparecieron en la pantalla, pisando fuerte en una pasarela, mirando desafiante a la cámara, sus labios formando un gesto que igual podía querer decir “no me gusta que te pongas esas zapatillas tan viejas” que “vamos a hacer el amor como gace-las hasta que salga el sol pasado mañana”. Al llegar al fin de la pasarela, se inclinó ligeramente a la derecha, el brazo en la cadera, de forma que aquellos que habían pagado asiento de cerca de la pasarela donde se le puede ver el escote a las modelos le pudieran ver el escote. Giró ligeramente a la izquierda, y sólo sonrió para que aquellos que habían pagado



asiento de cerca de la pasarela donde se puede ver a las modelos sonreír la vieran sonreír. Y volvió a girar, aparentemente sobre el eje de un tacón de unos 15 centímetros, y deshizo la pasarela andada, no sin antes inclinar la cabeza y hacer otro pucherito a la cámara. El locutor de las noticias pareció callar, para seguir diciendo:

—Se desconocen las causas de la muerte, si bien se ha especulado con un suicidio.

Corte a la imagen de un señor calvo con chaqueta negra y corbata negra, diciendo unas palabras en inglés subrayadas por los flashes, que el subtítulo tradujo como “Se desconocen las causas de la muerte, pero no se descarta el suicidio”.

Onofre, mientras tanto, estaba decidiendo si deshacía la maleta y comprobaba uno por uno que todo lo que había en la hoja de bloc amarilla, y especialmente lo que había en el post-it rosa, estaba dentro de la maleta. De hecho, en otro lado del frigorífico, tenía una hoja rayada, con la secuencia de acciones previas a tomar el avión hacia París, y la estaba mirando a ver si incluía “Deshacer la maleta y comprobar que se ha metido todo lo necesario”. Pero no estaba en la lista, aunque sí “Comprobar el tiempo atmosférico en los destinos y adaptar la vestimenta de acuerdo con ello”, así que dejó todo lo que tenía en las manos dentro de la maleta y se fue al ordenador a consultar la previsión del tiempo. Pero antes tenía que mirar los comentarios en su blog. Y mirar el correo electrónico. En ambas cuentas. Y había dejado a medias un chat con su colega Niki (por mal nombre *el friki*).

Fre0n: ya casi

Niki: (Cambia estado a “Cagando”)

Fre0n: ke te den

El correo electrónico contenía alimento para Fido, su voraz devorador de spam que habitaba dentro de su cliente de correo, fiel y leal, varios mensajes de listas de correo a las que se había suscrito en un ataque de soledad, y un mensaje de su ~~chica~~ ~~novia~~ amiga (que usaba el nick Funnygirl555) deseándole buen viaje, que escribiera y que subiera las fotos. Una oleada cálida le surgió desde el pecho y le llegó apenas un poco más arriba de la nuez, porque desde el lóbulo frontal de su cerebro se emitieron ondas anuladoras que, pasando por sus lagrimales, la interceptaron a la altura de la garganta. Misión cumplida, pensó para sí mismo el lóbulo frontal. Así aprenderán.

### **Artículos en la lista de Onofre que finalmente no estarán en la maleta**

---

- ♦ Cable descargador de la cámara de fotos
- ♦ Batería de repuesto para la misma cámara de fotos
- ♦ Champú anti-grasa de áloe vera profesional
- ♦ Ocho pares de calzoncillos
- ♦ DVDs con la décima temporada de *Doctor Who*
- ♦ Calcetines gordos
- ♦ Cargador del PDA
- ♦ Pantalón del pijama
- ♦ Unos auriculares en perfecto estado de funcionamiento
- ♦ Esponja

### **Artículos que no estaban en la lista de Onofre, pero que acabarán en su maleta**

---

- ♦ DVDs de anime diversos
- ♦ Guía de Tiflis (Georgia)

- ♦ Dos novelas de Paul Theroux
- ♦ Un segundo cable para conectar el móvil
- ♦ Hilo dental
- ♦ 16 condones
- ♦ Gorro de lana
- ♦ Dos cuadernos moleskine sin estrenar
- ♦ Un segundo cargador para el móvil
- ♦ Pastillas para la acidez
- ♦ Dos pelotas de ping-pong
- ♦ Una botella de medio litro de gaseosa
- ♦ Dos salchichones del Mercadona
- ♦ Unos auriculares aplastados por las dos novelas de Paul Theroux.

## **Plantando pinos**

---

Niki (a) el friki volvió del servicio absolutamente convencido de que quien dijo: “Una buena cagada es mejor que un sexo malo”, era una persona con sabiduría ancestral, por lo que se propuso buscar quién había sido en Google cuando el gong procedente de su ordenador le avisó que su amigo Onofre, que usaba el nick fre0n, estaba diciéndole algo.

Niki: (cambia estado a “Evaluado”)

Niki: Te has ido ya?

Fre0n: Sí

Niki: Mola, me estás contestando desde el PDA

Fre0n: no, por telepatía

Niki: ke te den a ti

Fre0n: cojo el autobús a Villanubla en nada.

Niki: ahí, lujo y glamour, que se note...

Fre0n: Ké kieres, así es la vida...

Niki: pero a París sí vas, no?

Fre0n: sí, pero pasando por el aeropuerto de Charleroi, luego bus a Lille, y luego tren a Paris. O lo que pille, que el jefe en eso no es demasiado quisquilloso.

Niki: pos me lo has explicado, pero no lo entiendo, tío.

Niki: A ver, si de todas formas no vas a alojarte en los sitios de los que vas a hablar, ni ir en los medios que se supone que estás diciendo que vas,

Niki: ¿para qué diablos vas siquiera?

Niki: Joer, en tu casita, tan agustito, con tu aquarius, tus birras por Cantarranas, miras por Internet...

Fre0n: No colaría

Niki: no va a colar...

Fre0n: que la gente es muy friki, rastrea las direcciones desde donde envías, y te trinca, cohone

Niki: bueno

Niki: yo lo haría

Fre0n: pos eso

Niki: bueno, yo me metería en un ordenador del sitio correspondiente, le metería un...

Fre0n: (cambia estado a "Cerrando la maleta")

Fre0n: de ké te han evaluado?

Niki: ¿A mí? ¿De ké me van a evaluar a mí?

Fre0n: tu línea de estado

Niki: Ké?

Niki: (Cambia estado a "Evacuado")

Fre0n: (Cambia estado a "Me voy, pero que el mundo sepa que Niki es un guarro")

Miró otra vez el correo electrónico. Funnygirl555 no le había vuelto a desear buen viaje. Apaga el ordenador, el router, la fuente de alimentación ininterrumpida, el disco duro externo, el otro disco duro externo secreto, la fuente de alimentación secreta ininterrumpida del disco duro externo secreto, la pantalla, los altavoces. Una carcoma se empieza a dejar oír desde las estanterías. O quizás sería el silencio. Vuelve a encender el altavoz, para que el zumbido lo oculte, sea lo que sea.

### **Breve biografía de Freddy Ickles-Saint John, principal escritor del sitio web [lujoyglamour.net](http://lujoyglamour.net)**

---

Freddy Ickles-Saint John es el nombre supuesto de un heredero de una familia castellana que une la nobleza con el espíritu emprendedor de estos tiempos. Acompañado de otros acaudalados herederos, se ha rozado los codos con las familias reales y con los miembros de los consejos de administración de las empresas del Euro Stoxx 50, viajado en dirigible, catamarán y Segway, todo sin soltar el martini de la mano.

Actualmente vive de los intereses de los fondos de inversión heredados de sus padres, de los beneficios de la venta de varias granjas solares y de los servicios de consultoría que presta a las multinacionales de la hostelería, las navieras y las grandes bodegas europeas.

Freddy se une a nuestra cuadra de caballos ganadores en la empresa de nanomedios WeWritee por propia voluntad, y de forma totalmente altruista, aportando *glamour*, *savoir faire*, *know how* y *weltanschauung* a ella. Bienvenido, fisj.

## **Que me voy**

---

(<http://ohnofre.net/2012/05/03/que-me-voy.html>)

Como ya sabéis, mis amigos más cercanos, tengo un trabajo por el extranjero que absorberá prácticamente todo mi tiempo. A ver, comentaristas, no dejéis esto hecho un estropicio. Ya subiré fotos. Pondré algo aquí. O volveré. Lo que suceda antes. Agur.

### **3 Comentarios**

De: Niki

Que te lo pases bien!

De: funnygirl555

First post!

Ah, no, perdón. Bueno, que te lo pases bien!

De: Anónimo

No sé si podremos aguantar sin otra historia. Los días se harán laaaar-gooooos....

## **Se busca persona con imaginación y ganas de viajar**

Meses antes, Onofre se había encontrado sin trabajo tras la temporada de navidad. Ya en la recepción del hotel de Lanzarote, donde había conseguido trabajo por unas semanas, revisaba los portales de empleo en ratos perdidos:

“Se busca chica con experiencia en labores de tornero-fresador”. Vaya, sexo incorrecto. Y labor incorrecta.

“Se busca persona con conocimientos de telemedicina y furgoneta propia”. Vaya, siglo incorrecto. Tampoco tengo furgoneta.

“Necesitamos vendedores de guarnicionería para bestias”. Podría ser. En cuanto averigüe qué es eso de la guarnicionería.

“Necesitamos persona con imaginación, ganas de viajar y experiencia escribiendo en Internet”. Hum. “Pulse aquí”. Pulsando.

*Tabla 1: Curriculum Vitae de Onofre del Burgo Díaz*

Lo que dice en el CV	Lo que en realidad significa
Amplia experiencia en gestión en hostelería	Varios veranos como camarero en chiringuitos y en Londres, alguno haciendo camas en hoteles en las Canarias, y unos días que lo dejaron en recepción en su último trabajo
Inglés y francés fluido	Cierto, pero después de dos cervezas
Alemán a nivel conversacional	Una vez se ligó a una alemana y usó bastante la lengua (la alemana y él, los dos)
Disponibilidad para viajar	Sabe hacer la maleta sin olvidarse nada más que la esponja y algunas otras cosas que posiblemente no iba a necesitar de todas formas
Grado internacional en turismo por la Universidad de Valladolid	Graduado en turismo por la misma Universidad a la que venían muchos Erasmus
Amplia experiencia en comunicación en Internet	Tiene un blog, Oh, no! Fre. También Twitter, pero no lo usa. Ah, y Tuenti, pero tampoco lo usa, salvo que esté seguro de que el uso va a terminar en intercambio de fluidos.
Página web premiada internacionalmente	Un amiguete suyo chileno nombró a su blog “Blog del día”

Estaba de vuelta en Valladolid cuando recibió un email de [boss@wewritee.com](mailto:boss@wewritee.com)

Hola,

Hemos recibido tu currículum y nos ha interesado bastante para un nuevo proyecto de nuestra empresa de nanomedios. ¿Podríamos vernos en persona para ver si podrías encajar en él?

Alan

Por supuesto, cuando queráis, como no... La cita era en una cafetería cerca de la estación de autobuses, por Méndez Álvaro. Quedaron a las 12.30, y Onofre llegó pronto; no vio a nadie en la cafetería que tuviera pinta de emprendedor en Internet (un par de obreros con mono tomando un bocadillo, una señora rubia con el pelo atado en una coleta que era bastante poco probable que se llamara Alan y tres chavales con uniforme de instituto tomando cervezas), y tras dudar un rato si pedirse café o cerveza, finalmente optó por un Aquarius, y pidió el periódico, para pasar el rato. Los titulares hablaban de la inflación, del fútbol, de la última serie de televisión cancelada y de una modelo que había desaparecido en Sydney. Se entretuvo leyendo la página de fútbol un buen rato, hasta que a las una o así entró alguien apresuradamente por la puerta, hablando por el móvil. Se dirigió hacia Onofre, le dio la mano, siguió hablando por el móvil.

Alan era un poco como Brendan Fraser pasado por Buenos Aires y luego por Vallecas. Tenía la misma mandíbula cuadrada y ojos saltones, pero el pelo estaba bien domado,



engominado y con las puntas formando una orla alrededor de la cabeza. No paraba de sonreír cuando hablaba.

“Sí, a ver si averiguás quiénes son esos boludos, que les vamos a meter un puro que se van a enterar”.

Llevaba una jersey de pico y rombos y vaqueros sobre unas zapatillas Camper bastante usadas. Muy usadas. A Onofre le gustaba ese tipo de zapatillas. Si las había usado él mismo, claro. Alan levantó un dedo mientras se sentaba a su lado. Onofre no sabía muy bien qué hacer, si seguir leyendo el periódico, mirarlo con descaro o pedirse otro Aquarius. También tenía ganas de ir al servicio.

### **Varios consejos para una entrevista de trabajo exitosa**

(<http://ohnofre.net/2012/01/18/varios-consejos.html>)

1. Es conveniente ir al servicio antes de la entrevista de trabajo. Tanto el hecho de colocarse las manos en la entrepierna como agitarse en varias direcciones, como abandonar al entrevistador a mitad de ésta, suelen dar malos resultados.
2. Si la entrevista es en un sitio público, conviene no pedir nada de lo siguiente:

1. Cerveza (véase 1)
2. Carajillo (puede ser conveniente si es para aparca-coches de puticlú o portero de discoteca)
3. Magdalenas (salvo que seas ventrílocuo. Las migas quedan también mal sobre los trajes impecables de los entrevistadores y/o entrevistados)
4. Tostadas de aceite (hay muchas entrevistas que hacer, y las gotas de aceite salen mal de los trajes)

3. Debes ir vestido como tú mismo. Pero no uses tu traje de comunión de marinerito, aunque te siente bien todavía. Tampoco el de la boda de tus primos. Ve arreglado, pero informal.

4. Di la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. O sea, apréndete bien el currículum y no dejes que la realidad pasada se interponga entre ti y un buen currelo. Que una cosa es la verdad y otra la realidad. O al revés.

5. Graba la entrevista en tu iPod, móvil o usando una persona de pequeño tamaño escondida en la gabardina que la vaya transcribiendo en tablas de arcilla. Así sabrás luego en qué te has metido exactamente.

## **2 Comentarios**

De: funnygirl555

¡Enhorabuena! Supongo

De: Niki

6. No reveles tus trucos para pasar entrevistas de trabajo en tu blog. O hazlo sólo después de que te den el trabajo

## **Alan dejó su herramienta de trabajo**

—Eres Onofre, ¿no?

—Sí, sí —dijo Onofre, a quien el final de la conversación telefónica lo había pillado cuando acababa de pegarle un mordisco a una magdalena, limpiándose la boca.

—Bueno —Alan se guardó el móvil, un chisme planito parecido a una tarjeta de crédito con un par de antenas—, que-

ría comentarte un poco de qué va esto de WeWritee, qué hacemos, cómo vamos...

...(misión de empresa, unas 200 palabras)... y por eso... (estado actual de ésta, unas 300 palabras)... así que vamos a... (proyección de futuro, 400 palabras —aquí Onofre decidió pegarle otro bocado a la magdalena)...

—... ¿viste?

—Sí, sí.

Por el momento, ninguna pista de cuál podía ser el trabajo, ni de qué posibilidades iba a tener de obtenerlo. ¿Habría mucha competencia? ¿Tendría que sacrificar algún animal de grandes ojos? ¿Podría aguantar las ganas de ir al servicio antes de que terminara la perorata?

—Entonces, como te iba diciendo...

(visión del panorama actual de la publicación electrónica en español, 400 y pico palabras. Sonaron a 800 y pico).

—¿Cómo te ves, entonces aquí, tú?

Onofre se veía en el servicio, al que echaba miradas furtivas, calculando si podría ir y volver sin que su interlocutor se diera cuenta. Flash posiblemente sí hubiera sido capaz. Y Estela Plateada. Catwoman, también. Bueno, Catwoman, no, pero lo hubiera hecho con tal estilo que habría dado lo mismo. Especialmente tratándose de Halle Berry. ¿Qué habría sido de Halle Berry?

—Te lo estás pensando, ¿no? Te explico entonces cómo sería el tema... (127 palabras) euros (pausa) —¿Euros? ¿Cuántos había dicho?— ...eso con una actividad normal. Más, en este caso, gastos. Sin reparar en. Bueno, reparando en, pero se tratará de hacerlo bien, queremos apostar por esto.

—Sí, claro —Tratándose de \* euros y gastos (sin reparar en), podían contar con él. Especialmente porque en dos meses tendría que irse a vivir a casa de sus padres. Tres, a lo sumo. Cuatro, si vendía la play 3. ¿Cuánto darían por una play 3 hoy en día? Tres y una cena en un chino, lo más probable.

—Pero me gustaría ver si tú eres el mejor para esto —y lo señaló con un dedo al pecho—, como puedes comprender, necesitamos a una persona que sea capaz de guardar un secreto.

Él era el más adecuado para guardar en secreto cosas que ignoraba. Estaba convencido. Pero se temía que iba a tener que averiguarlo, tarde o temprano.

—La ética del secreto en la blogosfera... —trató de decir Onofre.

—Por no mencionar la tecnología... —lo cortó Alan.

—Sí, claro, la tecnología la conozco bastante bien.

En su currículo había puesto “Curso intensivo de seguridad informática de 24 horas”. Es decir, que su amigo Niki se había venido un fin de semana entero a su casa y le había puesto “IT Crowd”, instalado un antivirus y cortafuegos, y disertado durante aproximadamente tres horas sobre la mierda que era eso de Windows y lo malo que era Microsoft. Tendría que haber puesto 36, caray, se tiraron desde el sábado por la mañana hasta el domingo por la noche, y sólo pararon para jugar a la Play tres o cuatro horas.

—Sí, eso he visto en tu CV, por eso creo que eres la persona adecuada.

Onofre abrió los dos ojos a la vez que su temperatura corporal subía varias décimas, concentrándose en la zona de las mejillas. Para compensar, las palmas de sus manos bajaron otras tantas décimas.

—Bueno, me alegro, yo...

Su vejiga, además, decidió en ese preciso instante recordarle que estaba a punto de alcanzar el punto en el que se rasgaría y desparramaría sus contenidos en la baja cavidad torácica o, en su defecto, en los únicos pantalones no vaqueros que tenía.

—Sí, contás un saco de milongas ahí, pero lo hacés con gracia. Eso es lo que estamos buscando.

—¿Qué?

—No, no te preocupes. Ya te digo, es lo que buscamos —No había dejado de sonreír—. Eres lo que buscamos.

—¿Me disculpa un momento?

En el servicio, le dio por pensar en la ética, e incluso la poética, de ser contratado por mentir en el currículum. Poética tenía, la verdad. Ética, posiblemente también. Tendría que haber aprovechado y publicarlo en la Wikipedia o algo. Pero tampoco pudo pensar mucho. La oleada de alivio que lo invadió pudo con él, y sonreía abiertamente cuando volvió con Alan.

—¿Qué hay que hacer, entonces?

—A partir de ahora, aceptes o no, que esto no salga de aquí —el camarero se alejó discretamente al otro lado de la barra, a leer el As con avidez— (unos cuantos cientos de palabras donde le explicó que

- ♦ Iban a crear un sitio web llamado *lujoyglamour.net*
- ♦ Un conde o marqués o alguien en general de la nobleza ficticio (que sería él) escribiría y comentaría en el sitio
- ♦ Sería un blog de viajes de lujo: hoteles, restaurantes, limusinas, todo eso

- ♦ Había que ir a los sitios, hacer fotos, escribir sobre ellos
- ♦ Escribir desde ellos, si podía ser
- ♦ Como era natural, ni podía alojarse ni comer ni viajar lujosamente. Al menos hasta que el sitio alcanzara el millón de visitas diarias. Y aún así.)

—Lo que escribas debe ser la punta del iceberg —dijo aisberggg—; si te preguntan, si comentan, incluso si te critican, debes ser tu personaje, actuar como él, hablar como él.

Onofre no estaba demasiado seguro del tema. Pero, qué diablos, quien paga manda y seguro que sería entretenido. París bien valía una milonga.

## **Valladolid-Charleroi**

---

La premisa de las compañías de bajo coste es que el glamour cuesta dinero, así que lo que hacen es quitar todo el glamour posible de sus viajes, hasta el punto que prácticamente ni llegan a poder llamarse viajes. Son como transportes de gente. Estudios sesudos los convencieron que las sonrisas, los asientos reclinables y el hecho de que supieras de antemano en qué asiento sentarte aumentaban el gasto de combustible de la aeronave un 20%, así que lo eliminaron todos. Si las azafatas llevaban chancas, todavía se ahorraba más. Y si hacían esperar al pasaje en una sala, de pie, calurosa y con un servicio cerca, la pérdida de líquidos hacía que se ahorrara todavía más. Así que ahorraron tanto, tanto, que un viaje en una compañía aérea de bajo coste tenía tanto romanticismo como ir en metro a Vallecas.

A cambio, te ahorrabas dinero. Con el presupuesto que le daban a Onofre, coger una compañía de bajo coste le permi-

tía tomarse una cerveza y café con la comida. Que también tenía su punto glamoroso.

Como también lo tenía el pasajero que iba en la segunda fila. A Onofre le llamó la atención porque era el único al que la azafata había saludado; Onofre imaginó que era un ejecutivo de la compañía que viajaba en sus propios aviones para controlar la calidad, y, sobre todo, que las azafatas no cambiaran en vuelo las chancas por unas zapatillas de deporte. Sin embargo, la realidad era que René Fillon era un pasajero que, habiendo sido obligado a facturar a su gato en la bodega de carga en un viaje de la misma compañía al lago Balatón, esperó y esperó infructuosamente en la cinta transportadora de equipajes su salida, sin ver aparecer esas franjas naranjas y marrones, esa manchita roja en la barbilla, esos bigotitos, esos ojillos entrecerrados, esas pezuñas que tan bien conocía y que eran su única compañía cuando visitaba países exóticos y otros lugares más cercanos como, pongamos por caso, la consulta del dentista.

René denunció a la compañía, y, sin llegar a juicio, le ofrecieron o bien 25000 € en dinero contante y sonante, o 75000 € en bonos de viaje de la compañía. Eligió sin pensar los bonos de la compañía, y recorría expectante todos los aeropuertos en sitios dejados de la mano de Dios, como Klagenfurt y Murcia, aguzando el oído por si escuchaba el maullido distintivo de su gato, al que, en un gesto de desprecio absoluto tanto al género como a la especie, había bautizado Laika.

Todo esto lo hubiera sabido Onofre si hubiera entablado conversación con él. De hecho, tenía en el chisme de tareas pendientes de su ordenador “Hablar con gente”.

## **Lista de tareas pendientes de Onofre**

---

- ♦ Hablar con gente. Sobre todo, gente con glamour.
- ♦ Aprender alemán de verdad.
- ♦ Visitar Islandia.
- ♦ Visitar a Niki
- ♦ Dejar de morderme las uñas.
- ♦ Buscar un vicio alternativo a morderme las uñas.
- ♦ Hacer un master de gestión de empresas turísticas.
- ♦ Plantar un árbol.
- ♦ Plantar más árboles.
- ♦ Sacarme el carnet de conducir.
- ♦ Reconciliarme con funnygirl555.
- ♦ Escribir más en mi blog personal.
- ♦ Reconciliarme con otra chica cualquiera, si es que se pone a tiro.
- ♦ Investigar cómo le sentaría a funnygirl555 que lo anterior sucediera.

## **Se descartan causas externas en la muerte de Aadey Leyla Fawzia**

---

(<http://celebridad.es/2012-05-03/aadey-leyla-fawzia-muerte.html>)

La policía de Los Ángeles ha publicado en su web el informe de la muerte en que descarta la intervención de terceras personas, lo que posiblemente indica que se trató de un suicidio o una vulgar muerte natural. Aunque aquí, en celebridad.es, apostamos por el suicidio. No existe la muerte natural en las supermodelos.



Tras aterrizar en lo que podría haber sido muy dignamente la estación de autobuses de un poblachón de La Mancha, pero que era en realidad el aeropuerto de Charleroi, y ser despedidos fríamente por la tripulación, Onofre se fijó una vez más en el ejecutivo de la compañía de incógnito, que en un esfuerzo por controlar la calidad en todos sus aspectos trataba de escaparse a cada momento de las zonas acotadas, a la vez que emitía ciertos sonidos onomatopéyicos que sonaban a algo así como “miso, miso”.

Y que debió quedarse inspeccionando por ahí, porque no llegó a verlo en el exterior del aeropuerto, donde autobuses de vivos colores esperaban a los viajeros, para conducirlos a Bruselas, Lille, Luxemburgo y a donde encartara. A ellos se fueron dirigiendo los viajeros en una carrera entre los que llevaban mochila y los que llevaban maleta de ruedas, que ganaron estos últimos por varios cuerpos de ventaja.

El autobús era bastante más cómodo que el avión (y algo más caro), y el viaje a Lille transcurrió entre vacas, grandes mamotretos que podían ser fábricas de perchas, acerías abandonadas o centros culturales de alguna ciudad soviética, comprados y trasladados a bajo precio, incluso con los funcionarios dentro.

Onofre podía haber dormido, pero estaba leyendo el *Hello!* que alguien había dejado debajo del asiento, en un intento por ocultarlo y no devolvérselo a la tripulación del avión. Trataba de familiarizarse con la vida de los ricos y famosos sobre la que se suponía que tenía que escribir. En primera persona. Trató de imaginarse a sí mismo como Freddy Ickles Saint-

John, monóculo, pañuelo de seda anudado al cuello para ocultar los efectos más evidentes de la última sesión de disciplina inglesa. Y no le gustó, claro, porque en cuestión de sesiones idiomáticas, prefería el francés. O imaginaba que lo prefería. ¿Qué estaría haciendo en este momento funnygirl555? ¿Le debía mandar un mensaje? ¿Un email, más adelante? ¿Chatear con ella? ¿Vídeo chatear con cámara? Tendría que buscar un sitio lo suficientemente anónimo, para que no sospechara por dónde podía andar.

Era difícil también imaginarse Freddy Ickles (a quien su cerebro decidió llamar, a partir de ese momento, Frodo, por ninguna razón en particular, salvo acortar el espacio de memoria ocupado por él) en un autobús como éste. A su lado, un ejecutivo con chaqueta y corbata, impecable con su maletrín rígido, miraba con cierta altivez a su alrededor, especialmente a la chica con falda larga, camiseta suelta, rastas y chanclas. Se estaba fijando demasiado en las chanclas. Una familia de seis ocupaba la fila y media posterior, otra chavala que apoyaba un tubo en el asiento delantero leía una guía de viajes un poco más allá, y más allá sólo coronillas, con pelo casi todas, moviéndose algunas al ritmo de los Mp3s. Gente toda.

Gente que, en la estación de Lille, miraba torvamente a los extraños, especialmente a los extraños que, a su vez, respondían con otra mirada torva, como hacía Onofre, que ya estaba empezando a estar harto de tanto viaje y que para refugiarse siguió unas pantorrillas situadas justo encima de unos zapatos de color verde con breves tacones. Las pantorrillas se movían con dificultad, aunque las rodillas y los muslos en los que eventualmente terminaban se notaban sueltos, libres y aireados debajo de la también breve falda de color verde botella de coca cola. Se movían con dificultad, usando unos brazos y

manos situados en el otro extremo de un cuerpo, con aproximadamente todo lo que debe tener un cuerpo en su justo lugar y proporción, se unían a una pesada maleta, que podía contener, pero seguramente no lo hacía, un par de juegos completos de petanca pasados de contrabando desde Luxemburgo o quizás un torso postizo para personas a las que le tuviera que ser amputado. O ropa. Daba igual, Onofre se ofreció a llevárselo de todas formas, en un francés que, sin llegar a ser perfecto, tampoco era piojoso.

Las pantorrillas le contestaron a través de una boquita de la que Onofre pensó que era perfecta para el francés, esos fruncidos en la comisura de los labios, ese lunar y esa nariz respingona que eventualmente le hicieron olvidar a las pantorrillas, a pesar de que seguían en el mismo sitio. También pensó que perfecta y todo tenía un acento de más allá de los Pirineos, así que Onofre dijo un “venga, palante” a ver cómo reaccionaba. Reaccionó con una sonrisa y otro “venga”.

Se sentaron a ambos lados del pasillo en el tren, con la bolsa negra que contenía los juegos de petanca como celestina y escabel ocasional, que qué haces, pues yo soy diseñador, ya sabes, dibujo, Onofre pensó que era chulo eso de diseñar, y había diseñado la plantilla de su propio blog, una vez diseñador, siempre diseñador, la chica, que no tenía nick como funnygirl555, sino nombre, Pilar, le dijo que trabajaba en Le Meurice.

## **Las sonrisas y un clon de cocodrilo**

Sí, esto era nuevo. Por la recepción de Le Meurice, habían pasado jefes de estado, papas, archimandritas, luchadores de

sumo y toreros. Incluso Dalí con un par de ocelotes. Pero era la primera vez que veían a un cocodrilo. Que además aparentaba ser el cocodrilo clonado en esos laboratorios egipcios, Corky, esa sonrisa de cocodrilo la reconocería el recepcionista en cualquier sitio.

El grupo que lo llevaba atado de una cadena lo trataba ya como el bolso en el que se iba a convertir en poco tiempo; la prensa había mencionado que sus actuales propietarios, unos jeques árabes, lo llevaban a París para que un diseñador le tomara medidas y lo convirtiera en un bolso exclusivo: el bolso Corky, el Clon Cocodrilo.

Era más habitual el grupo que lo seguía, dos hombres, tres mujeres, los de la suite Belle Etoile, en formación de tres en frente (hombre, mujer, hombre), dos en fondo, los dos hombres llevando del brazo a la mujer entre ellos, las dos mujeres sonriendo. Era habitual también en lo poco habitual de la belleza llevada en volandas: ojos grandes y almendrados, pómulos bien marcados, miembros musculosos, pelo brillante, hasta la cintura. Mirada triste. Hay algo que parte el corazón en unos ojos grandes que miran con tristeza, pero el lujo es así. Cuesta. También en el alma.

—Kyra, Kyra —les oyó decir—, ¡sonríe!

Y Kyra trató de sonreír.

## **En la Rive Gauche**

---

Onofre no paraba de pensar a quién diablos se le habría ocurrido que París era romántico. Debe de haber alguien por ahí que va poniendo calificativos arbitrarios a las ciudades: a ti te ha tocado romántica, a ti misteriosa, a ti moderna, a ti

hospitalaria. Si hay algo que defina París, es que es jodidamente grande. Hacen falta horas de metro o RER o lo que sea para llegar a cualquier sitio. Y siempre pasa uno por Les Halles. ¿Qué tiene de romántico pasar por Les Halles?

Romántico el fin de semana que pasó con funnygirl555 en Tordesillas, cuando se fueron sus padres de viaje y les dejaron el chalet para ellos solos. Bueno, tampoco fue exactamente romántico. Pero sí fue un lujo, ellos dos solos, las yemas de sus dedos adquiriendo las texturas de todas las superficies de sus cuerpos, que reaccionaban cambiando, renovándose. Lujoso. Y glamoroso. A diferencia del hotel, en cuya puerta se encontraba, el Esmeralda, que podría calificarse como encantador. O coqueto. Pero eso sólo porque estaba en París. En Manzanares el Real lo habrían llamado cutre. La cutrez es el nuevo lujo, ¿no?

No. El lujo es que en vez de esperar parapetado detrás del periódico en un mostrador que le permite mirarte por encima del hombro, te busque en la puerta y te ayude a entrar la maleta. Que además, te diga “Tú debes ser Onofge, ¿no?”. Y todo ello por 60 euros al día. Con desayuno y derecho a acariciar a los gatos.

Lo cierto es que cambió el estado de ánimo de Onofre de smiley acusando claros signos de cansancio a smiley cansado, pero feliz. Se animó incluso a contestar algún mensaje de Niki, ya en la habitación.

También influyó que Pilar le hubiera dado una posible vía de entrada en Le Meurice, hotel lujoso que podría ser la primera entrada en [lujoyglamour.net](http://lujoyglamour.net). Habían quedado en que ella saldría sobre las 1, más o menos, por la puerta lateral, y le enseñaría alguna que otra habitación para que él le sacara fotos que lo ayudarían a inspirarse como diseñador.

Llegó a la habitación y deshizo el equipaje, es decir, sacó el ordenador y lo encendió, recorriendo las cuatro esquinas buscando una red WiFi abierta que pudiera usar. No la encontró, así que se quitó los zapatos, se echó en la cama y se durmió.

## Kyra

---

Kyra probablemente se habría llamado de otra forma si sus padres no la hubieran hecho el día que vieron *El Planeta de los Simios*, donde la clemente Kira tomaba de mascota a Charlton Heston, y les cayó a los dos simpática, qué simia más mona, pensaron. Tampoco, claro está, si hubieran sabido cómo se escribía exactamente, aunque hay que reconocer que Kyra era un nombre que tenía su propia belleza, su propia simetría, con zarcillos que se extendían por debajo y por encima de la línea.

El nombre había resultado apropiado: con una belleza simétrica que llamaba la atención, una estabilidad emocional que había hecho que sus padres se olvidaran de ella con cierta frecuencia, una capacidad de alterar el estado de ánimo de la gente en los sitios donde entraba que nadie se explicaba demasiado bien, pero que solían achacar a su belleza, y una fuerza física que resultaba tan poco evidente como efectiva, sobre todo combinada con su inteligencia.

Kyra había sido mecánica de coches en Salerno hasta que un buen día a su jefe se le ocurrió hacer el clásico calendario erótico con personal del taller. Por aquello de la paridad, iba a ser mitad pastel de queso y mitad pastel de carne, pero como sólo había dos chicas, a ella le tocó febrero, abril y di-

ciembre. El mismo diciembre de 2011 en el que recibió una llamada de alguien y que cambió su vida.

Enero a mayo del 2012 son para ella una sucesión de barcos, caballos, aviones e incluso parece recordar un globo aerostático. Pero hechos por alguien que también se llamaba Kyra y que conocía vagamente, pero de la que la habían separado en algún momento de enero. De algún año.

### **París, ciudad de glamour**

---

(<http://lujoyglamour.net/paris-ciudad-de-glamour>)

No os diré, queridos amigos del lujo y glamour, que la mejor forma de apreciar una ciudad es desde el techo de una limusina, porque lo cierto es que los helicópteros suelen ser bastante mejores. Pero desde él puedes apreciarla sin posible contaminación de las *merdes* de *chiens* que mancillan las aceras, si le dices a la conductora que te lleve lentamente por los bulevares, como se entra y se sale de las nubes evanescentes de perfume, de los efímeros efluvios de pan recién hecho, de la breve e intensa dulzura de los *crêpes*. ¿Eso es lujo, os pregunto? Lo es si eres capaz de apreciarlo y, sobre todo, si tienes la posibilidad de comprar todas y cada una de las cosas que llegan a alcanzar tu pituitaria.

El Hotel Le Meurice, cuyo botones me abrió la puerta de la limusina en realidad, huele un poco a polvos de talco y a algo indescriptible que puede que sea historia. O al betún que usaban en las botas los nazis que lo ocuparon durante esa indescriptible guerra mundial. Todavía no han logrado quitarlo del todo. Quizás es que no quieran.

Os escribo desde el portátil que incluía mi suite, pero siento no poder seguir con vosotros, porque tengo cita en la sauna y luego con las masajistas. Afectuosos saludos de vuestro Freddy.

#### **4 Comentarios**

De: Alan

Bienvenido, Freddy, y esperamos seguir leyendo tus andanzas por lo largo y ancho del universo mundo

De: Alguien

A ver si con tanto lujo tanto glamour no pueden darte un corrector ortográfico, Sir Freddy De los Cullons

De: Vane

El hotel Meurice está bien, pero el Hotel Océano de Marbella está mejor. Os invito a todos a que os paséis por allí.

De: funnygirl555

Salvo por lo de la limusina, que me trae un poco sin cuidado, me encantaría visitar lo que describes en tu historia. Aquí estaremos, leyendo tus crónicas. Bienvenido, Freddy

#### **El barrio latino recibe su nombre por la cantidad de locales de salsa que contiene**

En realidad, no. Es porque, al estar construido alrededor de la Sorbona, los estudiantes para cachondearse de los comerciantes se dedicaban a hablar latín entre ellos, allá por cuando los profesores todavía usaban pelucas empolvadas. O por alguna razón igualmente apócrifa. Ninguna de las cuales está en relación directa con el número de cibercafés que hay



en una calle determinada, ni la cantidad de roña secular que las teclas de los ordenadores son capaces de acumular.

Onofre colocó en su lista de experiencias desagradables a los cibercafés franceses, y en buen lugar, además. Era el único lugar de Francia donde se podía fumar, y el olor te terminaba impregnando la piel, la yema de los dedos, hasta acabar formando parte de tu propio cóctel de feromonas; eso y el sudor de los adolescentes jugando a Diablo o a lo que diablos fuera se combinaba con la endiablada disposición del teclado que no tenía ni una tecla donde Dios, cuando hizo el mundo, decidió que debían estar. ¿Darle a mayúsculas para los números? ¿A ver, dónde está la a, que se me ha vuelto a perder?

Sus pulsaciones de tecla debían andar ya a la venta por parte de los servicios secretos argelinos, pero le traía sin cuidado. Ser Freddy Kruger estaba bien, pero tampoco era cuestión de que las garras se le acabaran pegando a la piel como a lobezno. Así que si le trincaban, adiós muy buenas, que Onofre no hay más que uno y a Freddy McMillan-Smith Saint Sinner lo encontré en la calle.

El teclado hecho para manos foráneas no impidió que echara un rato de chat con Niki, que lo saludó en cuanto que la luz verde al lado de su icono se encendió en la pantalla.

Niki: ingrato, ni un mensaje, ni un twit, ná de ná

Fre0n: te los mando todos ahora: me monto en tren.

Fre0n: Me bajo del tren. Me monto en metro.

Fre0n: Me bajo del metro. Me monto a otro metro.

Niki: Te lo montas con una titi

Fre0n: Me monto en cólera con el teclqdo de los cojones

Niki: Cómo se dice cojones en franchute?  
Fre0n: Bueno, algo he montado  
Niki: :-)  
Fre0n: estrictamente trabajo  
Niki :-))))))))))  
Fre0n: He conocido a una chica  
Niki: y una cosa ha llevado a la otra...  
Fre0n: y he quedado con ella,  
Fre0n: mañana  
Fre0n: para que me meta en uno de los hoteles  
Niki: (Cambia estado a "Siempre pensando en meterla")  
Fre0n: de los que tenía que hablar  
Niki: y a cambio tú...  
Fre0n: a cambio yo la ayudé a subir y a bajar del tren  
Fre0n: maquinaria pesada de contrabando  
Fre0n: o cadáveres insepultos  
Fre0n: me hice cómplice de su delito  
Niki: una pareja fraguada en el crimen...  
Fre0n: es forjada, friki  
Fre0n: Hala, te dejo, que voy a ver si escribo la crónica de mi amigo Freddy Flintstone  
Niki: :-) Ahí estaré, para leerla y comentarla  
Fre0n: Ni se te ocurra  
Fre0n: (Cambia estado a "Currando")

Tras escribir desde su suite en el Meurice (la suite Cybercafé Hassan), se compró un gyros en un griego cerca y anduvo dando vueltas buscando el romanticismo en cada esquina. No acabó de encontrarlo, aunque un par de palomas

que se acercaron a intentar convencerlo de que las partes menos interesantes del gyros, si fuera posible y vucencia tuviera a bien hacerlo, fueran vertidas en el suelo justo aquí, a la altura de nuestros picos, es gracia que esperan alcanzar, etc., etc., formaban una estampa si no romántica, al menos digna de una película de John Woo. Es más, le sonaban los picos, las tenía que haber visto en alguna, seguro.

Mañana volvería a mirar en [lujoyglamour.net](http://lujoyglamour.net) para leer y contestar los comentarios, tarea también especificada en su descripción laboral “Un ratio de entre  $\frac{1}{4}$  y  $\frac{1}{3}$  de los comentarios deberán ser escritos por el autor del sitio”.

## **Dormir, tal vez soñar**

---

No resulta una tarea fácil dormir cuando suceden un conjunto de cosas simultáneamente: descubres que el gato se ha colado en tu habitación y, a esa hora intempestiva (aunque quizás no para el gato), se pone a maullar en la puerta con el objetivo de que le abras a él para salir o a sus amigos, que vienen de visita de cortesía, para entrar; el del restaurante de abajo trata de entablar conversación, a grandes voces y en varios idiomas del universo (incluido el Klingon) con todo grupo de turistas que pasa por su lado; el cartel del hotel vibra cuando hace viento, y cuando no lo hace, crea una cierta ansiedad de cuándo y de qué manera empezará a hacerlo; los vecinos de la habitación que cae a la derecha juegan al cinquillo, los de abajo, a apareamiento de hienas, los de la izquierda, a ver si pueden poner el nivel de sonido de la televisión a 11, y los de arriba se mantienen a la expectativa por si alguno de los otros baja el ritmo.

Visto lo visto, probó la televisión. Si eso no lo dormía, tocaría en el cuarto de al lado, a ver si lo dejaban jugar al cinquillo.

“Las amigas de Aadey no se explican su muerte”, decía el locutor para, a continuación, presentar a una compungida muchacha que explicó lo triste que se encontraba últimamente después de unos trabajos que había hecho en fiestas privadas.

“Después de volver de cada uno, era cada vez menos ella, era como un canal que emitiera malos rollos”.

“Se refería a una serie de fiestas privadas”, terció el locutor, “en Bel Air y en las colinas de Malibú, donde el lujo se mezcla con la depravación”. Lujo y depravación, palabras que recordaron a Onofre que en algún canal seguramente estarían poniendo su somnífero favorito desde que funnygirl555 y él dejaron de ser, bueno, dejaron de serlo. Acertó. Funcionó.

**23 comentarios en <http://lujoyglamour.net/paris-ciudad-de-glamour>**

O sea, que tenía que contestar entre 5 y 7, redondeando por lo bajo.

Unas gracias por aquí, una recomendación de bolso de viaje masculino por allí (lo había leído en un dominical de un diario), un par de respuestas evasivas y otras dos por peteneras. Tampoco había podido concentrarse mucho después de ver a funnygirl555 por allí. Funnygirl555, espíritu viajero, con la que había recorrido la geografía española y limítrofe para luego recorrer sus propias geografías físicas y espirituales, parecía que también lo iba a acompañar en este viaje. El sentimiento que esto le provocaba era agripicante: la presencia vir-

tual de funnygirl555 lo espoleaba a seguir y lo reconfortaba, pero también lo colocaba fuera de su identidad; si había dos personas en el mundo que lo conocían, eran Niki y funny-girl555, y uno estaba en el ajo. La otra podía identificar giros personales o simplemente ser lo suficientemente espabilada para saber que cuando escribía Freddy Ickypicky también lo hacía fre0n. Y viceversa.

Niki: Sal de ahí, Kansas!

Fre0n: Y encima, no he dormido nada.

Niki: Encontraste wifi en el hotel?

Fre0n: No, no he dormido nada en la cama

Fre0n: Ni se te ocurra comentar en el sitio

Fre0n: Ni comentarle nada a ella

Niki: Igual llegó por casualidad,

Niki: han pegado un pelotazo fuerte en toda la blogosfera

Fre0n: Si?

Fre0n: Qué dicen?

Niki: se meten con el diseño

Niki: os acusan de vender la blogosfera al oro de Google

Niki: y se meten con las faltas de ortografía

Niki: algunos so enlazan y os ponen bien

Niki: Muchas visitas?

Fre0n: Espera que mire

Fre0n: 3000 en poco más de 12 horas

Fre0n: después del primer mes,

Fre0n: tengo que conseguir mínimo 10000 al día

Niki: eso te monto yo un bot que te da 5000 del tirón

Fre0n: no quiero problemas, Niki

Fre0n: me voy al Meurice este, que he quedado con la chica a ver si me cuela

Niki: ponle pilas a la cámara

Niki: y a ti mismo!

Fre0n: (cambia estado a "Dura vida la del currante")

## **El lujo del silencio**

---

(<http://lujoyglamour.net/el-lujo-del-silencio>)

Una vez bajé a una cueva en Polonia. Cien metros bajo la superficie. ¿Sabéis que encontré allí? Silencio.

El lujo consiste en crear una serie de capas entre ti y el mundo, capas que te aíslan y te independizan de lo que sucede ahí fuera. Le Meurice ha logrado crear esa atmósfera de lujo haciendo que la suite en la que yo duermo sea tan silenciosa como la cueva en Polonia en la que estuve. Podría estar flotando en el fondo del mar, navegando por las estrellas, en el vientre materno (si la madre estuviera en un sitio silencioso, claro).

La temperatura, los suaves aromas de la cama, la música relajante, los servicios extra que ofrece el hotel, todo contribuye a que duermas lo que necesites, cuando lo necesites.

Además, me han cambiado el teclado por uno español. Les ha llegado esta mañana en el avión de Barajas.

Calificación provisional: 4.5 puntos. Y subiendo.

En mi próxima crónica, subiré fotos. Adiós, queridos.

## **6 Comentarios**

De: qqzz

Qué tío más cursi, por diosssssss. Parece el Rappel!

De: funnygirl555

Pues no lo leas. Nadie te obliga. A mi me gusta

De: Alan

A cualquier cosa le llaman trabajar, ¿eh? ;-)

De: Mysteria

Como hotel bueno, el Casquero de Benidorm. Limpio, ordenado y con mucha marcha. Allí os esperamos.

De: Borja

Pues yo estuve en el Meurice y había un ruido de narices, toda la noche por el pasillo gente yendo y viniendo, insoporable

De: Pijos no

@Borja: tú qué vas a haber estado en el Meurice, si lo más lujoso que has visitado ha sido la pensión la colcha. Anda y vete a cagar, hombre

## **Camino de Le Meurice, es el mejor camino**

Pasando por Les Halles, inevitablemente, donde paquetes de gente se mueven acompasadamente, y donde el glamour se encuentra con dificultad, como el romanticismo, a no ser que definas como romántico grupos de gente aislada en su pequeña burbuja sónica o literaria, creada por chismes tan modernos como unas gafas de realidad virtual portátil o tan antiguos como una hoja con garabatos escritos.

El romanticismo supera barreras, pero las barreras están hechas para ser superadas; esa chica de apretada trenza ten-

dría que mirar al chico de color sentado enfrente para darse cuenta de que sus ojos, en realidad, son azules, y el chico tendría que escuchar a la chica para saber que lo que escucha no son los últimos éxitos enlatados de las radiofórmulas, sino a un griot malinés. Las conexiones existen, pero hace falta algo más que seis grados de separación para superarlas. Voluntad.

Pero a Onofre lo único que le preocupa es comprobar una y otra vez si le quedan pilas en la cámara, y si el segundo juego no se le ha caído en alguno de las subidas y bajadas. En la Rue de Rivoli, venderán pilas, digo yo, a las malas, y también llevo el móvil, pero no puedo usarlo sin editar las fotos que saque porque todo el mundo se va a dar cuenta que es un cutrenokia de tarjeta y no un Vertu con diamantes y cuero de párpado de rinoceronte repujado.

De vez en cuando, su olfato le envía alguna señal, de forma que algunas recuerdos quedan irremisiblemente anclados a un olor: pilas-carajillo matutino de la señora que se le ha puesto enfrente, cámara-jazmín o alguna otra flor como pitiminí, exhalado por el chaval justo a su lado, móvil-algo indefinible, o indefiniblemente repugnante, que alcanza la puerta de salida, justo detrás. Empieza a odiar a su móvil. ¿Cuántas historias tendrá que escribir para conseguir uno como el de Alan?

## **En todos los trabajos se fuma**

Y se hace en alguna de las puertas, y ahí se rompen las barreras con otros seres humanos bajo el auspicio de las grandes tabaqueras, que quitan, por otro lado, todas las barreras que se interponen entre esos mismos seres humanos y el cáncer de pulmón y el enfisema.



Allí había quedado con Onofre, con el plan de darle un garbeo por alguna de las salas, y si había alguna suite vacía, colarlo y dejarle hacer unas cuantas fotos. Y allí estuvo Onofre, que se pilló unos crêpes por el camino, que durante una misión se come cuando se puede, y no cuando se quiere.

Los trabajadores de Le Meurice iban y venían, con diferentes uniformes que reflejaban su posición en la cadena trófica del gremio de la hostelería. Pero el humo hacía borrosas las diferencias entre el chef y la camarera de piso, la gobernanta y el mozo de lavandería, el recepcionista y el anciano botones. Onofre los observaba desde enfrente, sin parecer demasiado interesado en ellos, pero a la vez tratando de buscar las pantorrillas de Pilar en toda falda que salía por la puerta.

Funnygirl555 siempre llegaba a su hora; era una chica tremendamente seria, por lo que el nick le cuadraba perfectamente: nadie divertido se hubiera puesto divertido como nick. Ridículo, ¿no? Es como ir diciendo: mira, ríete, soy divertida, sé poner los smileys con más gracia que nadie. La primera vez que se la encontró cara a cara, en una quedada con otros bloggers en Valladolid, andaba buscando a la más dicharachera, la albahaca de todas las salsas, la carcajada tintineante, mientras no dejaba de mirar a la sonrisa enigmática, el flequillo recto, la serenidad en los gestos y la concentración en las palabras de una chica morena que eventualmente resultó ser funny-girl555, Alfonsina y por tanto Fanny. 555 por el Subaru de Carlos Sáinz.

Tampoco está seguro de saber reconocer a Pilar si por alguna razón tenía que llevar medias o calcetines o traje de buzo en su trabajo y no podía verle las pantorrillas. No podía decirle a cada chica morena que saliera “Pon la boquita tal que así, a ver si te pareces a ti misma y por tanto eres Pilar”.

Pantorrillas y boquita, la próxima vez que quedara con alguien tendría que hacerle una foto o algo.

No, tampoco era ésta, ni la siguiente, ni esta otra que con toda seguridad era la recepcionista. Y era la una y media, y su vejiga empezaba a tocar los cuartos, así que tenía que empezar a pensar la manera de idear alguna forma de meterse. O largarse.

Que fue lo que pensó durante un momento, pero se dio cuenta de que no era una opción. Era su primer hotel para *lujyglamour.net*, su primera misión, su primera prueba. Había dicho que iba a poner fotos, y las tenía que poner; si no, ni colaría su impostura como Freddy de los Ickles-Saint John de toda la vida, ni alcanzaría el número de visitas que quería alcanzar, ni podría volver a Valladolid triunfante e invitar a *funnygirl555* a pasar un fin de semana en Barcelona. O llevarse a Niki a comer pizza. Lo que fuera más fácil.

Así que decidió irse a un tabac y comprarse un paquete de tabaco y un mechero, y volver y sentarse enfrente de donde estaba en un momento en el que no había ningún fumador. El siguiente que salió le pidió tabaco, fuego, se quedó con el mechero y le dio conversación, que si vaya curre coñazo, que el jefe de cocinas me tiene hasta arriba, que a mí el mío también, eres nuevo, que sí, que llevo un par de días, pero estoy dejando el tabaco, bueno, vale venga, de vuelta al curre, ya estamos dentro.

Ya estaba dentro, en un pasillo con placas en las puertas: lavandería, administración, adquisiciones, que miró de soslayo, sin pararse demasiado. Tenía que buscar una escalera de servicio, que su experiencia en hoteles le decía que no tenía que andar demasiado lejos; los curris que limpian tus pelos del cuarto de baño no deben de mezclarse contigo en un

hotel, nunca, jamás, a pesar de que sepan lo que has hecho con sólo echar un vistazo a la habitación, los que tienen la potestad de aprobar o reprobar con sólo incluir una arruga inoportuna en la sábana, o descolocarte tus efectos personales para que dejes de considerarlos invisibles.

Efectivamente, ahí estaba la escalera de servicio, y empezó a ascender por ella.

## **Descendiendo desde los infiernos**

---

Alguien que ya no era Kyra observó cómo Kyra se despertaba, abría los ojos, miraba a su alrededor, una gran cama con varias personas más, una cruz gamada de brazos y piernas esparcidos en todas direcciones, cuerpos desnudos con lo más bello que la cirugía podía proporcionar, y sin embargo, tan sutilmente crueles que habían encerrado a Kyra en un campo de concentración de halagos, drogas y abrazos que atrapaban en vez de confortar.

Pero a esta hora nona, el efecto estaba empezando a disiparse lo suficiente como para ponerse una bata y salir por la puerta de la habitación, lo más rápidamente posible.

## **Ascendiendo al paraíso**

---

Onofre encontró lo que buscaba: un pasillo con un carrito de servicio y con limpiadoras entrando y saliendo de las habitaciones, y sin gobernanta cerca que las controle. Era cuestión de paciencia: tarde o temprano se dejarían una habitación abierta, y una carrera, cuyo ruido sería sofocado por la moqueta del suelo, lo llevarían a su destino.

Onofre estaba acostumbrado a ver habitaciones de hoteles, pero el 5 estrellas en el que estuvo trabajando en Tenerife era la posá el peine al lado de lo que estaba contemplando. Incluso, antes de que todo se colocara en su sitio, la mezcla de telas, el mobiliario, la amplitud, el jacuzzi en el cuarto de baño de mármol, los cuadros de Braque, de Ensor, joder, si eso parecía un Dalí... el escritorio con ordenador y pluma Montblanc. Y, más allá del balcón, París, que sólo por un momento le pareció romántico. Lujo y glamour a cascoporro, y fotos también, desde todos los ángulos posibles, desde el suelo, hacia la pared, desde la pared, desde la cama.

Pero el móvil sonó, y oyó a alguien acercarse por el pasillo, y tuvo que salir corriendo hasta la escalera de servicio más cercana, donde sin mirar de quién se trataba, apagó el móvil y se paró a descansar. De repente se había sentido cansado, más cansado que nunca.

Y triste. Había un olor en el ambiente a despertares en una cama solitaria, a adioses no devueltos. A soledad, soledad y cansancio. A aliento de agonía, a lágrimas desprendidas de la mejilla sin que nadie las enjague.

Lágrimas que vio en el rostro de una mujer en bata, que bajaba por la escalera de servicio, y que lo miró como quien mira a un anuncio de un producto que nunca comprarás.

—¿Señorita? ¿Se encuentra bien?

Tuvo ganas de abrazarla, de consolarla, de llevarla a su casa y hacerle la comida, de lavarle los platos y tenderle la colada.

La chica le contestó en italiano, y él no entendió más que muerte, desolación, soledad, y algo que sonaba como “ya no soy yo”, pero esto lo dijo cuando ya bajaba el tramo siguiente de escaleras y se perdía en las entrañas del hotel.

Onofre se sobrepuso del cansancio y no pudo hacer otra cosa más que ir por su mismo camino, pero ya había desaparecido, dejando en el aire un olor a nuez moscada y clavo y sal marina, un olor que a partir de ese momento Onofre asociaría a la soledad y a la tristeza.

Salió más fácilmente de lo que había entrado. Se fue a un Starbucks a transferir las fotos a su PDA e intentar subirlas.

## **Información al peso**

---

“¿Tiene mesa reservada?”

“Sí, soy el Vizconde de Salvatierra y Vados de la Medinilla”

“Pues no me aparece, lo siento”

“¿Cómo que no aparece, vulgar y fementido botarate? Pongo a Dios por testigo que mi criado depositó una misiva de reserva con su señor no ha tres días, ¡mentecato!”

“No sé qué decirle, Monsieur... si no aparece...”

“¡Voto a bríos! Válgame esta espada láser que llevo al cinto, que si no nos proporciona a mí y a mi montura viandas, su cabeza y el resto de los miembros sabrán lo que es correr el aire entre ellos y ese tronco que aloja tu negro corazón”

Este escenario y algunos similares, incluyendo pedir comida para llevar, reservar para cuando se pudiera y venir y pedir sólo la bebida, colarse con el primer grupo numeroso que viera seduciendo a alguno o alguna de ellos, pasaron por su cabeza mientras veía bajarse de sus coches y entrar a los clientes de L'Arpège.

La clientela de L'Arpège era tan diversa como gente era capaz de llevar 500 euros en la cartera. Pero Alan lo había vuelto a llamar para decirle que estaba a punto de conseguir un banner de una cadena de restaurantes, así que necesitaba que escribiera también de alguno que otro. Así que fue mirando la guía Michelin hasta que encontró uno de tres estrellas que no lo pillara demasiado lejos. Y llamó para reservar, pero estaban completos hasta 2013. “Oiga, que tengo dinero, ¿eh?”. Le colgaron. Nadie con dinero alardea de él. Bueno, nadie que no acabe de adquirirlo, en todo caso. Y si acababa de adquirirlo, probablemente no merecía comer en L'Arpège.

Así que tuvo que irse hacia allí, para tirar al menos algunas fotos de la fachada, de la pinta de la gente, de la cara del que recibía, de algo que pudiera poner en el sitio e inspirarle para describir lo que había comido. Que, a la sazón, era un bocata de salchichón que se había pedido en una charcuterie. Muy bueno, por cierto.

Enfrente de L'Arpège no estaba solo. Había todo tipo de groupies, otros fotógrafos aficionados, esperando sacar a alguna celebridad, y algunos con material más profesional, que fueron desapareciendo con las horas hasta que sólo quedaron una mujer y él.

La mujer llevaba rastas rubias, iba vestida con un chaleco de muchos bolsillos y llevaba el último modelo de Nikon con un teleobjetivo Sygma que sería posiblemente capaz de sacar el interior de los poros de la mejilla de cualquiera que pasara a cien metros. Cambiaba el objetivo de vez en cuando y sometía a su cámara a una serie de cuidados. También le hablaba. No hablaba *mientras* hacía fotos, le hablaba *a* la cámara, en un idioma que a Onofre le sonó a ruso o polaco.

También daba codazos. Si Onofre trataba de encuadrar algo con su cutrecámara compacta en la zona general en la que ella estaba sacando instantáneas, hala, codazo con disimulo y “Pardon”. Onofre se iba un poco más para allá, mientras seguía pensando qué diablos podía hacer para entrar, pero ella se volvía a acercar y, cuando levantaba la cámara, codazo y “Pardon muá”.

—Cojones —dijo finalmente Onofre en español, para seguir en inglés—, ¿qué coño pasa contigo?

Ella, casi sin volverse, le soltó una bofetada.

—Deja trabajar a los profesionales, chaval.

Onofre no dijo nada. De repente recordó a la chica de la bata que huía, o iba al encuentro de algo, su propio fracaso al entrar en el sitio, la lejanía de funnygirl555, todas y cada una de las cosas que lo habían hecho entristecerse desde que tenía uso de razón, volaron hacia su mente y comenzaron a dar vueltas allí, sin parar, un torbellino de tristeza. Que lo hizo llorar.

La fotografía siguió disparando a las estrellas fugaces que entraban y salían del restaurante, unos pasos más a la derecha. Pero al cabo de unos minutos, al ver que el temporal no amainaba, dejó a Onofre apoyar la cabeza sobre su hombro y desahogarse. Su chaleco había aguantado eso y más. Además, el llanto de un hombre siempre le había hecho despertar el instinto maternal que no había podido ejercer de ninguna otra manera.

—Venga, vamos a tomarnos tú y yo unas copas.

—Que te jodan.

—En este punto de la noche, todavía está en el aire. Pero habrá que empezar por unas copas.

Onofre se dejó llevar, un tanto avergonzado. La otra alternativa era una noche toledana con gatos en su hotel. Y la tristeza busca compañía, incluso, aunque la compañía sea, si no culpable, al menos el detonante inmediato. Y la noche era joven (en media).

Porque hacía veinte años de la guerra en Croacia, que fue cuando Marija Tadzic salió de su país para buscarse la vida. Había estudiado arte en Dubrovnik, pero lo único que encontró en Viena fueron trabajos de camarera, de limpiadora de hoteles y de cuidadora de mocosos.

Pero un buen día, el padre de uno de esos niños mocosos se fijó en ella. En sus codos, en concreto.

Así empezó su carrera como modelo de codos. Onofre ignoraba que existiera tal denominación laboral, él pensaba que los modelos eran de cuerpo entero, así que Marija, con paciencia, le explicó cómo funcionaba el tema.

—Imagínate que anuncian un reloj, un peluco de lujo, un Hublot, Panerai, uno de esos.

—Vale.

—La chica mira a la cámara, sonríe y muestra el reloj.

—Que está siempre a las diez y diez.

—Cállate, joder. ¿Nadie te ha dicho que hablas demasiado? —le dijo, dándole una colleja amistosa. Onofre le pegó otro trago al slivovitz que habían pedido en una taberna panbalcánica—. Bueno, pues la modelo sonríe y, en ese momento, hacen un primer plano del escote y del reloj —Onofre asiente—. Pues esa ya no es Anna, sino Bertha, la modelo de pecho. Pero después de mostrar el peluco sobre el canalillo, extiende el plazo, hazte una idea, mientras tanto, música o alguien diciendo “Este peluco hará que esta tía te chupe la



polla”, todo eso, y ahora enfocan la mano que lleva en la muñeca el Vacheron-Constantin o el que sea. Ya es Claire, la modelo de manos. Y ahora extienden un poco más el plano, lo suben, sacan el antebrazo y tachán.

—El codo.

—El codo. Pues esa es Marija, modelo de codos.

—Coño, pues sí que hace falta gente para anunciar un reloj.

—Pues no te digo nada un coche. Si hay planos desde el asiento trasero, necesitas hasta a un modelo de cogote.

—Un brindis por los modelos de cogote —aventuró Onofre.

-¡Prosit!

Marija le preguntó qué diablos estaba haciendo él enfrente del restaurante, y Onofre, que todavía no había llegado a la fase en la que el alcohol actuaba como suero de la verdad, le explicó de forma un tanto enrevesada que a su madre le gustaban mucho las revistas del corazón, y que pasaba por allí, y que estaba de viaje de estudios, no, de trabajo, pero que pensaba publicar en una página web, no, más bien en la Wikipedia...

—Onofre, llevo unos cuantos años de periodista y sé reconocer una milonga cuando la veo.

—Si es toda la verdad... que estoy fotografiando a la gente rica y los sitios donde van, porque... —siguió una explicación bastante más elaborada, pero tan dispersa como la anterior.

—Da igual, no me lo cuentes. Pero si quieres fotografiar gente rica, aquí no la vas a encontrar.

—¿No?

—Déjame que te cuente dos o tres cosas sobre la vida, chaval.

Caminaban por la calle, por un barrio que era por momentos alto y bajo, manzanas grandes mansiones con un jardín delante, bloques de pisos sin encanto, pero impregnadas de humanidad, que rebosaba por los portales, y se atisbaba por los balcones. La noche era fresca, y el aire hacía que se disiparan los vapores alcohólicos. O quizás simplemente se absorbían a un nivel un poco más profundo.

Marija le explicó que todo el mundo sabía que el 20% de la gente tiene el 80% de la riqueza. Pero lo que no sabían era que el 0.1% tiene el 40% de esa misma riqueza. Hay ricos y hay ricos, y, para los ultra ricos, los ricos son tan pringaos como para la gente burguesa ese vagabundo con el cartón de vino de supermercado que se mea en los portales.

—Al Arpège, a las carreras de galgos, a la Ópera, van los ricos pringaos. En las revistas, salen los ricos pringaos. A Saint Tropez y a Marbella, a Miami, van los ricos pringaos.

—¿Dónde van los ricos-ricos, entonces?

—Podría decirte que no tengo ni idea. Pero, qué coño, me has caído simpático y te lo voy a contar. ¿Quieres un chupito de ajenjo? Del bueno, checo, ¿eh?

Onofre se imaginó que era otro licor búlgaro o bosnio-herzegovino o vaya usted a saber, así que aceptó.

—Mira, lo primero que compra ese dinero es la invisibilidad, la burbuja. Los ricos viven, viajan y respiran en una burbuja que hace que no se mezclen ni con el 19.9% de la humanidad que son los ricos pringaos, ni mucho menos con los burgueses. No van a restaurantes, Bocusse o Adriá o Ruscallada van y les cocinan en su casa. No viajan en avión de línea, tienen sus aviones privados y helicópteros y van a donde quieren. Ni siquiera van a la ópera ni al cine, contratan a las sopranos que van a sus auditorios personales.

Onofre dio un trago tentativo al ajenjo, era como el Amaretto, pero sin ningún tipo de dulzor.

—Pero...

—Pero.

—A veces quieren disfrutar como el común de los mortales. Los emperadores franceses se vestían de campesinos y de pastorcillos y se iban de fiesta, ¿no? No sé qué reina se vestía de curranta y se iba a las tabernas a alternas con el populacho.

—¿Mesalina la de Claudio?

—No, la reina Victoria.

—Venga ya... la reina Victoria se vestiría de percherón, en todo caso.

—Mira, eso tiene gracia. Parece que te está haciendo efecto el ajenjo.

Onofre miró el vasito y le pegó otro trago.

—Lo que te decía. De repente, se pone de moda un local, o una ciudad, o un spa, o algo, y a los ricos no les queda otro remedio que salir de sus burbujas y mostrar su jeta a la gente.

Onofre estaba empezando a preguntarse por qué la Cenicienta le estaba dando un discurso. Es más, qué diablos hacía en la casa de la Cenicienta. ¿Dónde estarían los siete enanitos?

—Y en esos sitios, llega Marija y les hace fotos y las vende. Porque los periodistas nos ganamos la vida así, vendiendo información, ¿sabes?

Onofre asintió, porque la Cenicienta se estaba portando muy bien con él.

—Y esta información que te estoy dando, también tiene su precio —dijo Marija, sonriendo ampliamente.

A Onofre le extrañó que a Cenicienta, en vez de caérsele un zapato, se le cayera el vestido entero. Y que se le acercara tanto. Pero le gustó. De alguna forma, desde que era adolescente, siempre había querido hacerlo.

## **No amanece para Kyra**

---

En una celda de una comisaría de policía, el médico la examina y certifica muerte por parada cardíaca. Como si alguna no lo fuera.

## **After morning**

---

Onofre soñaba con que Cenicienta llevaba una bata de baño y con ella iba a comer a un restaurante, pero el recepcionista no la dejaba pasar porque no llevaba teléfono; Cenicienta le contestaba que sí llevaba, y se lo sacaba de debajo de la bata, y le empezaba a enseñar las melodías, cada vez más fuerte, hasta que llegaba a la marcha imperial de Star Wars, dum, dum, dum, dum dudúm, dum dudúm...

El teléfono lo despertó, pero lo primero que sintió fueron náuseas. Vomitó con fondo de la marcha imperial, de forma breve, pero eficiente; cuando acabó, todavía no había dejado de sonar, así que lo localizó y descolgó:

—¿Oui? Digo, ¿sí?

—¿Freon? Soy Fanny.

—¿Fanny? ¿Fanny? Fanny. Hola, Fanny —En ese momento, reparó que estaba en pelotas picadas y se puso a buscar los calzoncillos.

—Hola, ¿cómo te va?

—Ya te puedes imaginar, un lío...

—Pues yo he pensado, estará comiendo, así que voy a darle un toque, y que me cuente, ¿qué estás comiendo?

Lo primero que se le vino a la cabeza fue bacalao, pero no era muy congruente con un supuesto trabajo en Londres, así que sólo contestó:

—No, nada ahora, estaba a punto, es que te lías y...

—Efectivamente, se le habían liado las dos perneras del calzoncillo en la pierna izquierda y no había forma de desliarlas con una sola mano. Le llegó un pitido desde algún otro lugar de la casa.

—¿Qué es eso? ¿Una sirena? ¿Os tocan una sirena a la hora de comer? ¿Como en los Picapiedra? Por cierto, no me llegaste a contar en qué trabajabas...

Más dignificado con calzoncillos y con un puño en la cadera, se sintió capaz de contestar:

—Sí te lo conté, mujer, ya sabes, cosa de Internet, en fin, el jefe, te llaman, los clientes, te piden, y tienes que ponerte...

Silencio por parte de Fanny.

—... en fin, ya sabes, ¿lo tuyo, qué?

—Bueno, ahora me han cambiado de planta, te acuerdas que empecé en aquella de abonos, ¿no? —Claro que se acordaba. Olía a kilómetros antes y horas después. Se lo echó en cara en alguna de las peleas que tuvieron antes de dejarlo—, pues me han cambiado, ahora estoy en una de biodiesel, y

bueno, bien, está interesante y eso —Bueno, el biodiesel olía a patatas fritas. Eso sí podría soportarlo.

—Bien. Bien, me alegro. Bien.

—Sí...

—Bueno...

Oyó que Marija lo llamaba.

—Ya me voy a comer. Te llamo, ¿eh?

—Cuídate. Un beso.

—Sí, tú también.

—¿Quién era? —le preguntó Marija.

—¿Qué más te da? Una amiga —le contestó Onofre, buscando el resto de la ropa y vistiéndose.

—A los periodistas, muchachito, nos da más absolutamente todo. Incluso a los fotoperiodistas.

—Incluso a los paparazzi.

—Para ti, paparazza, si no te importa. Y si te vas a poner impertinente, esos son tus zapatos y esa es tu puerta, y si no te importa, sácate también la basura con el condón usado, que a mí me da un poco de asco.

Las brumas que rodeaban al recuerdo de la noche anterior empezaron a disiparse. Sintió miedo de que le enseñaran algo que no habría querido ver, pero al despejarse lo único que apareció fue ternura. Onofre sonrió, un poco sin querer.

—Venga, perdona. Y no me puedo ir sin probar esos cruasanes, que tienen una pinta estupenda. Bueno —viendo el ordenador en una esquina de la sala de estar—, ¿y puedo mirar el email y hacer unas cosillas?

Marija lo besó en la mejilla, y Onofre le devolvió el beso.

—Claro. Y hoy te enseñaré un par de cosas más, si es que quieres aprender.

## **Los wosers toman L'Arpège**

---

(<http://lujoyglamour.net/los-wosers-toman-larpege>)

Dilectos amigos, hay sitios que ennoblecen a los que los ocupan, pero también sucede al contrario, hay gente que extrae y succiona el lujo de todos los sitios en los que ponen sus demodés Manolo Blahniks. Y me refiero a los wosers, wealthy losers, ricos perdedores: gente que si no fuera rica, sería una perdedora, gente a la que la riqueza no le da glamour, sino que se lo pone por parches, un frankenglamour hecho de trozos de cadáveres de víctimas de la moda y desechos de las mesas de los ricos y verdaderamente glamorosos.

Uno de esos sitios es L'Arpège. Ni siquiera me atreví a entrar. ¿Qué creéis que se puede hacer con un sitio que admite a gente que todavía usa bolsos de Miu Miu? ¡Hasta una camiseta de Custo! (mirad la foto número dos). Un sitio mancillado de esa forma no merece ser ennoblecido por un Ickles-Saint John, incluso los caballerizos de mi estirpe se habrían revuelto en su tumba. ¿Os he hablado alguna vez de mis caballerizos?

Saludos, copains en el lujo y el glamour, a bientôt, a tout a l'heure et au revoir.

## **5 comentarios**

De: Borja

Cuanta razón tienes, camarada. Los restaurantes, cuantas más estrellas Michelin tengan, más refugios de wannabes y has-beens. Yo también odio las camisetas de Custo.

De: funnygirl555

Pero nos hubiera gustado que nos contaras los sabores, las texturas, los olores de L'Arpège. Sobre todo los olores. Y el color de los guantes de los camareros. ¿Qué zapatos usarían ahí dentro?

De: Hotelesguay

El mejor restaurante, el del hotel Solymar de Gandía. Se come estupendamente, y el pan es gratis.

De: Anónimo

Pa pringaos, los que no se saben el cuento de la zorra y las uvas. Freddyto, ¿te lo cuento?

De: Ghost in the shell

Atención, el espíritu de Josemi Rodríguez Sieiro parece haber poseído a Freddy. Sal de este cuerpo, ¡fú!

De: fisj

@funnygirl555: Usaban zapatos bastante sensatos. Comme il faut.



## Follow the money

---

Niki: vamos, que has triunfao

Fre0n: pero qué borde eres, Niki...

Fre0n: Lo que me preocupa es lo de Fanny

Fre0n: no sabrá que yo soy el que escribo ahí?

Fre0n: Tú le has dicho algo?

Niki: Mis labios cibernéticos están sellados,  
Fre0n.

Niki: La duda ofende

Fre0n: Entonces, cómo diablos ha acabado ahí?

Niki: joer, pues como 500 más

Niki: no creo que nadie en la blogosfera/twittersfera/forosfera se haya quedado sin enterarse

Niki: no ha salido en el Tomate porque no lo echan ya...

Fre0n: Ya, pero

Niki: Si se ha percatado de algo, ya te enterarás tú, no te preocupes

Fre0n: eso, precisamente

Fre0n: es lo que me preocupa.

En Charles de Gaulle, Onofre esperaba que saliera su vuelo de bajo coste hacia Londres mientras se tomaba un bocadillo que había comprado por el camino. “Sigue el dinero”, le había dicho Marija. “Donde hay dinero, ahí hay ricos, si hay mucho, ahí estarán los ultra ricos” ¿Fórmula uno? ¿Fútbol? Sí, era una posibilidad, pero también en las casas reales.

—¿Quién es la más rica del Reino Unido? Pista: no es Victoria Beckham, aunque hay una Victoria entre sus difuntos.

—Vale, la reina Isabel. Pero no hay nada menos lujoso ni glamoroso. ¿No viste la película?

—Onofre, la película la pagó ella. ¿Qué fue lo primero que te dije? Que son invisibles. Esa película ayuda a que lo sean, ¿no lo ves?

—¿Que ella pagó una película entera?

—Y esa sólo es una de las que se han visto en salas. Y *007 contra los atuneros islandeses*, con Mel Gibson como 007. *El príncipe Harry contra Al Qaeda*, con Shia LaBeouf como príncipe Harry...

—Joder, Marija, ¿cómo sabes todo eso? Eso no lo sabe nadie.

—Te lo he dicho. Sigue el dinero.

En el aeropuerto no era fácil seguir el dinero, salvo por contraposición. La ausencia de éste era evidente, lo que repe-  
lía al dinero propiamente dicho, es decir, que el dinero estaba fuera, en otro sitio. En la sala VIP, algunos ejecutivos consultaban sus PDAs de forma distraída, y alguna pareja hojeaba revistas de golf y de estilográficas. Wosers todos. Ni siquiera había cobertura WiFi fuera.

—¿Freon? ¿Onofre? —lo miraba, con cara de sorpresa, una chica que le resultaba vagamente familiar.

—Sí, y tú eres... —Pelo rizado, negro, ondulado, con mechones que habrían podido ser calcados para ilustrar un artículo sobre el láser, óvalo facial resaltado por un maquillaje bien aplicado que a la distancia que estaba Onofre se podía incluso oler, cejas como dos paréntesis abiertos a base de empeño y constancia, labios rosa brillante, dientes que parecían haber sido incluidos uno por uno tras haber sido creados con

el mismo material cerámico que las losetas del Enterprise en un taller de la NASA— Valle.

—¡Sí! ¡Te acuerdas! —Ahora sí, se acuerda de aquella quedada en Valladolid, porque era la primera que había descartado como funnygirl555. Tenía un blog personal, un fotolog, algo de eso—. Voy a poner en el twitter que te he visto.

—¡No! Bueno, mejor no, porque me ha enviado la empresa, ya sabes, la competencia, los compañeros...

—Bueno, pondré que me he encontrado con el castellano errante. ¿Vale?

Onofre empezó a sentir pánico, pero aparte de apuñalarla con uno de sus rizos, no había gran cosa que pudiera hacer.

—¿Y qué haces por aquí? ¿De turismo?

—Sí, bueno, no. ¡Estoy trabajando también!

—Anda, qué guay. Porque tú eras... —Trató de acordarse, lo había dicho. Algo de agrónomo, agrimensor, agrobusiness, agripicante...

—No, pero no es de lo mío. ¡Escribo para un blog de WeWritee!

—¡No me digas! —Anda, compañera del metal, pensó—. Mola.

—Sí, pero es un rollo, porque me tendría que subir en todos esos aviones cutres y comer en sitios que, francamente, me dan asco, y meterme en hoteles que no merecen ni ser llamados hostales. ¡Si no tienen ni gorro de baño!

—Pero ¿cómo es eso? Eso es un castigo...

—Un blog que se llama porunospocospavos.com. Es de turismo, pero, así, low-cost, ¿sabes?

—Bueno, los low-cost tampoco están tan mal. Bueno, sí lo están, pero cuando te acostumbras... ahora mismo cojo yo uno a Londres —Joder, se le había escapado—, porque la empresa son unos cutres y no te pagan otra cosa.

—¿Sí? Cuéntame, cuéntame. ¿Cómo son los asientos? ¿Qué tipo de gente viaja? ¿Le haces una foto y me la mandas por email? Yo me voy a Budapest en primera en Málev, que me lo paga mi papá —De alguna forma, consiguió poner dos acentos en una palabra con dos sílabas—, tendría que haber ido al lago Balatón en una de bajo coste. ¿Te imaginas? ¿Yo en el lago Balatón? —Con un poco de esfuerzo, sí, en una barca, con una sombrilla rodeada de puntillas, ella también rodeada de puntillas, un señor con canotier, remando con una chaqueta a rayas rojas y blancas. Y con bigotito. O aterrizando en un hidroavión, y el piloto bajándose de él y tirando su cazadora de aviador por los suelos para que ella no pisara el barro... todo ello como preludeo a cepillársela en una cabaña rústica, pero acogedora, con las rudas paredes de madera recubiertas de pieles de osos cazados por el piloto o capitán de barca, según quién. Sí, podía imaginársela, pero no iba a decírselo.

—Nooo, ¿en el lago Balatón, dices? De ninguna manera... —Onofre se dio cuenta de que los wosers estaban más cerca de lo que él pensaba. Hasta llevaba una mochila de Prada, por favor.

—Bueno, te voy dejando, luego me cuentas eso por email, ¿vale? Acuérdate, [valle@porunospocospavos.com](mailto:valle@porunospocospavos.com), huy, no, que ese es el del curre e igual lo ve el jefe, a ver, [dwp2010@hotmail.com](mailto:dwp2010@hotmail.com).

—¿Dwp? ¿Dios nos warde de perder?

—No —le contestó con una risita—. La diablilla wears Prada —le dijo, señalando con dos índices la mochila que llevaba a la espalda—. Venga —le plantó dos besos, que él apenas pudo responder—, escribeme, ¿eh? Pero con tus propias palabras.

—No van a ser con las de Snoopy —dijo él en voz queda, hablándole al rastro de perfumes con nombres de peli porno (“Pasión en rojo”, “Nardos enardecidos”) que iba dejando.

### **Ser modelo, profesión de riesgo**

---

(<http://celebridad.es/2012-05-05/modelo-profesion-riesgo.html>)

Chicas y chicos, queridas y queridos, si estáis pensando en ser modelos, dejadlo ahora mismo por algo menos peligroso, policía a caballo, torero o bombero de plataformas petrolíferas. La agencia France Press (si quieres saber de fama y celebrities, tienes que seguir la prensa en francés, corazón, te lo tengo dicho siempre) acaba de enviar un teletipo (teletipo, qué demodé, por favor) con la muerte de Kyra Sorrentino. ¿No conocéis a Kyra, verdad? Yo tampoco la conocía, pero tenía contratos para aparecer este verano en la pasarela de Milán, en Cibeles y en Moscú. Y era monísima. Mirad la foto. Una pena.

¿De qué ha muerto? Pues no se sabe, queridos. Una pena también, porque de haberlo sabido, podríamos haberla despedido por su vida disipada y de vicio que la ha llevado a este trágico final. Pero si queréis, empezamos una porra con las posibles causas. Quien la gane, se llevará este magnífico set de

pesca Dior excelentemente falsificado por los mejores artesanos de Vietnam. Saludos, queridos/as.

## **El jefe llama**

---

Estaba ya Onofre en la cola de embarque (porque quería colocarse en un buen sitio, y estas líneas de bajo coste nada de asignar un numerito con el asiento, qué va, con lo que eso cuesta), cuando recibió una llamada de Alan. Pensó por un momento apagar el móvil, como si la azafata acabara de pedirselo apuntándole con una pistola de bengalas, pero finalmente lo cogió.

—Dime

—Onofre, ¿dónde andás?

—Aquí, en cédegé, a punto de embarcar para Stansted.

—Ah, bien, bien, oye, te llamaba por lo del restaurante —se lo temía.

—Sí, ¿quedó bien, no?

—Bueno, sí, quedó bien, todo lo bien que puede quedar sin estar físicamente dentro del restaurante.

—Mira, Alan, lo intenté, pero me llevé hasta una hostia —Que se la llevó.

—Ya, pero tenés que intentarlo más. Hasta entrar. En ese no, pero a partir de ahora...

—Pero bueno, Alan, hablé del restaurante, para los anunciantes ya les vale, ¿no?

—Sí, pero ¿y el lujo y el glamour? ¿Te olvidás del lujo y el glamour? ¿Qué lujo y glamour tiene mucha gente en la puerta de un restaurante?

—¿Me pagarás lo que coma, entonces?

—Qué boludo, el Onofre. Ya sabés que no. Si te contraté, fue porque eres del gremio y sabés contar boludeces, y colarte donde sea necesario para ilustrarlo.

—Soy del gremio de hostelería, pero ramo alojamiento, no ramo alimentación. Que hay una diferencia.

—Pues te cambiás de gremio. Tú verás.

—...

—Venga, Onofre, que esto va bien, cinco mil el segundo día, esto va subiendo, podemos ganar plata.

—Te dejo, que ya estoy sentado en el avión —Y apagó el móvil.

La táctica de palo y zanahoria que con tan poco pudor usó el jefe tuvo el efecto esperado, aunque posiblemente no deseado. El palo lo hundió, la zanahoria le resultó estimulante. Plata, oro, bronce o latón cromado le daba igual, siempre que fuera en euros contantes y sonantes. Componiendo mentalmente la siguiente historia sobre las carreras en Ascott, a la vez que aprendía los diferentes tipos de pamelas que hay, se durmió ante la admiración de sus compañeros de viaje, no tan versados en el relax en espacios reducidos y diseñados específicamente para lo contrario.

## **Fatwa contra los fatuos**

El padre de Aadey Leila, Mohamed Aadey, consultó con los ulemas del tribunal islámico local sobre la culpabilidad del mundo en la muerte de su hija, y el tribunal resolvió, tras deliberaciones en las que se citaron suras del Corán y artículos

del Vogue, que el mundo, efectivamente, era culpable de la muerte de Aadey Leila Fawzia, puesto que quedaba demostrado que, cuando su madre la arrebató de Somaliland sin la aquiescencia de su marido, era inocente y virginal, y el mundo se la había devuelto muerta (y posiblemente no tan virginal ni inocente, aunque el detalle a estas alturas poco importaba).

Todo el clan de los Aadey, pues, se juramentó para acabar con el mundo en general, y el de la gente rica y las modelos en particular, en venganza por la muerte de Aadey Leila Fawzia.

El mundo, por lo pronto, no se dio por enterado. Pero se daría.

## **Tocando tierra**

---

El aterrizaje lo dejó con no poco mal humor por el despertar prematuro de una siesta que prometía, pero, cuando iba por la zona de embarque, un pequeño cuello de botella entre dos puestos de venta de agua y chismes diversos hizo que se parara a mirar las noticias que daba una pantalla gigante dirigida hacia una zona de descanso.

Pero fue él el que se convirtió en origen de un atasco mayor al pararse a ver la foto de la chica que se había encontrado en bata por las escaleras de Le Meurice.

En la foto no estaba en bata, claro, llevaba una camiseta sin complicaciones, de tirantes, que mostraban los músculos de sus hombros, los tendones que se enganchaban en la clavícula, los bíceps, pero también su extraordinaria belleza, su mirada con ojos del color de la miel en la tostada del día, después de una noche de amor. Onofre se sintió invadido otra



vez por su tristeza y recordó su aroma, que era precisamente el olor de la tristeza. Y apenas escuchó lo que decían, pero entendió que había muerto, que se desconocían las causas y que la policía no investigaba el asunto, porque no tenía signos de violencia ni de envenenamiento.

Nadie parecía haberla matado, pero alguien la había matado.

—Otra muerta de anorexia —comentó alguien a su lado.

—Pues parece bien alimentada —le contestó el de más allá en la fila.

—Pues será de bulimia, entonces. Nadie se muere porque sí.

Nadie se muere porque sí, y a esa chica, que descubrió que se llamaba Kyra, la habían matado. Con ese convencimiento, Onofre sintió la pulsión de averiguar quién lo había hecho.

Buscó un vuelo barato a París, una oferta de último minuto, lo que fuera, con tal de estar lo antes posible y empezar a preguntar, a averiguar algo. Marija lo ayudaría, seguro. Y al lujo y el glamour, le podían ir dando.

## **Piedras en el camino**

---

Llegar al aeropuerto de París no fue tan fácil como llegar a París propiamente dicho. A la hora que llegó el avión, sólo había taxis, y ya había gastado suficiente del escaso presupuesto que le daba Alan, como para gastarlo en eso; un taxi era una noche menos en un hotel de medio pelo. Así que, como sus compañeros de vuelo, fue buscando un sitio en penumbra y suficientemente confortable para pasar la noche.

Pero antes, el avatar de Alan que se había instalado en su cerebro (la parte derecha, seguramente), lo instó a volver al trabajo. Si no había trabajo, no había financiación, y si no había patrocinio, ya podía volverse a casa de sus padres en autostop. Así que escribió un artículo ensalzando el lujo y el glamour de las carreras de Ascott, que sonó a falso, incluso para la falsedad que era la norma del sitio, pero con un toque de languidez provocado por lo avanzado de la hora que le daba un poco de encanto.

Ahora tenía que enviarlo, y las dos de la mañana en CDG tampoco es el lugar ni la hora para buscar un ciber. Recorrió todas las esquinas buscando alguna Wi Fi abierta, pero estaban tan cerradas como el puesto de baguettes.

El brillo turquesa de un monitor en uno de los mostradores de atención al cliente; a esas horas no había quien sirviera ni a cliente ni a su santa madre, pero los ordenadores estaban encendidos, el nombre de usuario y la clave, como es natural, en un post-it pegado a un cajón, y la conexión a Internet funcionaba perfectamente.

Niki estaba despierto, claro. Sólo eran las tres de la mañana.

Fre0n: oye, compañero

Niki: joer, qué sorpresa

Niki: me has pillado en plena

Fre0n: necesito tu ayuda

Fre0n: tú no tenías un amigo hacker en Italia?

Niki: eso decía él

Niki: pero para mí que era un wannabe

Fre0n: quiero averiguar qué ha pasado con esa chica que murió en París

Niki: la que te tiraste?

Niki: la ha diñado?

Niki: tan mayor era?

Fre0n: Niki, eres un borde

Fre0n: pero eres mi amigo

Fre0n: y además te necesito

Fre0n: no, no es esa, se llama Kyra Sorrentino,  
ahí va el enlace

Fre0n: <http://fon.gs/kyra1>

Niki: qué pasa con ella?

Fre0n: yo creo que la han matado

Fre0n: estás muy liado?

Fre0n: bueno, me da igual que lo estés o no,

Fre0n: hazlo por mí, venga

Fre0n: averíguame todo lo que haya,

Fre0n: en cualquier idioma, y si puedes sacar  
algo de archivos policiales, del archivo del  
hotel, de donde sea, hazlo, por favor

Niki: Para, para, para, que yo no soy ciberpo-  
licía ni nada de eso

Niki: Pero

Niki: Mi cuñado sí. A ver si me puede echar una  
mano.

Fre0n: OK

Niki: yo también te buscaré lo que pueda

Niki: porque sigues sin conexión

Fre0n: a ver

Niki: joer, cómprate una jabonera 3g

Niki: no puedes andar mendigando wifi

Fre0n: o tomando manu militari mostradores de  
servicio al cliente

Niki: en serio? Mándame una foto

Fre0n: (enviando fichero)

Niki: eres un crack

Fre0n: no, acabo de hacer crack, Niki  
Fre0n: esa chica tendría que estar viva  
Fre0n: así que quiero averiguar por qué está muerta.  
Niki: tranqui, tío  
Niki: no es tu guerra  
Fre0n: uno no elige las guerras  
Niki: me estás asustando, tío  
Niki: cuídate, vale?  
Fre0n: tú hazme eso  
Fre0n: ya me cuido yo

Le envió un mensaje a Marija, diciéndole que había decidido volver a París y el porqué. Y también un mensaje a funnygirl555, diciéndole nada en una cantidad considerable de palabras. Y eran las seis de la mañana cuando una chica de aspecto oriental lo miró con el ceño fruncido, y tuvo que abandonar el puesto, farfullando algo sobre comprobar el email.

Amanecía sobre el Perifèrique, y las largas sombras de los bloques de la banlieue le daban a París cierto aspecto de cementerio militar. Onofre acabó en una pensión en el distrito 18, en la colina de Montmartre.

Desayunó en un tabac, y allí compró un módem 3G para poder conectarse a Internet en cualquier sitio de Francia. Se sintió liberado, también de los 60 euros que le había costado el prepago, y sólo era por unos cuantos gigas.

¿Qué hacer ahora? No era un detective, joder. Ni siquiera, con el pelo largo, la barba de unos cuantos días y la mochila, parecía un detective. Parecía un batería de un grupo de jazz-fusión que acababa de volver de desintoxicarse.

Lo que le recordó a Marija. ¿Estaría ya levantada? Tendría que verla hoy. Pero antes, ya sabía dónde empezar a preguntar.

## **Detectives sin fronteras**

---

La puerta de servicio de Le Meurice estaba repleta del surtido de trabajadores del gremio de hostelería habitual. Onofre se les acercó, blandiendo sólo su moleskine, y les disparó desde media distancia.

—Hola, soy Onofre del Burgo, de detectives sin fronteras, y estoy investigando la muerte de la chica ésta, Kyra.

Uno apagó el cigarro y entró; otros dos no le hicieron caso. Una última chica exhaló humo por la boca y por la nariz, y le contestó.

—No hay nada que investigar. La diñó ella solita. Además, en una mazmorra de la poli. ¿Quién tiene la culpa de eso? Yo, no. Además, una zorra rica menos.

Onofre registró el golpe, pero decidió seguir, aunque disimuló un suspiro con una tos.

—Pero tampoco es lógico que se fuera de aquí, y en bata, ¿no?

—Cariño, tendrías que ver de los sitios que he salido yo corriendo y en bata —le dijo otra chica con uniforme de camarera de piso, un poco más allá.

—¡Y sin bragas! —le respondió la primera.

—Cariño, no le des más vueltas. Estaba puesta de todo, le dio un yuyu y se largó de la suite que compartía con los otros cuatro plutócratas —le dijo la mayor, que era accionista de

Libération como expiación de los pecados cometidos sirviendo a la burguesía, a pesar de la contradicción evidente que implicaba ser accionista. “Cooperativista”, decían ellos.

—Pero ¿no le notasteis nada raro antes? ¿A ella o al resto?

—No, cariño. Estábamos mirando el cocodrilo.

—Oye, pues era monísimo, el cocodrilo. ¿Viste cuando le pusieron el corpiño de punto?

—A estas horas ya será bolso.

—Era su sino.

—Bien pensado, este chaval también es mono —dijo la mayor, en un mal disimulado aparte.

—Señoritas, por favor. ¿De veras no vieron nada raro?

—No, nene, lo habitual. Aquí vienen grupos de esos todos los días. Y muchos tienen una mascota, así las llamamos, mascotas, chicas y chicos guapos que se nota que no son ricos como ellos, a los que parecen que llevan de una cadena, porque no los sueltan ni para mear, allí mismo tienen que hacerlo, delante de ellos.

—¿Mascotas?

—Sí, mascotas, se les abren los ojos como platos cuando entran aquí, parecen esos bichos que salen en las películas.

—A mi novia le encantan —dijo la mayor—. Su padre le prohibió de chica verlas porque decía que esas películas de animación propugnaban encubiertamente la homosexualidad. Sobre todo las de Disney.

—No, esas no, mi novio las odia. Igual es por el mismo motivo. O porque no están hechas en Francia.

—¿Lemures?

—Sí, como esos, ¿sabes como te digo? Abren los ojos cuando el portero con el uniforme las charreteras doradas les abre la puerta, los dejan abiertos cuando ven París desde la terraza de la suite.

—... sin salirse del jacuzzi...

—... cuando le sirven la coca y el Dom Pérignon...

—... cuando se los cepillan todo el grupo a la vez...

—...y ya no los cierran. Sí, acaso, para secar una lagrimita. Pero para entonces ya están demasiado puestos de todo como para acordarse siquiera de cómo se llora.

Onofre pensó que ésta sí se acordaba de cómo llorar, con un llanto que no sólo salía de ella, sino que la rodeaba como un halo.

—Oye, salimos a las cinco. ¿Nos invitarás a comer? ¿O a desayunar? Como pago por lo que te hemos contado, no como adelanto de nada, que conste, que a ésta no le van los tíos y a mí sólo mi Guy.

## **Kyra vuelve a casa**

---

Kyra viajaba con toda comodidad camino de casa, a ser incinerada y enterrada. Porque todo el mundo piensa que los muertos están mejor acompañados, pero no es cierto. Solos pueden llevar a cabo mucho mejor su misión de muertos, descomponerse y ser olvidados por los demás. Morirse, en realidad, es un lujo, y automáticamente le otorga glamour, una pátina de mentiras que reconforta a los que lo conocieron y acaba seduciendo a los que lo odiaron. “Era querido por todos, e incluso sus enemigos lo respetaban”.

En el aeropuerto, junto a los padres de Kyra, había una pareja que dijeron ser compañeros de Kyra en la agencia de modelos. Al padre no le extrañó lo más mínimo, eran perfectos hasta en sus gestos, precisos y milimetrados, la sonrisa medida para producir el efecto correcto, sus pésames coordinados. Pidieron verla cuando bajó del avión, para darle el último adiós. Se asomaron, le dieron un beso en la frente y desaparecieron. El padre preguntó si estarían en el entierro, esa tarde, y ellos contestaron que lo intentarían.

Pero se ve que no lo intentaron lo suficiente, porque presentando los últimos respetos a la urna de Kyra sólo estaban los familiares más cercanos. Tampoco estaban los amigos con los que pasó sus últimos días. Problemas de agenda, al parecer.

## **Cavando en busca de oro**

Niki, mientras tanto, pasaba la mañana buscando cosas para Onofre. Había dejado su mesa de informático en la diputación de Valladolid sólo una hora, para tomar un par de cafés seguidos y unas tostadas con cecina, lo único que lograba hacerle el trabajo soportable tras una noche toledana. Trabajo, por otra parte, bastante ligero. Alguien a quien había que reinstalarle el Windows Big Ball, o conjurar una máquina zombie de la que se había apropiado la mafia rusa, o decirle a algún novato cómo se hacía para quitar las mayúsculas. Y es que siempre les hacían la misma broma, joder.

Google tampoco le dio mucho sobre Kyra, y casi todo era de las últimas horas, información de agencias ligeramente barajada, alguna que otra foto, poco más con cierta edad: algún que otro recorte hablando de que había ganado una olim-



piada matemática o un campeonato de esgrima juvenil, o de triatlón. Es mentira que todas nuestras vidas estén en Internet, de ésta apenas se encontraba nada.

Intentó buscar de nuevo en otro buscador, a ver si aparecía algo. Y de repente aparecieron varios cientos de entradas.

### *345 entradas para Kira Sorrentino*

Jolines, se había equivocado en el nombre; y también se habían equivocado las docenas de periodistas que habían dado información sobre ella. Ahí estaba la más curiosa: un artículo hablando de que los médicos estaban investigando un súper bebé en Salerno, con una foto de Kyra, como una escultura hecha a base de bollos de pan, pero con los músculos marcados. El traductor automático del italiano le revelaba que se trataba de una enfermedad habitual, hipertrofia muscular, que hacía que el organismo produjera menos grasa. Sólo que en este caso no iba acompañada de los problemas en el crecimiento y en el desarrollo cerebral habituales. Era una niña perfectamente normal, pero estaba hecha una mula. En el buen sentido de la palabra.

Su jefe lo llamó para hacer copias de seguridad de algo, o restaurarlas, o quemarlas; pero tuvo tiempo de colocar todo el material que había encontrado en un servidor y mandarle el enlace a Onofre.

## **París bien vale una misa**

---

La orden del Temple celebraba su misa de desagravio anual en Notre Dame. Hacía bastantes años, Marija no sabía cuantos, a un rey francés se le ocurrió que la orden de los templarios tenía demasiado dinero para su propia salud (la del

rey) y decidió redistribuir la riqueza, asignándosela a sí mismo. Así que los acusó de lo más tremebundo que se podía acusar a la gente en aquella época, de adorar al diablo, ser sodomitas, y, tras ser sodomitas, seguir adorando al diablo. O viceversa. Los templarios se quedaron sin un duro, el rey francés, al cabo de poco tiempo, también, porque ya se sabe que el dinero del rey francés es como el del sacristán, ejecutando herejes viene, ejecutando otros herejes diferentes (los cátaros, o los catarrinos, o algo de eso, decía Marija, a quien sacándola de los bogomilos, todos los herejes le parecían iguales).

Pero claro, tal afrenta tenía que lavarse de alguna forma, y a falta de restitución de bienes con intereses, lo que estas alturas estaba complicado, porque les tocaría Francia entera incluyendo DOM y TOM (como intereses), pues nada, una misa y todos desagaviados y tan contentos. O muchas misas, una cada año, porque tras la primera, a la que asistió el Presidente de la República, Carla Bruni y hasta el príncipe de Mónaco, tuvo tal éxito, que en años sucesivos toda la alta sociedad francesa y wosers diversos asistían con sus mejores galas.

Marija iba a estar allí con chaleco de muchos bolsillos y muchos grabadores multimedia en cada uno de ellos; allí quedó con Onofre.

—Sí, Notre Dame. Iglesia grande, en medio de una isla. Con dos torres. Sin jorobado. ¿Podrás apañártelas?

—¿Y por qué?

—Joder, te lo he dicho, Onofre. Sigue el dinero. Ahí hay dinero. ¿No escribías sobre lujo y glamour? Pues si la iglesia católica apostólica y romana no sabe de lujo y como acogerlo, no sé quién sabrá. Y más tratándose de los templarios. Megalujo y superglamour. Garantizado.

Onofre, aparte, esperaba encontrarse con alguien o con algo. No tenía muy claro qué, porque tampoco sabía quién había acompañado a Kyra, sólo tenía una vaga descripción que las camareras, tras soltársele la lengua con los cruasanes y el carajillo, le habían dado.

Ahora estaba a cierta distancia de Marija (ésta se había negado a que estuviera al lado y le robara los planos, por muy aficionado que fuera), mirando por el teleobjetivo de su propia cámara, que daba de sí unos 10x. Sólo veía muchas plumas, charreteras, botones dorados, botas de montar, los hombres y alguna mujer vestidos de marineritos, o más bien de marineros después de una exitosa carrera que les hubiera proporcionado todos los entorchados posibles, algún famosete. Ninguno que correspondiera a la descripción que le habían dado. O todos.

**Lista de complementos que se deben y no se deben llevar en la misa por el desagravio de la orden del Temple (entregada por la secretaría de protocolo de la Nueva Orden del Temple (renovada))**

Se aconseja	No se aconseja
Ropa con reflejos metálicos, cobre, oro, plata: lamé, lentejuelas.	Ropa que sugiera harapos.
Tatuajes que incluyan “Amor de madre”, “El temple es guay”, “Los viejos caballeros nunca mueren”.	Tatuajes que incluyan alguna de las siguientes palabras: “Fuck”, “Piss”, “Sod”. Especialmente “Sod”.
Piercings en clavículas y orejas.	Piercings en el tabique nasal, las cejas y el colodrillo.
Cascos cilíndricos con apertura en forma de T.	Cascos con forma de escupidera o palangana.
Botas de montar.	Zapatos de payaso.

Si alguien, incluso con invitación, incluye en su vestimenta alguno de los elementos incluidos en la lista de la derecha, será amablemente conminado a abandonar el recinto de la celebración. La primera vez.

## **Como ovejas con pareja**

---

Ver desde cerca a los que entraban en Notre Dame con el zoom tampoco reveló nada, salvo que muchos parecían repetir una frase, o palabra, que por la forma de la boca podía ser algo así como ai-a-o-e o i-a-ua-e. Lo grabó en vídeo, por si alguien pudiera averiguar algo. Niki, tal vez.

Pero de lejos el panorama revelaba una serie de patrones, como quien suelta un escarabajo a quien le has arrancado las patas en el camino de un hormiguero y empieza a ver cómo lo atacan, poco a poco, nunca las mismas, pero sin descanso.

El recinto de la iglesia estaba vallado, con dos aperturas, una para los invitados y otra para la prensa; un pasillo desde la apertura para invitados conducía directamente a la puerta principal de Notre Dame. La orden del Temple se había negado a poner una alfombra roja, así que la gente se dirigía, con diferentes velocidades, hacia la puerta; los más lentos iban por fuera, en la parte más cercana a la zona donde estaba la prensa, y los más rápidos, por dentro. Los grupos con diferente velocidad intrínseca iban dirigiéndose, protoplásmicamente, hasta el lugar que les correspondía: quien quería ser visto, hacia fuera, quien quería ofrecer un blanco móvil, hacia dentro.

Onofre se dio cuenta de que los que iban solos, si no les surgía una pareja espontánea en los metros hacia la puerta, cogían el camino central directo. Sin embargo, había un par de personas a las que había visto dirigirse hacia los lados rá-

pidamente, lo que estaba en contra de la tendencia natural. Se dio cuenta de que había muchos que los seguían con la mirada, quizás desaprobando su postura anti rebaño. Pero entre esos que miraban era donde más se encontraban esa combinación de palabras que había observado i-a-o-e. Más o menos la secuencia era la siguiente:

1. Tipo se dirige a la zona lenta del flujo de gente.
2. Otros en el flujo se fijan y lo miran.
3. Dicen eso.
4. Van disminuyendo su velocidad hasta que se van acercando al tipo.
5. Se saludan.
6. Aumentan su velocidad hasta que se alejan del tipo.

Esto tenía que verlo Niki. Sobre la marcha, descargó el vídeo al ordenador y se lo envió a Niki. Se había ventilado el presupuesto de dos vuelos a bajo coste a Klagenfurt o a Aarhus en una jabonera para conectarse mediante 3G, pero, qué diablos, no podía estar todo el tiempo yendo a cibercafés, y un lujo de vez en cuando ya podía el jefe Alan darle.

## **Desagraviando templarios**

---

(<http://lujoyglamour.net/desagraviando-templarios>)

Aunque este servidor (no de ustedes, sólo de mi reina) sea presbiteriano por parte de madre y budista por parte del gap year que se pasó mi padre en la India<sup>1</sup>, hay que reconocer que,

---

<sup>1</sup> En realidad, nada de eso, queridos amigos y queridísimas amigas, porque soy castellano viejo con dos dedos de frente, aunque alguien metió en nuestro árbol genealógico, nadie sabe bien cómo, a un caballo de religión desconocida. Permittedme, sin embargo, que asuma mi personaje sajón como licencia literaria en este nuestro y vuestro sitio por esta vez y sin que sirva de precedente.

hablando de lujo y glamour, hay pocas lecciones que darle a la Iglesia Católica Apostólica y Francesa. Esas casullas, esos ornamentos sagrados de mesa, esos mantos y esas mitras que pocos, desde entonces, han sido capaces de imitar, y mucho menos igualar en esplendor. Por eso, cuando me llegó a mi correo electrónico (no al vuestro, que es [fsj@lujoyglamour.net](mailto:fsj@lujoyglamour.net), donde os espero), una invitación de la orden del Temple para asistir a una misa de desagravio, y precisamente en París, decidí cancelar mis planes de ir a las carreras de Ascott y ponerme mis mejores galas, galas que no describiré para que vosotros, gaznápiros malandrines (dicho desde el cariño, que conste), no descubráis quién soy de verdad.

Baste deciros, dilectos parroquianos, que esos cantos, ese frufú de sotanas, ese glamour de las filas 3, 5 y 8 (concretamente ésas, el resto estaban llenas de wosers, para qué voy a mentiros), te elevaban al cielo en brazos de ángeles, y cuando ya estabas en el cielo, te hacían una paradña en una nube y te volvían a subir. Disfrutamos tanto como el rey francés Philippe cuando mataron al último gran maestre arrancándole pedacitos de carne con una cuchara de postre. O algo de eso, por pudor y dignidad no se comentaron los detalles, pero para eso tenéis la Wikipedia, amiguitos.

Comentando con mis pares a la salida, mientras degustábamos un excelente cassis, todos estuvimos de acuerdo con que habría que suprimir alguna que otra orden de caballería, o incluso de infantería, con cierta periodicidad. Incluso sin cucharillas de café. Sólo por lo bonitos que son los actos de desagravio. De veras.

## **22 comentarios**

De: Anónimo

Si hubiera puesto alguien una bomba, dos pájaros de un tiro: los plutócratas y los meapilas.

De: Borja

Ahí le has dado, fisj. Yo siempre disfruto como un indio en esas celebraciones. Incluso en los entierros. Los entierros son los mejores. ¿Vas a ir a algún entierro?

De: Alan

No dejarás de sorprendernos, Freddy. Sigue así.

De: funnygirl555

Pues no acabo de estar de acuerdo, Freddy. Un desagravio es un desagravio, y un entierro es un entierro. Se va a lo que se va, no a fotografiar plumas y zapatos y a escuchar la música.

De: Fotoplús

Pues esas fotos, por el ángulo, no están tomadas desde el público, Freddy. ¿Estabas ahí de verdad?

De: Freddy Ickles Saint-John

Pues claro que estaba, fotoplús. Pero no iba a cometer la vulgaridad de sacar la cámara y hacerles fotos a mis compañeros de desagravio. Contraté a un fotógrafo, y las hizo desde la zona de medios, por supuesto.

De: Fotoplús

Entonces, en alguna de esas fotos estarás tú, ¿no? Comentaristas, venid al sitio <http://dondeestafreddy.es> e id etiquetando las fotos con los que conozcáis. Cuando nos queden poquitos, uno tendrá que ser Freddy o quien esté detrás, ¿no?

De: Alan

Podéis hacer lo que queráis, pero no sé qué conseguís quemando a un personaje. Además, tampoco hemos dicho que Freddy fuera uno solo, pueden ser muchos, o muchas, o quien sea.

## **Onofrespotting**

---

—Vale, Alan, tendré más cuidado.

—En eso y en cualquier otro acontecimiento público al que vayas, hombre. Que cualquiera puede sacar fotos hoy en día e identificarte. Y si resulta que es donde o cuando está el Freddy, te identifican fácil.

—Tampoco es cuestión de ir por ahí con pasamontañas.

—Pues mira, no, pero una gorra y unas gafas de sol, y podrías ser tú o Gael García Bernal.

—No sé quién es.

—Da igual. Además, ya has visto al fotoplús, van a por ti.

—Era de esperar.

—Era de esperar, pero no tan pronto. No me gustaría que te quemaras antes de tiempo. Esto va bien, pero para que empiece a dar ingresos hay que darle tiempo, tiene que ganar pagerank... sólo llevamos unos días.

—Vale, tendré cuidado. Oye, y me he tenido que comprar una jabonera...

—Sí, sí, pero no te pases de consumo, te cubrimos algo, ¿vale?

Onofre se había parado en Les Halles a tomar algo y a actuar como Freddy; había recibido al cabo de poco tiempo una



llamada de Alan, que prefería no usar mensajería para evitar malentendidos.

En el correo electrónico de Freddy se encontró lo siguiente:

De: [funnygirl555@ymail.com](mailto:funnygirl555@ymail.com)

Asunto: Respeto y glamour

Estimado Freddy,

Siento disentir de ti sobre el concepto de glamour que tienes, que parece basarse sólo en las apariencias. Si el glamour es como la capa de invisibilidad de Harry Potter, que se pone y se quita, pero debajo siempre está el mismo Harry, es un concepto vacío y sin sentido. Tiene que haber algo debajo, algo más profundo, y lo primero es la sinceridad. Como te decía, no hay glamour sin conocimiento; el glamour en un concierto lo tiene quien es capaz de entender el concierto, y en un entierro, quien tiene respeto y cariño sincero a la persona enterrada, aunque vaya hecho un harapiento. Todo lo demás es vanagloria, y no tiene sentido.

Un saludo,

Fanny

Fanny, siempre tan seria, tan circunspecta, tan en su papel, y tenía toda la razón. Pero, ¿qué podría decirle? ¿Qué diría Freddy?

De: Freddy, <[fisj@lujoyglamour.net](mailto:fisj@lujoyglamour.net)>

Asunto: Re: Respeto y glamour

Estimada Fanny (¿quieres que te llame funnygirl555 o Fanny?):

Gracias por escribir, siempre estimula que los lectores encuentren interesante lo que uno dice o hace. No te puedo contestar más que, a estas alturas, todavía no sabemos lo que es el glamour. Dicen que un grupo de investigación del MIT ha tratado de definirlo usando una ecuación, o un robot

que lo reconozca, y no lo han conseguido, a consecuencia de lo cual han decidido que es mejor tratar de romper otra vez la banca de los casinos de Atlantic City.

Viniendo de una misa, también te puedo decir que no hay más cera que la que arde, y trayéndome como me traen los templarios un tanto al paio (o totalmente al paio, para ser exactos, porque mi familia viene de la orden de Calatrava, que era como el Madrid para el Barça templario), prefiero fijarme en el oropel y el plumiferio, y pasar un buen rato.

Le reitero una vez más mi agradecimiento más sincero, suyo,

Freddy

A mitad del correo sonó la campanita que le indicaba que alguien le había iniciado un chat. Funnygirl555, como no. Y también Niki.

Si le contestaba el chat a funnygirl555, le pillaría fácilmente la IP. Y le acababa de enviar el email desde la misma IP. Apagó el ordenador, y trataría de conectarse en un rato. Pero le quedó la curiosidad, ¿qué querría ahora esta chica? ¿Y qué le iría a contar Niki?

### **Estalla la guerra en el Cáucaso. Otra vez.**

(<http://muerencomomosc.as/2012/05/06/5688>)

En este blog que os informa de las guerras en todo el mundo, hemos visto guerras cortas, largas y absurdas porque todas lo son, pero ésta no tiene absolutamente ningún sentido. Los rusos habían conseguido que Georgia y su región separatista Ajaria se sentaran en la mesa de negociaciones, y Georgia le había concedido todo lo que había pedido (bueno, casi), y estaban tan contentos, a punto de firmar, cuando de

repente un grupo de pelafustanes en una camioneta se ha ido para la frontera-que-estaba-a-punto-de-dejar-de-serlo y se ha liado a tiros con los guardias georgianos; se ha cargado a unos cuantos, y de camino, a un par de turistas y a un periodista que pasaban por allí. Los georgianos han cogido el pacto y se lo han dado de comer (literalmente, hay fotos) a los perros y han empezado a concentrar tropas en la frontera. Los ajarios, mientras tanto, lo mismo, así que vamos a tener una buena ensalada de balas en las próximas semanas o meses, que las balas están baratas y por esa zona siempre tienen suficientes como para estar un tiempo sin tener que ir al Híper-Armas a tener que repostar.

Os seguiremos informando. Si es que juntamos ganas, porque es oír guerra en el Cáucaso y se me va un bostezo.

## Tifar.es

---

Niki: Dime que soy un monstruo

Fre0n: Eres un monstruo

Niki: Otra vez

Fre0n: Monstruo

Niki: Y otra

Fre0n: Joder, Niki, suéltalo ya, cojones

Niki: ¿No quieres saber cómo lo he hecho?

Fre0n: Me la suda

Fre0n: pero me lo vas a contar de todas formas

Niki: LipCatcher 0.6.5

Niki: un programa de lectura de labios

Niki: de unos suecos

Fre0n: y eres un monstruo

Fre0n: porque te lo has bajado

Fre0n: y le has pasado el video

Niki: Onofre, me subestimas

Niki: el vídeo ha habido que procesarlo  
Niki: y crear un modelo en tres dimensiones del cráneo  
Niki: a partir de ahí, un programa de reconocimiento  
Niki: te dice la etnia más probable  
Fre0n: y le pasas el programa y listo  
Niki: no, se reprocesa el vídeo y  
Niki: y se hace que el modelo repita la frase  
Niki: de frente  
Niki: si no, el lipcatcher no da ni una  
Niki: hay que pasarle también los posibles idiomas  
Niki: que se sacan a partir de la etnia con otro programa  
Fre0n: ahora sí te estás ganando lo de monstruo  
Niki: y se tira un rato, he tenido que poner a todos los ordenadores de la delegación  
Fre0n: Como te trinquen...  
Niki: y, tachaaaaaaan  
Fre0n: venga  
Niki: tifar.es  
Fre0n: ¿que es?  
Niki: nada, no existe, pero eso es lo que dicen, en inglés o francés  
Niki: taifar dot es, o tifag puan es  
Niki: me suena, pero no sé de qué  
Fre0n: google da 0 sitios encontrados  
Fre0n: búscamelo, ¿vale?  
Fre0n: eres un monstruo  
Fre0n: y funnygirl me ha escrito y chateado  
Niki: le has dicho lo de Marija?  
Fre0n: me ha escrito como Freddy y chateado como yo  
Niki: Sal de ahí, Kansas!  
Fre0n: Es Tejas  
Niki: Es Kansas  
Fre0n: hasta luego

Fuera lo que fuera lo de tifar.es, estaba claro que era un sitio web, o lo sería, o lo habría sido. Ahora entendía un poco mejor los movimientos: alguien le mencionaba a otra persona ese sitio, o producto, o lo que fuera, y le indicaban la persona que sabía de él, o lo vendía; esa persona era la que estaba, a propósito, en los lados de la marea de gente, manteniéndose a mano para que fuera fácil acercársele. Llegaban, le preguntaban, se saludaban, le hablaban, y esos, u otros, corrían la voz. En resumen, la misa y sus alrededores se habían convertido en un evento de marketing viral, de difusión boca a boca, de algo cuyos representantes estaban allí mismo. Como el tupperware, pero en rico y glamoroso.

Eso no lo acercaba demasiado a entender qué había pasado a Kyra. Pero, al modo zen, empezaba a entender un poco mejor el mundo que la rodeaba y que finalmente acabó asfixiándola.

### **Mis partes del cuerpo no tienen nombre propio**

---

—Marija, ¿qué es tifar.es?

A falta de nada mejor que hacer, cenaban comida subida de una charcuterie en casa de Marija, regándola con cerveza, más Marija que Onofre.

—Mi teta izquierda. Llevo tanto tiempo con ella, que al final le he puesto nombre. A la derecha también se lo pondré, pero no ha protestado por lo pronto, así que se queda sin bautizar.

Onofre la miró y dio un trago corto a la cerveza. La miró un poco más.

—No tengo ni puta idea, Johnny —lo llamaba Johnny, porque la pronunciación de Onofre en cualquiera de los idiomas que sabía sonaba a nombre de archimandrita o de específico crecepelo, según. Así que Johnny—. ¿Cómo diablos quieres que lo sepa?

—Lo repetían mucho la gente en lo de esta mañana.

—¿Cómo sabes eso?

—Tengo mis medios.

—Que me vas a decir.

—Que te voy a decir. Pero antes tú me dirás lo que sepas.

—Es que no tengo ni idea, chaval. ¿Por qué lo decían? ¿A quién se lo decían?

Le explicó lo que sabía y también cómo lo había averiguado por el mismo precio.

—Puede ser cualquier cosa, Johnny. Ya te lo dije, esta gente funciona de otra forma. Si quieres venderles algo, no puedes poner por la tele un anuncio que diga: “Si eres un rico asqueroso, compra en casa Samith” o “ven a Comidas El Legionario”. Ni de otra forma tampoco. Generalmente es al revés: tienes que pedirle a un amigo que ya esté en el círculo que te presente a alguien que te quiera vender lo que sea. Cuando tienes todo el dinero del mundo, hace falta más que dinero para conseguir algo que realmente merezca la pena. Si no, o no merece la pena, o ya lo tienes.

—Quieres decir que yo me quiero comprar algo que no se compra con dinero...

—Un dinosaurio.

—¿También veis los Simpson en Croacia?

—No sé de qué coño estás hablando. ¿No hablábamos de tifar.es?

—Vale, quieres comprarlo. Tienes entonces que hablar con alguien que tenga un dinosaurio...

—Llamémosle tifar.es.

—... y que te presente al vendedor, que a su vez quiera vendértelo.

—Más o menos, pero lo más normal es que haya algo más por medio.

Onofre observó que- entre tanto, habían cambiado de cer- vezas unas dos o tres veces. Estaba acercándose al límite. Por la izquierda.

—Un seguidor —siguió Marija.

—Que busca a alguien que te consigue el dinosaurio tifar.es.

—O puede que tifar.es sea el seguidor.

—Con lo que estamos donde al principio, no tenemos ni puta idea.

—No, al principio estábamos en mi teta. Hablando de lo cual...

Onofre suspiró.

—Como tú quieras, pero esta vez yo también te he dado información, así que no me dejes inconsciente.

—Qué encanto...

## **Desaparece Oksana Ruykova**

---

(<http://celebridad.es/2012-05-06/desaparece-oksana.html>)

Oksana, la célebre (si no, no hablaríamos de ella, ¿no es cierto, queridos?) modelo ucraniana, que ha sido imagen de

Moschino, Tuk Tuk y Porsche (qué bien le sienta el rojo, ¿verdad?), ha desaparecido de su domicilio en Londres.

Eso no significa que estuviera allí, hiciera puf, y ya no está, chicas y FringO. Eso lo pone la policía cuando un buen día deja de aparecer por allí, no alimenta al gato, no riega las plantas, no mira por encima del hombro a los vecinos. Así que un buen día llega la contrata de limpieza a su casa, cuenta el número de bragas que hay por el suelo, y dice, anda, si no hay ninguna, como cuando vine la semana pasada. Esto no es normal. Así que se lo dicen al portero, que ya la había echado de menos en su masturbación semanal, y todos juntos deciden decírselo a la policía.

¿Los amigos? ¿Que si los amigos se dieron cuenta? ¿Las modelos tienen amigos? Sólo durante unos veinte minutos.

Visto lo visto, y como su profesión se ha convertido en más peligrosa que torear caniches (tienen una mala leche...), es normal. Se habrá quitado de en medio. Habrá aprobado unas oposiciones. Habrá entrado a trabajar en un Starbucks. Todos podéis participar en la porra [celebridad.es](http://celebridad.es), ¿dónde está Oksana?

## **En la vía de nuevo**

En el tren camino de Basilea, Onofre agotaba sus últimos momentos conectado con el módem 3G francés, que le sería en Suiza tan útil como un peine a John Locke. Seguía buscando información sobre [tifar.es](http://tifar.es), sobre Kyra y ahora también sobre Oksana, Leyla y otra docena de modelos y aspirantes a modelos que habían desaparecido. Niki le había hablado de un blog de cotilleos, [celebridad.es](http://celebridad.es), que lo puso sobre la pista



de las otras desapariciones, aunque se le hizo un hueco en el estómago por la falta de respeto que les tenían. Joder, estaban hablando de gente, de seres humanos, no de maniqués.

De alguna de ellas, encontró también noticias similares a lo que Niki había encontrado de Kyra: cuando eran bebés, habían salido en la prensa local por su extraordinaria musculatura, y alguna también por su inteligencia superior a la media: una birmana que había muerto hacía varios meses había sido campeona de go, otra trabajaba de modelo mientras también lo hacía en el departamento de I+D de una multinacional, y una última tenía una casa de moda y sólo hacía de modelo de sus propias creaciones.

¿No habría ningún modelo masculino al que le hubiera sucedido lo mismo? Onofre empezó a buscar y no encontró nada fuera de lo normal: alguna muerte violenta por una pelea con un amante, sobredosis, pero nada “inexplicable”.

¿Y por el otro factor? Usó diferentes combinaciones para encontrar niños que hubieran sido considerados excepcionales por su musculatura y su inteligencia, y lo hizo en dos o tres idiomas. Aparecieron algunos nombres; algunos, incluso, tendrían ya la horquilla de edad adecuada. ¿Y a qué se dedicaban? Algunos eran atletas y seguían una vida más o menos pública. El resto habían desaparecido de la Internet. Habría que ir a buscar en sus lugares de nacimiento, para averiguar algo tan poco glamoroso como que ahora eran unos profesores de universidad más cachas de la cuenta, habían ingresado en las fuerzas de seguridad o eran consiglieri de algún grupo mafioso. Guardó sus nombres en un fichero y los leyó varias veces, a ver si alguno se le quedaba.

Desde Basilea, Onofre fue cogiendo una combinación de trenes que finalmente lo colocó en Vals. Tras conseguir unos cuantos ordenadores más por un procedimiento en el que Onofre prefirió no indagar, Niki transcribió unas cuantas conversaciones en las que se hablaba de vals; al principio Onofre pensó que simplemente eran aficionados a ese baile, como el que lo es a la bachata o al fox-trot, pero nunca hablaban de hacer o de bailar o de aprender, siempre estaba rodeado de palabras relacionadas con viajar o con balnearios o con Suiza. Buscando un poco, encontró que se trataba de una ciudad balneario en Suiza, con mucho glamour y lujo y popularidad, así que decidió que Freddy tendría que irse para allá a tomar las aguas, mientras Onofre averiguaba algo más. Lo que todavía no tenía muy claro era cómo se metería Onofre en el balneario para hacer las dos cosas, pero ya pensaría en algo. O montaría guardia, en plan paparazzi, en los alrededores, a ver qué caía.

Había aprovechado el café de la parte francesa de la estación de Basilea para enviar otra crónica sobre los vinos del Ródano, un tema que le traía absolutamente sin cuidado, pero en el que Freddy, al parecer, tenía verdadera pasión. Alan estaría contento, más ganchos para la publicidad contextual. De hecho, parecía estarlo, porque no lo había llamado desde hacía varias docenas de horas y por los comentarios que le dejaba a las historias que escribía. Cuando estaba a punto de cerrar sus cuentas como Freddy, vio que funnygirl555 le solicitaba permiso para ver cuándo estaba online y chatear con él. Pero el sistema ya se estaba cerrando y poco pudo hacer al respecto.

En la zona suiza de la estación, Onofre se gastó lo que calculó era ya el alojamiento del jueves o viernes de la semana que entraba en un nuevo módem 3G, que le hiciera la vida más fácil. Que le vino muy bien cuando se encontró enfrente del búnker que era el balneario de Vals, sin sitio donde dormir, y con una noche por delante; una noche sin dormir, pero con Internet, a eso ya estaba acostumbrado. Una partida de Warcraft con Niki lo acompañó hasta que se le gastó la batería, que fue cuando decidió arrastrar su culo hacia la estación del tren y tratar de dormir un poco por allí.

### **Trenes suizos de primera**

---

(<http://lujoyglamour.net/trenes-suizos-de-primera>)

Creo que el batiscafo es uno de los medios de transporte en los que todavía no he posado mis bien llamadas posaderas. Del resto, siempre suelo elegir lo que me lleve con más comodidad, o, en general, en el que me hagan más la pelota. Pero en Suiza, ay amigos, en Suiza hay que viajar en tren y en primera. El lujo no sólo está en los objetos, está en las actitudes y es un lujo saber que si el tren va a salir a las 08.02, lo hará a las 08.02, y si va a llegar a las 12.21, lo hará a las 12.21; el número de vacas que se ven por las ventanillas y el de cumbres nevadas está también garantizado por la dirección, así como el hecho de que en todos los compartimentos se encuentre una princesa rusa exiliada y un asesor financiero.

No os puedo describir el placer que se siente leyendo la prensa económica en un país que nunca sale en ella, tomando el chocolate que te dejan en el asiento, hecho con cariño a partir de cacao extraído en países a los que también explotan

con cariño (y con toda eficiencia), e incluso mirar el Rolex para ver que, efectivamente, has llegado a tu destino a la hora prevista.

Se ve que esa eficiencia tiene un precio, y Suiza es uno de los países que más balnearios y spas tiene por habitante. A uno de ellos me dirijo, precisamente. Desde allí os contaré. Os lo prometo.

### **3 Comentarios**

De: Uno

Eso, machote, a descansar de no hacer nada; joder, estos ricachos, como lo viven.

De: Borja

Para mí, Mondáriz, el mejor. O la Toja. Tienen mejor jabón.

De: Cuidadín

Ahí en esos sitios la gente hace muchas fotos. No se te vaya a ver el careto.

De: Vanessa

También podéis ir en tren al Hotel La Amistad en Guadalajara, trato exquisito, ahora con la mitad de moscas.

### **Edecán**

---

Soñaba que se dejaba caer en paracaídas sobre una bañera de agua burbujeante, de la que saltaban docenas de personas, que lo agarraban de las perneras y lo hacían desplomarse hacia el fondo, y no podía salir, porque con sus docenas de manos lo agarraban, y tiraban de él...

... y tiraba alguien de su pernera, a la vez que usaba diferentes fórmulas, en varios idiomas, para llamar su atención.

—Écoutez! Hey! Oiga! Listen! Pardonnez-moi! Pardon! Spasiba! Yo!

Onofre se quitó la mano de los ojos para ver si era un policía suizo, un vendedor de perritos calientes o un macarra que le iba a quitar lo poco que llevaba encima. Pero no, no era nada de eso.

Una mujer de edad indefinible, pero también indiscutible, lo miraba desde arriba. Su cara tenía esa apariencia de pescado, o de estatua egipcia, que daba el recurrir demasiado tarde a la cirugía. Un jersey ajustado, de cachemir, dejaba claro que no era el único punto de su cuerpo que había pasado por ella. El equipaje, abundante y plagado de Ls y Vs entrecruzadas, también era evidencia que recurriría a ella siempre que le hiciera falta o le apeteciera.

Al ver que abría los ojos, sonrió. Su sonrisa era agradable, considerando que no es el tipo de gestos que se suelen optimizar mediante cirugía. Quizás porque sonreía más con la boca que con los ojos, lo que podía ser un efecto del botox, pero que, en todo caso, era buena señal; si te despierta un extraño poco después de amanecer, mejor que te sonría; cualquier otra cosa es un mal augurio.

—Buenos días, jovencito —le dijo ya en inglés con acento americano.

Onofre miró a su alrededor y vio que sus posesiones estaban todavía, aparentemente, donde las había dejado. También que era la única persona en la estación. O la segunda única.

—¿Me podría ayudar?

A partir de ahí, fue difícil diferenciar una palabra de la siguiente; la velocidad con las que las emitía era tal que era complicado introducir alguna respuesta, incluso intentarlo. En resumen, vino a decir que iba al balneario y que el inepto de su agente de viajes le había contratado un transfer, pero que el transfer no aparecía y que le gustaría largarse de la estación cagando leches y si le podía echar una mano para llevar eso a un taxi o a un autobús o a pie o lo que fuera.

Viendo el volumen de su equipaje, lo que se preguntó es cómo había logrado bajarlo del tren. Siguió preguntárselo cuando arrastraba las tres maletas de buen tamaño (y la suya propia) a la parada de autobús, mientras ella se las apañaba con una maleta de ruedas y el fin de semana.

Por el camino, inevitablemente, le fue contando su vida, sea para amenizarlo o simplemente porque era un tema que le resultaba familiar para iniciar las conversaciones unidireccionales. Se llamaba Tania Phillips y venía de Filadelfia. Había estudiado en la Universidad de Minnesota, y luego había trabajado en IBM, “un trabajo, para toda la vida, sí, bullshit”, hasta que cuando llegaron las reducciones de plantilla de mediados de los 90 la echaron y se tuvo que montar por su cuenta. Y montó un sitio web de venta de saldos, [elcheapo.com](http://elcheapo.com), lo sacó a bolsa, se forró, vendió las acciones antes de que se desplomaran y el sitio quebrara, y ahora ejercía de ricacha, financiando lo que le apetecía y visitando spas del mundo. Y playas. Pero prefería los spas. Aunque en las playas se ligaba más. También sonrió cuando dijo esto.

Tuvo que ayudarla también a bajar del autobús sus cosas y a entrarlas a la recepción del balneario, lo que le permitió entrar en la que quería hacer su base de operaciones. Mientras Tania asaeteaba al primer recepcionista que se le puso a tiro,

dio un par de vueltas tratando de encontrar posibles vías de penetración, pero no vio ningún pasillo de servicio evidente, ni notas buscando curritos, ni seguratas con caras amables y acogedoras: bien al contrario, el segurata tenía pinta de haber sido expulsado de las fuerzas especiales de Corea del Norte por exceso de crueldad.

—¡Ounfri! ¡Ounfri! Por favor, lleva esto a mi habitación  
—A lo que siguió una serie de explicaciones, era el cambio de turno, el mozo estaba en huelga, o había muerto de enfisema, o algo así; Onofre sólo vio esa vía de entrada, que, aunque efímera, le podía servir para encontrar otras más permanentes.

La suite no tenía nada que envidiarle a Le Meurice y, además, olía mejor. Fresca, aireada, blanca, una habitación en la que uno querría despertarse después de haber absorbido una empresa enemiga o conquistado la presidencia de algún país especialmente reacio a que uno fuera presidente.

Tania se sentó en la cama a darle instrucciones para dejar las maletas en sitios y posiciones precisas, y cuando acabó, le espetó:

—¿Qué sabes hacer?

Onofre había cerrado brevemente la boca, pero la volvió a abrir.

—Oiga, yo no...

—Oye, chaval, no tengas pensamientos raros. Si quiero que me echen un polvo, no me hace falta pagar por ello.

—No, no quiero decir que...

—Me da igual, de verdad. Mira, yo lo que veo es que estás tirado en la estación, sin nada que hacer, que esto te está gustando, y a mí me viene bien alguien que me eche una mano,

como copia de seguridad ante la incompetencia que me rodea. No había visto país más incompetente que Suiza. ¿De dónde eras, por cierto? ¿No serás belga? ¿O búlgaro? Siempre los confundo...

—No, soy de...

—Bueno, ¿qué dices de mi oferta? Esto te gusta, ¿eh? Mira, ahí hay otra cama, y te puedes quedar a dormir. Esta puerta cerradita toda la noche, ¿eh? Y si oyes ruidos raros, métete en tus propios asuntos. Yo te pago la estancia, 500 dólares a la semana. En metálico. ¿Eso en francos suizos son 80000? ¿80?

—No, unos 500, más o menos.

—¿Lo ves? Contratado como edecán —y le extendió la mano, que él apretó con firmeza. No podía creer su suerte.

## **Rodeado de salud**

---

No podía creer su mala suerte. Los jefes tiranos eran su sino, el sino de todo el gremio de hostelería. Aunque esto de edecanear no sabía si entraba exactamente en el convenio colectivo, era como ser esclavo, pero sin que te cortaran un pie al tratar de escapar.

No es que tratara de escapar. En los minutos sueltos que le dejaban al día, iba, cámara en ristre, fotografiando sitios, paseando por las zonas comunes y preparando alguna que otra crónica para su blog. Únicamente le preocupaba lo que podría pasar cuando Tania acabara su estancia; no le había dicho qué pensaba hacer, pero para entonces podría tirar otra vez de los gastos que le había concedido Alan para seguir buscando y escribiendo.



No es que tuviera claro qué buscar. Se debía de haber dado cuenta de que, en su mayoría, los huéspedes del balneario eran ancianos y ancianas. Su propia Tania era de las más jóvenes, o de las de menor edad estimada, porque tampoco era fácil saber, en una horquilla entre los cincuenta y los ochenta, dónde estaba cada uno.

Por otro lado, ese hecho hacía bastante evidente quiénes eran las mascotas, o los edecanes, o como los llamaran y fueran denominados en su contrato en cada caso. Porque estaba claro quién mandaba allí y quién era contratado. Grupos de ancianos acompañados de un par de mulatas jacarandosas, parejas de ancianas con sendos musculitos que a veces lanzaban miradas lujuriosas hacia las mulatas, y a veces entre ellos mismos.

### **Lista de tareas, sin ningún orden en particular, que Onofre debe realizar como edecán**

---

- ♦ Avisarle a Tania de cuándo le toca sesión de tepidario, de sauna, de jacuzzi, de habitación roja, de peeling. Comprobar que efectivamente se encuentra donde se tiene que encontrar.
- ♦ Comprobar periódicamente la cuenta de la habitación con el objeto de que “estos suizos del demonio” no se equivoquen y le facturen conceptos no consumidos.
- ♦ A un signo de Tania, extraerla de conversaciones que se extendían más de lo deseado, buscando alguna excusa imaginativa.
- ♦ Colocar la ropa que se dejaba tirada de la habitación. Contarla.

- ♦ Despertar al amante ocasional exactamente a las 0800 y expulsarlo de la habitación. A Tania le daban mucho asco los alientos matutinos, por no mencionar el resto del paquete. En su caso, consolarlos de hombre a hombre y decirles que ya los llamaría.
- ♦ Cuando comía con ella, protestar sistemáticamente por cada uno de los platos y solicitar que se lo volviesen a traer.
- ♦ Elegir un “incompetente del día” y rellenar un formulario para enviarlo a dirección. Así aprenderían “esos suizos del demonio”.
- ♦ En caso de fallar lo anterior, asumir que el incompetente del día era él y soportar estoicamente un sermón.

### **Vals = relax**

---

(<http://lujoyglamour.net/vals-relax/>)

Para emitir glamour, porque el glamour se emite, no se lo pone uno encima, cher amis, hace falta que todas las células de tu cuerpo emitan pulsos al mismo ritmo, y para ello, hay que estar relajado. Se critica de los ricos que siempre están descansando y de vacaciones, pero estáis muy equivocados, amigos: están dedicados al duro trabajo de hacer que sus células se relajen y emitan glamour como un láser glamoroso.

Para eso se viene a Vals (insértese aquí broma inane sobre el baile de la corte austrohúngara), donde un ejército, qué digo ejército, una alianza de las civilizaciones completa lo ataca, maltrata, luego mima, y luego vuelve a maltratar, y al cabo de varias embestidas, te lo deja radiante, afinado como un violonchelo, y listo para convertirse en el faro que atrae a las embarcaciones que buscan el glamour.

Como os digo, es una batalla por desalojar a la Al Qaeda del estrés de los cuévanos de tu cuerpo en los que se han alojado, y en la batalla, se necesita una ayuda de campo. Una chica suiza, Annli (no es su verdadero nombre, es Chantal (tampoco lo es, ¿creáis que se me había escapado, dear friends?)) me ayuda en estas tareas, me dirige de una trinchera a otra, e incluso me da un masaje para relajarme de tanto relax. ¿Qué más se puede pedir? Lujo dentro del lujo, en Suiza. Venid cuando podáis.

#### **41 Comentarios**

De: Migue

Si vamos ahora, te encontraremos por ahí, ¿no?

De: fisj

Es posible, pero también es posible que ya me haya ido.

De: funnygirl555

Se nota que te estás relajando, ya no escribes como antes. ¿Qué tal es la comida? ¿No estás ya harto de patatas y queso? Cuando yo estuve por ahí de Erasmus, acabé harta.

De: fisj

Las hay, pero también chocolate. Os aconsejo el masaje de cuerpo completo con chocolate. Mientras te lo dan, puedes pegarte a ti mismo algún lametón que otro. No es que yo lo haya hecho, porque es vulgar y bastante pequeñoburgués, pero vosotros podéis hacerlo.

De: Borja

En Mondáriz te dan un masaje de zurrapa de cerdo ibérica. Mucho mejor, y te pone como un toro, tanto relax, tanto relax. Además, tienes botellitas de agua gratis todos los días en la habitación.

De: Antiborja

Borja, eres un cutre y un demodé. ¡Si a Mondáriz no van más que los agüelillos del Insero!

De: Borja

Tú qué sabes, si lo más parecido a un jacuzzi que has visto es cuando te pegas pedos en la bañera. ¡Animal de bellota! ¡Mentecato!

De: funnygirl555

¿Podemos ceñirnos al tema del post? ¿Por una vez?

De: Cuidadín

Flickr, Vimeo y YouTube dan unas 10.000 fotos y videos en Vals en los últimos días. ¿En cuál de ellos estará nuestro amiguito Freddy? Busquen el jersey a rayas...

De: Yanira

Hoygan yo kiero aprender a bailar el bals por favor me lo pueden enviar

## **Fórmulas de cortesía**

---

Fisj: Mira, no quiero parecerte descortés,

funnygirl555: no, entiendo que

funnygirl555: vamos, que lo entiendo

fisj: me alegro

funnygirl555: entonces,

fisj: bueno, entonces

funnygirl555: no, de veras que lo enciendo

funnygirl555: entiendo

Llegado a este punto, ni Onofre sabía ya de qué estaba hablando. Había querido pedirle disculpas por no aceptar la solicitud de chat antes, y de camino, decirle que, como personaje, su existencia se limitaba a la página que ella leía y a los comentarios en ella. Pero no sabía como explicárselo, y el simple placer de hablar con ella, aunque fuera a un nivel de cerebro primate, era más fuerte. Así que en vez de cambiar el estado a “Ocupado”, dejó la ventana sola para que, lentamente, pasara a “Inactivo”.

Alfonsina, por su parte, lo entendió todo, pero a otro nivel diferente. No había querido serle descortés, y se alegraba, y dejaba todo abierto para el futuro. Trataría, un día, de contarle cómo sus historias le despertaban las ansias de viajar, de conocer mundo, de ser del mundo, pero también de superarse, de adquirir glamour. O, simplemente, de abrir sus poros y dejar que el glamour inmanente en ella se desplegara y manara sin ningún tipo de cortapisas. Como un láser.

Algún día se lo diría.

## **Se explican las muertes inexplicadas de modelos**

(<http://celebridad.es/2012-05-10/explicando-inexplicado.html>)

Nuestro sitio hermanastro celebriti.es (míralos qué cucos, cómo se han reservado un dominio de los nuestros) ha publicado varios posts que explican las muertes de las modelos que han ocurrido recientemente. Citando fuentes bien informadas, lo que no nos extraña, porque estos celebriti-es son unos cotillas de tomo y lomo, y conocen hasta a la secretaria de la señora de la limpieza del cuñado del presidente de la ONU.

Resulta que varias de ellas, Aadey, Kyra, Delilah, y alguna más de la que no habíamos oído hablar, se habían conocido en una fiesta celebrada en un box de una escudería de Fórmula Uno hace unos cuantos meses, y allí, tras compartir sustancias ilegales, y posiblemente algún que otro fluido corporal, se montaron un grupo de Facebook privado, donde, finalmente, se pusieron de acuerdo para suicidarse.

Como lo oís, un suicidio pactado. Qué inesperado, pero a la vez, qué propio de la edad y de la profesión. Vivir rápido, morir joven y hacer un bonito cadáver. Ah, no, que eso son las estrellas del rock'n'roll, pero estrellas, y fugaces, son, al fin y al cabo, ¿no?

¿Que no cuele? Lo que digáis, cariños, pero, como dicen los italianos, "*si non é vero é ben trovato*". Que es italiano macarrónico, pero también es cierto. Ahora acudid todas y FringO, sí, guapetón, que no nos olvidamos de ti, a votar en la encuesta celebridadesera: ¿Fueron suicidios pactados o algo más siniestro?

## **Hasta aquí hemos llegado**

---

Fre0n: No puede ser, Niki

Niki: (cambiando estado a "Más mosqueado que un pavo oyendo una pandereta")

Niki: qué quieres que te diga

Niki: pues que sí puede ser

Niki: además, no le des más vueltas

Niki: éstas están de vuelta de todo

Niki: así que cuando se van, se van para liarla

Fre0n: Si yo no digo que no se suicidaran

Fre0n: no las iban a matar con el rayo de la muerte

Niki: la navaja de Ockham, Onofre

Fre0n: que sí. Pero ¿por qué estas, y por qué ahora

Fre0n: y, sobre todo

Niki: sobre todo

Fre0n: sobre todo nada

Fre0n: que no lo entiendo

Niki: mira, la gente es difícil de entender

Niki: dentro de la gente, las mujeres

Niki: son para mí especialmente difíciles

Fre0n: pues mira

Niki: y dentro de ellas, las modelos son lo más complicado

Fre0n: y las millonarias punto com

Niki: y las consejeras delegadas

Fre0n: y mi madre

Niki: oye, ¿y tu madre sabe algo de todo esto?

Fre0n: pues no tengo ni idea. Creo que todavía no sabe que terminé la carrera.

Fre0n: sabe que dejé de pedirle dinero

Niki: ¿seguro?

Fre0n: no, seguro no. Sólo si se ha parado a pensarlo.

Fre0n: o si se acuerda

Niki: Oye, y ahora, ¿qué?

Fre0n: no sé, Niki.

Fre0n: estoy demasiado confundido para decidir qué hacer

Fre0n: por lo pronto, bastante tengo con mi Freddy Wally

Fre0n: y me tendré que mover pronto,  
Fre0n: que la parroquia bloguera tiene que estar  
ya harta de sales y vapores y toda la empanada.  
Niki: ¿Dónde?  
Fre0n: ni idea.

## **No soy un periodista uruguayo**

---

(<http://lujoyglamour.net/no-soy-un-periodista-uruguayo>)

Ni de ningún otro sitio, sea nación hermana de Iberoamérica, autonomía, isla, territorio de soberanía o zona desmilitarizada. Lo digo porque cierto sitio web al que no enlace para no incrementar su exiguo pagerank dice, basándose en “hechos”, que han descubierto que quien escribe esto no es quien dice ser, sino un periodista basado en Ponferrada, que escribe sus artículos leyéndose el National Geographic y guías pirateadas de Lonely Planet.

Hasta ahí llegamos, muchachos. Freddy existe sólo para vosotros, porque, como dice en la página de preguntas frecuentemente preguntadas (que habéis leído, ¿verdad, queridos?), la familia de quien esto escribe vería con malos ojos que se dedicara a ocupaciones plebeyas como, bueno, trabajar, pero sí os puedo asegurar que estoy donde digo estar y hago lo que digo hacer.

Por eso más de diez mil lectores vienen cada día a leerme. Sí, periodistillas de investigación, 10.000. Con cuatro ceros.

A los lectores de la parroquia, rogamos disculpen esta interrupción. Pronto volveremos a la programación habitual. A los que vengáis de Menéame, Fresqui o algún sitio por el estilo: sed bienvenidos, y ya veis que aquí no hay trampa ni cartón.



## **88 Comentarios**

De: Borja

Di que sí, Freddy, sigue así. No estoy casi nunca de acuerdo contigo, pero me gusta pasarme por aquí y leer tus crónicas.

De: Antiborja

Si hay algo que da más asco que un pijo, es un pijo lameculos. Borja, dimisión!

De: funnygirl555

Ni por un momento me lo he creído, Freddy. Ánimo.

De: Alan

Ladran, luego cabalgamos. Si empezamos a generar polémica, algo hay: ¿envidia, quizás? Todo WeWritee te apoya, Freddy.

De: Ciudadín

No nos quedan por identificar más que unos cuantos de los que aparecen en las fotos en el balneario, Sir Fred. Si no eres ninguno de ellos.

De: fisj

Hay gente a la que no le gusta salir en fotos. Mira las mías, mira los datos EXIF y la geolocalización que la máquina les ha metido automáticamente, procésalas con lo que quieras, y dime si no las he tomado aquí.

De: Ciudadín

El que las haya tomado alguien no quiere decir que las haya tomado tú.

De: Ciudadín eres imbécil

Con las mismas que mandas un fotógrafo, te escribe una crónica, ciudadín, que eres un poco imbécil. Mucho crowdsourcing para buscar a Fred, podías dedicarlo a algo productivo, que estamos todos muy desocupados.

## Los jefes están para eso

---

—No tienes que preocuparte —le dijo Alan a Onofre por teléfono.

—No, si no estoy preocupado.

—Pero, por otro lado, sí tendrías que tener cuidado, y no descuidar las medidas de seguridad: no reusar las IPS, no ir de una página como Onofre a una página como Freddy, tener cuidado con los virus...

—Me dan igual los virus, uso Linux.

—Y mejor te vas largando de ahí. Yo sí te he visto en una foto de las del cuidadín. Así que como alguien te localice...

—No puede ser.

—Es. Joder, no sos invisible. En alguna foto tendrás que salir.

—Esta gente no hace fotos.

—Pues será que alguien ha ido con un primo pobre. Así que yo creo que lo mejor es que vayas cambiando de sitio. ¿No te gusta Viena? Estoy detrás de unos tour operadores para que me pongan banners.

—¿Tour operadores con lujo y glamour?

—No seas pelotudo, Onofre. Tour operadores de los que ponen banners y pagan tus gastos, tu sueldo y el mío.

—Ya me voy yendo, entonces.

Terminar de hacer el equipaje fue cuestión de unos cuantos minutos; en cada salto, había ido dejando cosas como los auriculares rotos, los salchichones, la guía de Tiflis y la botella de gaseosa, pero, por otro lado, había ganado una esponja

y unos calcetines gordos, que buen avío le habían hecho en el balneario. Pero sus últimas horas como edecán fueron aprovechadas por Tania para encargarle todo lo que pensaba que le haría falta en los días, posiblemente semanas, siguientes, así que se encontró cruzando el balneario varias veces.

Y en una veranda soleada, donde sólo había unas pocas personas, percibió una vez más el olor. El olor de la tristeza.

## **La saga de Olafur**

Olafur podía remontar su historia a la de un granjero musculoso, pero de buen corazón, que cultivaba trigo en su granja en los alrededores de Vik, tras emigrar con lo puesto desde Noruega hasta Islandia. Pero no hacía falta irse tan atrás para contar que, tras ser el primero en el instituto y empezar a estudiar ingeniería industrial, un ojeador lo vio jugar al fútbol en una pachanga universitaria y se lo llevó al Inverness Caledonian Thistle, un equipo de la Scottish Premier League. Allí no llegó a destacar, salvo por su belleza nórdica: la asistencia femenina a los partidos (que su equipo perdía sistemáticamente) se cuadruplicó y sus fotos y vídeos empezaron a circular por Internet. En esas fotos, eran evidentes su fuerza y su flexibilidad, sin que sus músculos formaran esos desagradables haces de cuerdas; tenía más músculos, sí, pero repartidos por todo el cuerpo. Y era capaz de manejarlos; incluso en la cara, donde el dominio de su expresión lo había llevado, además, a actuar en todas las obritas que se preparaban en su instituto.

La historia termina cuando un agente de una empresa llamada tiphar.es le ofrece trabajar como modelo.

—No.

—No es exactamente como modelo. Más bien de asistente personal.

—No.

—Su sueldo sería diez veces superior al actual.

—No.

—¿Reconsiderará nuestra oferta?

—No.

Unos días más tarde, se despertó en lo que le dijeron que era un avión privado camino de Zürich. Con un contrato firmado con tiphar.es, el vestuario renovado y un dolor de cabeza considerable.

Olafur lo asumió. Al fin y al cabo, era la forma tradicional de contratar a los marineros. Pero todos los marineros acaban volviendo a casa. Cuando tocó tierra, llamó a la familia, les dijo que había cambiado de trabajo.

Lo que ocurre es que el contrato no mencionaba lo que realmente acabaría haciendo. Acompañando a personas adineradas, que lenta, pero sistemáticamente, le arrebataban su identidad. Todavía se agarraba a los restos en Vals, pero el fin de la saga se adivinaba a una corta distancia.

## **Segundo contacto**

---

Un joven moreno con ojos azules yacía en un sillón de mimbre, a cierta distancia de un grupo de tres mujeres y dos hombres, bastante mayores que él. De vez en cuando, una de ellas le dirigía una pregunta que él contestaba con una sonrisa cansada y todos los demás reían; a veces canturreaba. Cuando no le prestaban atención, dejaba caer la sonrisa de un lado de la cara, convirtiéndola en una mueca de desprecio.

Fue al pasar por detrás del sillón, cuando Onofre sintió el efluvio; recordó cuando un compañero de instituto le había hecho un esguince de tobillo por una gracia, la primera vez que se había peleado con funnygirl555, pero quien invadió todo su cerebro con una fuerza inusitada fue Kyra, Kyra en bata, Kyra triste, Kyra, finalmente, muerta.

Onofre tampoco era un experto en primeros contactos, así que le dio una propina a un botones para que le diera un mensaje, “nos vemos en el bar en diez minutos”. Desde la puerta, vio cómo lo recibía, lo arrugaba y lo tiraba al suelo. Pensó: “Mierda”, pero también se dio cuenta de que no tenía ni idea de qué decirle. “Hola, ¿tiene usted ganas de morir o algo?”. “¿Conoce usted a Kyra Sorrentino?” “¿Frecuenta un foro de Facebook donde se ponen de acuerdo para suicidarse?”.

Además, ya había quemado una posibilidad de acercarse a él. Le preguntó al botones si sabía su nombre, se lo dijo, y empezó a investigar sobre él, mientras imaginaba otras posibles aproximaciones.

## **Llega el séptimo de caballería**

—Creo que estás en peligro —le dijo Onofre a Olafur.

—No —le contestó.

## **Lista de formas de acercarse a Olafur que Onofre imaginó y finalmente desechó**

Ponerse a su lado en los urinarios (desechado porque cualquier conversación iniciada en un urinario no puede llevar a nada bueno)

Tropezar con él (desechado porque con su porte y musculatura, posiblemente acabaría con algún hueso de los buenos roto)

Enviarle un mensaje por bluetooth (desechado porque lo tenía apagado, o quizás era el que se llamaba FlowerPower)

Hacer como que lo conocía del instituto o de las carreras de Ascott, o de haberlo visto en la tele (desechado porque no colaba que alguien conociera a un jugador de segunda fila de un equipo de segunda fila de una liga de segunda fila. Demasiadas segundas filas)

Meterse con él en la sauna (desechado porque, en las saunas masculinas, o hablas de golf y de la bolsa, o hablas de sexo)

### **Asistiendo a la general Tania Phillips**

No hizo falta convencer demasiado a Tania de que lo ayudara, no tuvo más que verlo y se le hizo la boca agua. Si se salía con la suya, no sería del tipo de gente que tenía que despetar por la mañana para que se largaran.

—Pero me lo tienes que dejar unos minutos para que hable con él.

—Sí, pero no me lo espantes.

Onofre le hubiera contestado que no se lo espantara ella a él, porque, en sus artes de seducción, Tania era como el ejército americano: usaba su superioridad tecnológico-armamentística para descender sobre su posible víctima. Que en ocasiones se declaraba vencida después de la primera andanada, pero que en otras se escondía en cuevas, para nunca más verlo.

Lo que no resultó complicado fue encontrar el campo de batalla. Los balnearios son como un gran mercado de carne, en los que los huéspedes, con sutileza, son lanzados unos contra otros a ver si les sucede como a los espaguetis y la pared: se quedan pegados. El campo de batalla fue el karaoke que se celebró en la discoteca del balneario esa misma noche, donde no hubo más que sentarse en una mesa cercana y dejar que Tania comenzara, y posteriormente llevara, la conversación. Se unieron las mesas, hubo baile y en un juego de sillas musicales. Onofre acabó sentado al lado de Olafur, a cierta distancia del resto. Otra vez percibió ese halo de tristeza que lo llevó al borde de las lágrimas.

Pero no era una persona fácil de convencer.

—No me preguntes, cómo, pero sé que estás triste. Es un olor que, además, he percibido en otras personas. Que han acabado muertas.

—...

—Ya sé que no me conoces, pero sé de lo que hablo. Varias personas en tu situación han muerto. No sé si se han suicidado o se las han cargado.

—Ya lo sé.

Onofre no pudo contestar nada, sorprendido con la primera respuesta que no consistía únicamente en monosílabos.

—Hace dos días me visitó una pareja, que supuestamente me iban a hacer una oferta de trabajo de una agencia de modelos, Odd Jane. En realidad, vinieron a avisarme. A salvarme, decían.

—...

—Pero no tengo salvación.

—Pero ¿qué dices?

—Lo que tengo es un contrato que hay que cumplir. Lo que no tengo es escapatoria. A veces he tratado de escapar de esta panda de hienas y me he vuelto a despertar en el mismo sitio.

—¿Cómo?

—No lo sé. La agencia para la que trabajo es sumamente escrupulosa con el cumplimiento de los contratos.

—¿Agencia?

—Sí, tiphar.es —Se sacó de un bolsillo una tarjeta con el nombre, tiphar.es, y un logotipo que representaba un cucurucho de helado aplastado, con la silueta de una gran ciudad en vez de bola de helado. También un número de teléfono con un prefijo que comenzaba por 8, y que no conoció. ¿Guyana? ¿Aruba?

Ahora le empezaba a encajar todo a Onofre. Una agencia contrataba a gente especial, que terminaba muerta. Gente para usar y tirar.

—Tienes que decírselo a la policía.

—¿Sí? ¿A cuál? He estado en tres países en el último mes. Estos no me dejan ni a sol ni a sombra, y si trato de llamar a alguien que no es de la familia, no tardan en interrumpirme. No tengo intimidad. Me la están quitando, y con ella se están llevando mi identidad. Me están quitando lo que yo soy y me están convirtiendo en un imbécil que les sirve como muñeco hinchable para su placer o payaso de circo para su diversión. Joder, soy ingeniero y futbolista, no un puto gigoló. ¿Quién coño soy ahora?

—Tienes que largarte, hacer algo.



Pero en ese momento, cierto revuelo en la zona donde estaba Tania acabó con la salida airada de los acompañantes de Olafur, a quien cogieron del brazo y se llevaron, sin muchas contemplaciones.

—No me mires así —le dijo Tania—, eran unas arpías, lo querían para ellas solas.

Onofre no le dijo nada, sólo miró hacia atrás, donde Olafur, otra vez, sonreía enigmáticamente al resto de su grupo, que reían y, en general, se comportaban como una cuadrilla de carnaval que se estuviera pasando la bota. Sólo que la bota era el propio Olafur, y el vino estaba a punto de gastarse.

## Y ahora, Odd Jane

---

Niki: Con que Tiphar.es?

Niki: por eso no aparecía nada

Fre0n: tampoco aparece nada con tiphar.es, ni por el teléfono.

Niki: y ese prefijo?

Fre0n: ni idea. Ni sé dónde acaba el prefijo. Son un mogollón de números

Niki: déjame que lo busque

Niki: Y Odd Jane?

Fre0n: eso sí aparece

Fre0n: una agencia de modelos

Fre0n: tienen página web y todo

Niki: joer

Niki: sí que están güenas

Fre0n: más que eso

Fre0n: fíjate en los músculos  
Niki: en esos, en esos me estoy fijando  
Niki: glúteos y pectorales, mayormente  
Fre0n: no, fíjate en todos los músculos  
Fre0n: desarrollados, pero sin bultos ni aristas ni tendones salientes  
Fre0n: todos están igual de desarrollados  
Fre0n: pero ni son Kate Moss ni portada de *Musculación & Fitness*  
Niki: (Cambia estado a "Estudiando anatomía")  
Fre0n: es posible que tengan hipertrofia, como los de aquella noticia que encontramos  
Niki: por poder...  
Fre0n: yo qué sé, Niki  
Fre0n: sólo soy un nómada mentiroso profesional  
Niki: déjame que le pregunte a alguien que sepa  
Niki: tengo un cuñado que está haciendo el MIR  
Fre0n: cuántos cuñados tienes?  
Niki: muchos,  
Niki: mis hermanas cambian con cierta frecuencia  
Niki: pero ser cuñado es como ser boy scout,  
Niki: una vez que se ha sido, se es siempre  
Fre0n: de todas formas  
Fre0n: estos son los buenos  
Niki: y Tiphar.es los malos  
Niki: y nosotros tenemos que formar un team-up con ellos  
Niki: para vencer a los malos  
Niki: pero sólo al final del duodécimo episodio!  
Fre0n: lo ves muy fácil

Fre0n: pero yo no tengo ni puta idea de qué hacer

Niki: Montamos un blog y lo contamos?

Niki: por lo pronto, voy a registrar el dominio

Fre0n: pero vamos a medias, eh?

Niki: ya me lo pagas en cañas

Niki: cuando vuelvas?

Niki: cuándo vuelves?

Fre0n: Este Freddy es muy viajero.

Fre0n: primero, Viena

Fre0n: luego, no sé

### En algún punto de Austria, en los alrededores de Melk

Si Theroux dijo aquello de “Nunca hubo un tren al que no deseara subirme”, Freddy y Onofre no podían más que estar de acuerdo con el antipático autor inglés. Sentado al lado de la ventanilla, viendo la abadía de Melk y sus sombras alargadas sobre las colinas, dormitando arrullado por los ritmos del tren (el traqueteo de los empalmes de las vías, las puertas entre vagones que se abrían y cerraban, la música que procedía de los auriculares de los compañeros de viaje, amortiguada como si procediera de otro círculo del cielo)... y chateando con algún ser querido o hablando por teléfono con él. Aunque el ser querido no supiera que era querido, ni siquiera que era con él con quien estaba hablando.

Fisj: ¿nunca has estado en Austria?

Funnygirl555: en ningún sitio, de hecho. En Canarias

fisj: ¿Baleares tampoco?

Funnygirl555: no, tampoco

Un momento, a Onofre sí le había dicho que había estado en Mallorca con un novio que se había echado en el instituto, un porrero que al cabo de dos días ya no sabía si estaba en una isla o en Disneylandia o en Benicassim. Y, por supuesto, se había olvidado de ella.

Se ve que ella también se había olvidado de eso. Como olvidable, lo era. Pero ¿se le había olvidado o había decidido omitirlo?

Funnygirl555: cuando hablas de esos sitios

Funnygirl555: lo que me parece más lujoso

Funnygirl555: no es esta puntilla o aquél mármol

Funnygirl555: sino el hecho de estar ahí

Funnygirl555: de poder estar ahí

Funnygirl555: el verdadero lujo está en tener tiempo

Funnygirl555: y el glamour, en la libertad para usarlo

fisj: puede ser

fisj: para mí, es un poco como el agua para el pez

fisj: me resulta complicado definirlo y reconocerlo

Y si de ésta no lo manda a tomar por saco por pedante y esnob, puede ser el inicio de una bella amistad. Basada en un buen puñado de mentiras, como casi todo en Internet, pero bella de todas formas.

Funnygirl555: dónde estás ahora?

Fisj: en el Danubio

Funnygirl555: azul?

Fisj: Sólo lo ves de ese color si estás enamorado, dicen.

Funnygirl555: y lo ves?

Pregunta directa, que le iba a costar trabajo evadir. Escribió Sí, luego No, luego pensó en cambiar de estado a “Ocupado”, pero finalmente se desconectó. Mala cobertura en medio del río y todo eso.

Porque Freddy no podía estar enamorado ni dejar de estarlo, no más que Spiderman de Mary Jane o Yoda de la hermana de ET. Los personajes no se enamoran, y si lo hacen, se enamoran de otro personaje. Y funnygirl555, Alfonsina, era una chica real. Muy real. Como el amor que sentía Onofre por ella.

En ese momento, además, perdió la conexión, agotando los últimos francos de la tarjeta prepago suiza, que en Austria iba corriendo más rápido de la cuenta. Por si fuera poco, se le agotó la batería, así que tuvo que escuchar a Theroux protestar un rato más de lo mal que estaban los servicios de trineos tirados por renos en Laponia y lo mal que le olían a estos los cuartos traseros. Y lo malo, malísimo, que era V. S. Naipaul. Le encantaba Theroux.

## **Navegando por el Danubio Azul**

---

(<http://lujoyglamour.net/navegando-por-el-danubio-azul>)

Los barcos de los países que no tienen mar están dotados de cierto glamour decadente y pretencioso que los hacen especiales para mí. Austria es uno de esos países, y el barco en el que paseé por el Danubio, de un intenso azul a la altura de Linz, uno de esos barcos. Nada de líneas modernas, nada de

40 nudos o más, nada de eficiencia: lentitud majestuosa, para que cada detalle de los bancos del río, cada abadía, cada castillo, cada embarcadero, cada fábrica que vierte residuos tóxicos —sí, también las hay— sean absorbidos por el viajero que, desde las hamacas de la cubierta y vestido con la inevitable gorra marinera (y sin pipa, no soporto la pipa, me hace un perfil espantoso) se toma tranquilamente un vino blanco austriaco y oye música tecno industrial. Porque los vales están bien, pero al cabo del quinto, todos te parecen iguales.

### **103 Comentarios**

De: Discovering Arnaldo

Arnaldo, como periodista te estás superando en tu dominio de la milonga; no sabía que los uruguayos le dierais tan bien a ese palo. Esta crónica huele a milonga a distancia. ¿Danubio? ¿Crucero? ¿Qué has hecho, te has alquilado una barca y la has paseado por el lago del pueblo? ¿O te has bajado Titanic y te lo has empapado?

De: funnygirl555

Acusar anónimamente de mentiroso a alguien no da mucha credibilidad, ¿no crees? Además, ya estuvo por aquí el mismo Arnaldo Petiotti para decir que era mentira, ¿no?

De: Antiborja

¿Y qué iba a decir un milonguero como Arnaldo? ¿Sí, me han pillado, oh, qué listos, perdonen ustedes?

De: Borja

Tampoco es para tanto el Danubio. Un crucero por el Guadalquivir hasta Sanlúcar de Barrameda, eso sí que es un lujo. Con langostinos y jamón y fino. La cerveza austriaca no digo que esté mal, pero ese fino...

De: funnygirl555

Gracias, Borja, por volver al tema...

De: Antiborja

Sí, gracias, borja, por ser un lameculos irredento.

De: Borja

Y tú un botarate que usa más vocabulario del que debería tener derecho a manejar.

De: Don't feed the troll

Eso.

### **Posibles razones por las que un turista carpetovetónico acaba en Linz**

---

1. Ve que no sale en su guía de *Toda Austria* y piensa que es un error, así que la curiosidad lo fuerza a ir allí.
2. Lo pone por equivocación en el GPS, cuando en realidad quería poner Lindt, donde venden los chocolates.
3. Ya ha visto todas las demás ciudades y quiere comprobar por sí mismo el encanto de una ciudad carente de encanto.
4. Haciendo autoestop de Roma a Vladivostok, hay algún nativo que lo coge en Trieste y sólo quiere llevarlo hasta allí.
5. Es un agente secreto y lo han enviado a espiar los secretos industriales de Voest-Alpine.
6. Está haciendo una ruta para recorrer todas las casas de amistad con el pueblo kosovar del mundo.

A Onofre se le podría aplicar, aunque no en su totalidad, la razón 3. Harto de ciudades sin encanto ni historia, pero con mar, que por tener quince hoteles y otras tantas urbanizaciones adquieren todos los arreos de una trampa turística, le gustaba caminar por ciudades donde la única fauna era la nativa, donde los turistas eran bichos raros y no objetos para expresar hasta la última gota que la cartera pueda dar, y, finalmente, donde el ritmo y las mareas humanas sean únicamente las de la ciudad, y no, la de los tour operadores.

Además, tenía que hacer unas cuantas cosas: añadir a su colección de jaboneras una de alguna compañía de telecomunicaciones austriaca (cuando todo acabara, tendría que subastarla en eBay), llamar al teléfono que aparecía en la tarjeta de tiphar.es (sin éxito; no lo cogían, y eventualmente daba una señal que podía significar teléfono desconectado, o fuera de servicio, o compañía de telecomunicaciones de país del Caribe hundida por un tifón, vaya usted a saber).

Y tenía que pensar. Sobre qué podría y qué debía hacer con lo que sabía. Que era muy poco, casi nada. Sobre cómo se tomaría Alfonsina el mensaje codificado que le había enviado desde la bitácora.

Se sacó una habitación en un hostel cerca de la estación del tren, cuya mugre había sido lustrada recientemente, y cuyos insectos y pequeños animales estaban todos limpios y en perfecto estado de revista. No le importó. El lujo está en el contraste, y tras la limpieza estéril de Vals, el olor del hostel le resultaba acogedor.



Allí escribió otra crónica totalmente inventada sobre un crucero, que le confirmó que en la mentira también había grados. Con ella había alcanzado un nuevo máximo, que esperaba que fuera un máximo global. Hay sólo una determinada cantidad de mentira con la que puede vivir una persona antes de que necesite adquirir un implante cerebral que le avise de cuando su discurso actual discrepa con alguna de las mentiras que ha inventado anteriormente. Dicho de otro modo, la probabilidad de que te trinquen crece de forma no lineal con la cantidad y calidad de las trolas que uno ha emitido en el pasado.

### **Ataque a un crucero de lujo por el Nilo**

(<http://muerencomomosc.as/2012/05/14/5701>)

Del departamento “no digáis que no os advertimos”, o bien “si es que no aprenden”, nos llega esta noticia de agencia que hemos ampliado usando nuestras propias fuentes (porque tenemos fuentes, más que el palacio de Aranjuez, sí): han disparado sobre un crucero de lujo que navegaba por el Nilo a la altura de Luxor. Y no decimos que han sido ni terroristas, ni guerrilleros, ni islamistas, ni nada de eso, porque para empezar, qué más da lo que sean, porque el hecho es que son unos hijoputas por liarse a tiros con gente que paseaba tranquilamente leyendo a Ágata Christie; segundo, porque también son unos infelices que no saben que desde hace tiempo estos cruceros van armados con torretas de ametralladoras y morteros, y no les duran ni un cargador; y tercero, porque resulta que los ahora cadáveres ni son egipcios ni iraquíes ni palestinos ni nada de eso. Somalíes. Que es tanto como no decir nada, porque Somalia no existe a ningún nivel

práctico, pero resulta que estos en concreto son de Somaliland. Y más en concreto, uno de ellos es el padre de la modelo muerta, Layla Fawzia. El que prometió venganza. ¿Veis como sí os acordáis?

Cabe esperar que, tratándose de un clan somalí, ahora el resto del clan se jure para vengarse, en un círculo sin fin. Mientras tanto, no olvidéis echar vuestro chaleco antibalas si vais a Egipto. Hay unos súper fashion, echadles un vistazo.

### **Con un poco de ayuda de los amigos**

---

Por la mañana, tomándose un café austriaco de los que hacen salir pelos en el pecho, se acordó de la promesa que le hizo a su amiga y compañera de trabajo, la de porunospocos-pavos.com, enviarle alguna cosa para que lo hiciera pasar como propio. El hostel donde estaba era de lo más apropiado para ella: bien comunicado, barato, y con buen café, así que escribió unos cuantos párrafos contándole y se lo mandó.

No había terminado el café, cuando le llegó la respuesta, que una vez resumida, con los signos de admiración eliminados, y las mayúsculas puestas sólo donde Dios quiso que estuvieran, venía a decir que gracias, que era un gigantesco ser humano y pedazo de caballero, y que estaba en Viena, que si podían quedar para tomarse una Sachertorte (él) y un agua tónica (ella).

En el jardín, los senderos se bifurcan. Pero eventualmente acaban convergiendo. Viena, capital imperial, allí tendría que ir Onofre.

## **Desde la capital del imperio**

---

(<http://lujoyglamour.net/desde-la-capital-del-imperio>)

Chocolate, chocolate, cuántos pecados se cometen en tu nombre. Hay quien dice que la segunda guerra mundial, en realidad, se debió a la voracidad del cabo austriaco por el chocolate, por eso empezó con el Anschluss (jesús) con Austria, y siguió con Bélgica. También explica la neutralidad de Suiza: al agotarse Austria y Bélgica, fue la única fuente fiable de chocolate de calidad, chocolate al que homenajearon los nazis en sus camisas pardas, que no eran sino color chocolate con leche.

El cabo furriel venido a más quizás comenzó esa afición precisamente aquí, en el hotel Imperial de la capital del imperio austrohúngaro. Que fue uno de los imperios más bonitos y con más glamour que existieron, dicho sea de paso. El imperio español tuvo lo suyo, no voy a negarlo, y el romano también, si no fuera por esos horribles tobillos y pantorrillas, pero, ¡el imperio austrohúngaro! ¡Qué imperio, queridísimas lectoras y queridos lectores!

Y os dejo, porque tengo que conseguir mi dosis, y como la dosis de chocolate nunca se toma en soledad (eso sólo lo hacen los que están enganchados, queridos), la compartiré con la archiduquesa Voegler-Coburg-Sachsenhaussen. Que es una buena forma de compartir.

## **Sobre una porción de Sachertorte**

---

Aunque la auténtica tarta Sacher sólo la ponen en el hotel Sacher, había que reconocer que el sector circular cubierto de

chocolate que le habían servido en la cafetería del hotel Imperial era una imitación tan buena, o en todo caso, tenía tanto chocolate, que se le podía perdonar la falta de autenticidad. Un chocolate denso, oscuro, con sólo el punto justo de dulzura, sobre el bizcocho esponjoso, también empapado en chocolate, que albergaba entre capa y capa otra veta de chocolate más claro, con una pizca de leche, como contraste... Onofre disfrutaba de ella como si fuera el primer helado de la primavera o el primer turrón de las navidades, como Eva debió disfrutar del primer bocado de la manzana.

Apenas si escuchaba a Valle, que bebía a pequeños sorbos un agua tónica, que, por cierto, no le pegaba nada.

—Ya te digo, no me metería yo ahí ni que me pagaran. Ni que me pagaran más. Ni que me pagaran mucho. ¡Camas tan estrechas que extiendes los brazos y sobresale toda la mano! ¡Cuartos de baño com-par-ti-dos! ¿Te lo puedes creer?

—Uf, golf —dijo Onofre. O golf, uf. Sonido, en todo caso, que llenaba el hueco entre que ella dejaba de hablar y dejaba de escucharlo a él.

—¿Y los desayunos? ¿Cómo puede vivir la gente sin un zumo de pomelo? ¿O con un zumo de pomelo de bo-te? ¿Has oído? ¿De-bo-te?

A Onofre se le estaba acabando la *torte*, y escuchándola, estaba empezando a preocuparse consigo mismo. Porque estaba empezando a entenderla. En su hostel de Linz, había echado de menos tantas cosas a las que se había acostumbrado en el balneario...

### **Lista de diferencias más evidentes entre un balneario de lujo y un hostel de tránsito cercano a una estación de tren**

- ♦ Todo. Excepciones: véase la lista siguiente.

### **Lista de semejanzas más evidentes entre un balneario de lujo y un hostel de tránsito cercano a una estación de tren**

- ♦ Son establecimientos en donde la gente paga. No existe el alojamiento gratuito.

### **SinCon techo en Viena**

---

—No me has dicho qué te trae por aquí. ¿Todavía no tienes alojamiento? —le preguntó Valle, señalando la maleta que reposaba con la evidente desaprobación del personal de la cafetería al lado de la mesa.

—No —dijo mientras el recuerdo de las últimas migajas de la tarta se deshacía en su boca—, la empresa me había reservado un hotel, pero se ve que se equivocaron, y lo tengo para dentro de tres, no, cuatro días, y mientras tanto...

Valle se rió un poco, sin hacer demasiado ruido y tapándose la boca.

—¿Qué pasa?

—No, que te puedes quedar en mi habitación —dijo, sin dejar de reírse—. Pero no te estoy invitando a quedarte conmigo, aunque lo parezca —Más risas—; por eso me río, porque me da un poco de vergüenza.

—No me hubiera importado tampoco —dijo Onofre.

—Si me estás tirando los tejos, te estás equivocando —dijo, poniéndose seria—. Precisamente te dejo la habitación porque me va a recoger Günther, uno de mis novios, y me va a llevar a unos cuantos sitios de esos cutres de los que tengo que hablar. Pero quiero mantener la habitación mientras, y que mis padres, que son los paganinis, sigan pensando que estoy aquí; así que si llaman a la habitación, puedes contestar, pero di que eres el camarero de planta y que has entrado a colocar una chocolatina en la almohada o algo.

—Sí, claro —La amargura que sentía en la boca Onofre debía ser el regusto que dejaba la tarta. Sí, seguramente era eso.

—Oye, que eres muy majo, ¿eh? Pero no eres mi tipo —Claro, él no se llamaba Günther y además se alojaba en hosteluchos de mala muerte. Pero muy decentes, que constara—. Por ci-er-to, cuando la veas, mándale recuerdos a Alfonsina de mi parte.

Lo que implicaba, claro, que tendría que escribirle para que supiera que había visto a su amiga y lo que implicaba revelar que estaba en Viena, como Freddy. Pero eso ya no tenía remedio, y mucha gente estaba en el mismo lugar que Freddy en el mismo momento. No creía que por eso alguien fuera a descubrir el paripé. Ni el “cuidadín” de los comentarios podía ser tan listo.

Valle recibió un mensaje en el móvil y lo dejó para recoger las cosas de su cuarto; le dijo que bajaría en un momento con la llave y que dejaría dicho en recepción que un amigo se iba a quedar en el hotel en su ausencia. Aprovechó el ínterin para conectarse a Internet y hablar con Niki y con funnygirl555, para contárselo él antes de que se lo contara Valle.

Le extrañó que Niki no estuviera conectado, a estas horas tendría que estar trabajando. Al lado de funnygirl555, sí que aparecía una luz verde.

Fre0n: Hola, Fanny!

Funnygirl555: Hola! Cómo te va? Por dónde andas?

Conteste primero a la segunda pregunta, pensó Onofre. Casi cualquier ser vivo habría hecho el chiste marxista, que caía por su propio peso. Pero Funnygirl555 no hacía chistes fáciles. De hecho, tampoco difíciles.

Fre0n: Ya ves, currando. Bueno, también viajando.

Fre0n: ahora estoy en Viena

Funnygirl555: En Viena.

Se dio cuenta del tiempo que hacía que no intercambiaba ni un mensaje, ni un chat, ni un email con funnygirl555. La latencia entre sus nodos se iba haciendo cada vez mayor.

Fre0n: Sí, ya sabes, donde el Danubio y todo eso, y Sissi emperatriz...

Funnygirl555: nunca me gustaron esas películas. Me parecieron de lo más memo

Funnygirl555: los vestidos eran bonitos, eso sí

Funnygirl555: Viena debe ser como aburrida, no?

Fre0n: Sí

Fre0n: Bueno, no sé

Fre0n: todo el día currando, no da tiempo de gran cosa

Fre0n: aunque me he encontrado a tu amiga Valle

Funnygirl555: no es mi amiga

Funnygirl555: sólo conocida

Funnygirl555: ya me había mandado un mensaje diciéndomelo

Fre0n: no es mala gente  
Funnygirl555: dentro de lo que cabe  
Fre0n: :-)  
Fre0n: Sí, dentro de lo que cabe  
Funnygirl555: por cierto, ya que estás en Viena  
Fre0n: quieres algo? Chocolate? Más chocolate?  
Una salchicha?  
Funnygirl555: :-)  
Fre0n: un filete empanao?  
Funnygirl555: no, nada  
Fre0n: venga, lo que sea  
Funnygirl555: no, que no es nada

Y Niki seguía sin aparecer. No era normal que durante el día estuviera más de media hora alejado del ordenador. ¿Tendría diarrea o algo? No, también tendría el portátil.

Valle acababa de aparecer por la puerta, radiante, con los labios recién pintados, las puntas ligeramente curvadas hacia arriba, la colcha de colorete recompuesta y con la uniformidad recuperada. Eso sería glamour, pensó Onofre. Tendría que escribir un post sobre Valle. No, un blog completo. Antesdivinaquecualquierotraco.net, por ejemplo.

### **Ocasiones en las que Niki ha estado alejado de su ordenador más de 12 horas (y justificación correspondiente)**

- ♦ El cuarto día de la Ciber Party en León, después de pasar los tres días anteriores sin dormir. Tampoco estuvo alejado, durmió sobre el teclado.
- ♦ Una vez que ligó. Aunque técnicamente fueron sólo 11 horas.



- ♦ Cuando se dislocó la muñeca derecha jugando al tenis en la Wii. Le pidió a sus amigos que le hicieran una banda en la cabeza para pegarle el mando y seguir jugando desde el sofá, pero no aceptaron.

## **Liberando Ajaria**

---

Tampoco contestaba al móvil, y eso sí era raro. Le dejó varios mensajes en el buzón de voz desde la habitación de Valle, que ya había ocupado, y se puso a escribir una elegía a la tarta de chocolate, cuando lo llamaron de un teléfono fijo español que le resultaba familiar.

—Pon la tele.

—Oye, Niki, ¿qué...?

—Tú pon la tele.

La puso, pero había un concurso en alemán en el primer canal, una teletienda en el segundo, un talk show en el tercero, dibujos animados en el cuarto...

—Pero ¿qué canal?

—La CNN, la BBC, uno de esos. De noticias.

—Oye, ¿y si llego a estar paseando por el parque Belvedere, o...?

—No lo estás, ¿no? Pues no puedes perderte esto.

Mientras tanto llegó a la CNN, que mostraba el titular “Adzharia heist” en la parte baja de la pantalla, y la imagen de una persona en traje de camuflaje con las manos atadas a la espalda y los ojos vendados.

—Vale, ya. ¿Qué me importa a mí lo de ese tío?

—Escucha o mira, coño. Ten paciencia.

—Por cierto, ¿cómo es que no me has dado un toque por Gtalk?

—Larga historia. Luego.

En la pantalla cambió el titular a “Víctima de secuestro apunta a una empresa, tiphar.es, como responsable de la guerra de Ajaría”.

—¿Típhar.es responsable de una guerra? ¿No contrataban modelos?

—La crisis, macho. Se habrán diversificado. Yo qué sé. Sigue escuchando, hombre.

Pusieron el vídeo de la persona que aireaba su indignación: “Y me van a oír. Es seguro, dijeron. Es como una guerra, bueno, es una guerra, pero la hemos organizado nosotros, no hay problema. Y aquí me tenéis. Esto no estaba en el guión ¡Quiero que me devuelvan el dinero!”.

Al empresario lo sustituyó una figura encapuchada que, enarbolando un Kalashnikov, apuntaba a la CIA, los servicios secretos iraníes y a los israelíes como organizadores de un golpe de estado que había acabado con la tregua que habían logrado alcanzar, y habían puesto a un gobierno títere en su lugar, que había organizado el ataque a fuerzas georgianas y la actual guerra. Cambió una vez más la imagen al busto parlante que indicó que el Departamento de Estado americano declinaba hacer algún comentario y que la empresa de la que hablaban no existía en ningún registro de empresas ni americano, ni inglés, ni español, ni, en realidad, en ningún sitio, ni, por supuesto, habían podido localizar a algún directivo para que hiciera comentarios. Con eso terminó la pieza, y siguió

hablando de que Paris Hilton acababa de dar a luz a trillizos, cada uno de ellos de una raza diferente.

Onofre hizo una búsqueda rápida en Google con el nombre de la empresa, y, donde días atrás había devuelto un páramo, ahora eran cientos de blogs, foros y sitios de noticias los que se referían a ella.

—¿Qué? ¿Cómo se te ha quedado el cuerpo? —dijo Niki.

—Pues más o menos igual que antes. No tenía ni idea de qué iba esto, y ahora la poca que tenía se me ha venido abajo también. ¿Tiphar.es es una tapadera de la CIA que da golpes de estado y contrata a modelos que luego asesina o fuerza a suicidarse?

—Pero algo tendrá que pasar. Saldrán a la luz, o alguno de los modelos tirará de la manta, algo. Y en ese momento nos vamos nosotros a *El País* o *El Mundo* o *The Guardian* o el *Newyortimes* y les contamos lo que sabemos, ¿no? O hacemos un vídeo para YouTube o algo, no sé.

—Oye, cuéntame la historia esa larga que explique tu ausencia tan larga de Internet. Que es rarísima, sólo me acuerdo de tres veces anteriores.

—Cuatro, cuando Telefónica me cortó el ADSL.

—No, porque tardaste unas tres horas en craquear las wifis de los vecinos.

—Ah, es verdad. Vale, tres veces.

—¿Me vas a contar?

—Sí. La SGAE me ha denunciado por, según ellos, “piratear” películas. La poli ha ido a casa de mis padres y se ha incautado de los ordenadores que tengo allí, buscando pruebas. Luego ha ido al trabajo, y también. De camino me han quitado el móvil, porque han dicho que ahí también tenía mate-

rial pirata. Y mi jefe se ha mosqueado un tanto y me ha echado sin dejarme siquiera despedirme de los compis.

—No era tan larga.

—Sí, sí lo era.

—Lo siento.

—Yo también. Y mira que me extraña, porque todos los que conozco tienen todavía más material que yo; además, yo dejé de bajarme hace tiempo, estaba todavía viéndome las diez temporadas de *Doctor Who* y...

—Pero ¿has hecho algo raro últimamente? ¿Craqueado algo? ¿Te has metido con alguien en tu blog?

—Lo tengo abandonao. Esto de buscar asesinos me tiene más ocupado de la cuenta. Bueno, y ver *Doctor Who*, a temporada cada tres días...

—¿Entonces?

—Lo único que hice fue registrar el dominio tiphar.es.

—¿Con tu dirección?

—Sí, ¿por qué no? ¿Con qué dirección querías que lo registrara, con la tuya? ¿Freddy Meconquienandas c/o Onofre del Burgo, en algún lugar de Europa, Europa, El mundo?

—¿No tendrá nada que ver?

—Yo qué sé. ¿La SGAE es esbirro de tiphar.es que es esbirro de la CIA?

—No sé quién será esbirro de quién, a mí sólo me parece que hay alguna relación.

—Y a mí me parece raro. Pero sí te puedo decir que no es una redada, no lo han dicho en las noticias ni ninguno de mis colegas me ha avisado ni nada.

—Y ahora es cuando yo me estoy acojonando. A ver si van a llamar a mi puerta un par de esbirros lituanos para partirme las piernas.

Alguien llamó a la puerta de la habitación de hotel de Onofre.

—Oye, que han llamado a mi puerta. ¿No tendrás el teléfono intervenido?

—Onofre, ¿de qué coño estás hablando? —Niki miró el teléfono. Parecía, efectivamente, un teléfono de los que vendían en el Media Markt. No tenía ningún cable de más ni ningún bulto ni una antenita extraña pegada con silicona en un lado.

Se volvieron a oír golpes en la puerta. Onofre se acercó sigilosamente y miró por la mirilla. Parecía un botones del hotel, con uniforme de botones, gorro de botones, y botones de botones. Insistió una tercera vez, y al ver que nadie abría, dejó la nota que traía en la mano por debajo de la puerta.

Era una nota de Valle que decía: “Con la habitación van un par de vales para usar la sauna del hotel, pero por favor, no los uses, déjamelos para mí cuando vuelva, besos, Valle”.

—Nada, Niki, no era nada, un botones.

—Espera, que ahora llaman al portero aquí.

Onofre pudo oír el ruido enmascarado de unos pasos, la voz de Niki hablando por el portero, y poco después, el de la puerta y alguien más hablando con él. Al cabo de un par de minutos, le habló de nuevo.

—Una citación judicial. Qué bien. En el paro, y como me descuide, en el trullo.

—No te van a meter en el trullo por eso, hombre.

—No, bueno, no sé. Mira, te tengo que dejar, voy a ver si hablo con mi cuñada abogada.

—¿Cuñada? Tú tienes tres hermanas, ¿no?

—Sí, pero una toca todos los palos. Aparte, tampoco lo saben mis padres, convencí a la señora de la limpieza que le abrió a la policía que no les dijera nada, así que voy a soltárselo, a ver qué tal les sienta.

—Ánimo.

—Sí, ánimo. Hasta luego.

—Hasta luego.

Onofre se echó el ordenador a la mochila y se fue de la habitación a dar un paseo. Se sentía abatido por el pobre Niki, pero también estaba empezando a tener miedo, porque no sabía muy bien dónde se había metido y a dónde podían llegar estos de tiphar.es, fuera lo que fuera, una rama ultrasecreta de algún organismo ya de por sí secreto de la ONU, o una fábrica de chocolates, o una agencia de modelos, para evitar ser descubiertos. Aunque, como ya habían sido descubiertos, y no habían sido ellos quienes los habían sacado a la luz, igual los dejaban en paz.

Vagó unas horas sin rumbo, mirando hacia atrás en cualquier momento. Tenía miedo de que lo siguieran, todo el mundo que lo miraba le parecía un espía. Cambió de módem 3G, pagándolo con dinero contante y sonante, en una tienda-zucha en la Mariahilfstrasse que tenía los letreros escritos en varios idiomas y caracteres: cirílicos, armenios y latinos. Pensó que todo el mundo a estas horas andaría buscando tiphar.es y decidió hacerlo él también. En la multitud está la seguridad. Posiblemente.

Tampoco encontró nada que no supiera. Superficialmente, en ninguna parte había información nueva. El tipo que salía en los vídeos resultaba ser Nigel Hobson, un broker de moneda extranjera basado en Hong Kong, que para la familia estaba de safari de caza mayor en Tanzania. Se analizaron las imágenes para ver si correspondían a un sitio determinado; podría haber sido Ajaria, pero también Motilla del Palancar o Moscú o la misma Tanzania. Por otro lado, el nombre de tiphar.es sólo fue reconocido por unos cuantos aficionados al manga, como la ciudad flotante de los ricos que aparecía en Alita; pero nadie les había comprado nada, ni vendido nada, ni le debían dinero a nadie ni, en resumen, eran un nodo real en la red de transacciones que constituía la parte visible de la economía mundial.

Poco a poco, los que habían enviado el vídeo a los medios mundiales de comunicación fueron liberando más información.

**Instrucciones para el turismo de combate (octavilla encontrada en uno de los bolsillos de Nigel Hobson, con un logotipo con la silueta de una ciudad encima de un triángulo invertido)**

---

1. Nunca abandone a sus guías de combate.
2. Los guías de combate obedecerán sus órdenes, pero le aconsejamos que respeten sus sugerencias, especialmente las de su sargento mayor.
3. Si en el transcurso de las operaciones se encuentra con otro equipo de combate de nuestra misma empresa, deberá olvidar inmediatamente su existencia.

4. Las operaciones deberán limitarse a las marcadas por el estado mayor de la empresa. Si se desvía de éstas, su sargento mayor está autorizado a sedarlo y extraerlo inmediatamente del teatro de operaciones.
5. Si la opción que ha elegido es la Manslaughter plus, su munición será ilimitada, pero si la gasta toda, tendrá que esperar al helicóptero que le vuelva a traer suministros. En esto, como en lo demás, obedezca al estado mayor.
6. El número de muertes enemigas permitidas figura en su contrato. También el número máximo de muertes en el equipo de combate que comande. Cualquier exceso con respecto a estos números será facturado aparte, con las tarifas indicadas en el anexo.
7. Todo material gráfico tendrá que ser revisado por el estado mayor antes de ser evacuado del teatro de operaciones. Cualquier material gráfico no revisado podrá ser requisado y podrá dar lugar a acciones ulteriores por parte de la empresa.
8. Mucha suerte, y Godspeed! La empresa desea que disfrute y le pueda sacar el máximo partido a su Experiencia de Turismo de Combate<sup>tm</sup>

## **Flashmobbing para diversión y beneficio**

---

La sintonía de los Monster procedente de su móvil le indicó que Tania lo estaba llamando.

—Dime.

—Hola, Ounfri.

—Oye...



—No, no digas nada. No te llamo por eso, aunque quiero que sepas que me lo pasé muy bien y que si alguna vez vienes por Filadelfia, tienes que llamarme. De veras.

—Bueno, yo...

—De veras. Y dime de vez en cuando por dónde andas, haciendo lo que quiera que hagas, que compartiremos un Starbucks, un vino blanco o lo que encarte...

—Sí, claro...

—Pero te llamaba para que supieras que no le he visto el pelo a tu vikingo desde hace un día o así.

—¿Sí? Pero ¿se ha ido con la gente con la que estaba?

—No, el resto de los carcamales egoístas que lo acompañaban siguen por aquí. Pero no creo que duren, porque se están volviendo mustios por momentos... Además, se fue de la forma más curiosa —Onofre no dijo nada, la dejó seguir hablando—. Fue durante un flashmob.

—¿Qué?

—Pues eso, un flashmob. Oye, que yo hice la revolución punto com, sé reconocer un flashmob cuando veo uno. Además, luego vi que lo habían convocado en una página web, flashpamobs.com. Flashmobs en spas, qué buena idea. Aunque no han convocado ninguno más.

—Y fue curioso porque...

—Imagínate, todos relajándose en la veranda, sentados en nuestras butacas de mimbre, cuando se presentan unas doscientas personas con butacas de playa y neveras portátiles, y se plantan allí, a nuestro lado, sacan cervezas y tarteras de las neveras, y se ponen a comérselas, y a ofrecerlas, rodeando a

todos los invitados. Y al jefe de seguridad, que no sabía si reír o llorar o llamar a la policía o qué.

—¿Y Olafur?

—Pues como te decía, fue de lo más curioso. Nosotros éramos unos quince o veinte clientes del hotel, no más, y cada uno estaba rodeado de otros, no sé, cinco, seis, diez personas. Pero Olafur, de repente, se vio en medio de más de una docena que le ofrecieron cerveza, perritos calientes, una butaca, todo; ni se lo veía en medio de tanta gente.

—¿Y?

—Y nada, que dejó de vérselo y ya no lo vimos más. A los dos minutos, se largaron dejándolo todo inundado de papel de aluminio arrugado y latas de cerveza despachurradas, y ya no volvimos a ver más al Olafur. Una pena, porque esa misma noche tenía un par de ideas para quitarme de en medio a las arpías...

¿Y quién querría haberse llevado a Olafur? Quien quiera que fuese, había necesitado una buena cantidad de extras para hacerse con él.

—Tania.

—Dime.

—Oye, ¿sabes algo de ese tiphar.es del que están hablando en todos los boletines de noticias?

—Ni idea, hijo. Si te digo que no me extrañaría nada. En la época en que las acciones de mi compañía hubieran servido para comprar un fragmento considerable de Microsoft, venía gente a ofrecerme, a veces en susurros, lo más diverso. ¿Matar cachorros de foca en Canadá? Tiene su precio, como todo lo demás. ¿La piel de un animal en peligro de extinción?

¿Clonarme a mí o a mi mascota? Si se puede hacer, tiene un precio, y si tiene un precio, alguien habrá que lo venda y alguien que lo pague.

—Pero invadir un país...

—Pero el pene de una ballena... ¿para qué quiere nadie un pene de una ballena, cuando los seres humanos tienen versiones perfectamente útiles y funcionales?

—No sé...

—Yo tampoco. Te dejo, que he quedado con unos amigos para el brunch. Ya sabes, estás en mi agenda. Un beso.

—Un... —Fuera lo que fuera, no había nadie para recibirlo al otro lado de la línea.

## **El hilo de Ajaria**

---

(<http://muerencomomosc.as/2012/05/19/5745>)

¿Totalmente confundidos con la historia de Ajaria y las alegaciones de que en realidad se trata de una empresa que monta expediciones de turismo de combate? (ja, ja, ¿a quién le podría interesar eso, eh, compañeros?).

Aquí, en vuestra bitácora de temas de defensa, os lo explicamos todo clarito. Empecemos por el principio: los ajarios, hartos de pegarse de hostias con los georgianos, llegan a un acuerdo de autonomía, aunque algunos no están de acuerdo (el Ejército de Liberación de Ajaria, Ajaria Libre o Muerta y los socios de la peña de hinchas del Batumi club de fútbol). Cuando todo estaba listo (os lo contamos por aquí, lo recordáis), llega el cuarto o el quinto en discordia, echa al presidente, lo pone de patitas en la frontera con Turquía, y hala, a

pegarle tiros a los georgianos, un deporte con una popularidad creciente en el último lustro (por ahora, los campeones indiscutibles son los rusos).

Hasta ahí, lo entendéis, ¿no? Bueno, pues los del ELA, ALM y PHBCF, que estaban tranquilos también dedicándose a sus tareas habituales de antes del conflicto, a saber, secuestro indiscriminado, contrabando de drogas y consultoría para empresas de telefonía móvil, se lían a tiros con los que han dado el golpe de estado, diciendo que son esbirros del imperialismo ruso, chino, sudafricano, e incluso, según el PHBCF, brasileño.

A todo esto, logran, según ellos, capturar un convoy del nuevo gobierno, que dice llamarse Frente Maoísta Turco-mano-Ajario y que ha puesto como presidente a un antiguo levantador de pesos olímpico, no os lo perdáis, y capturan a unos cuantos, que resultan ser operativos de Blackwater Security, y un señor que no tenía nada que ver con esa guerra, pero que pasaba por allí. Y ése es el que sale en la tele, diciendo que es un turista, que la empresa que lo trajo lo ha tangao y que le devuelvan el dinero (y si es posible, lo saquen de allí también, que ya le han dado más hostias de las que contrató). Y, aquí está el tema, según el ELA (leedlo todo seguido en voz alta y veréis que risa), la empresa que lo trajo era la que había organizado todo el tinglado (bueno, eso lo dijo también el propio secuestrado, pero a saber), y era por tanto culpable de la opresión de su país y esbirra del imperialismo y todo eso que he dicho antes y no voy a repetir.

Hasta aquí, lo habéis entendido, ¿no? Ahora viene la parte que no entiende ni el estado mayor de muerencomomosc.as, ni el cabo furriel, ni el abuelo Cebolleta, veterano de combate en muchas guerras y partidas del hijoputa. Unos periodistas

franceses se han desplazado a la zona de combate disfrazados de periodistas rusos, han investigado sobre el tema, no han descubierto nada, pero luego se han ido a Google y a la biblioteca de su pueblo, y han llegado a la conclusión de que todo el golpe de estado ha sido organizado, en realidad, por los servicios secretos japoneses aliados con los surcoreanos, y que tiphar.es es en realidad un chiringuito-tapadera creada por ellos, y que a estas alturas ya se habrá replegado y se habrá largado con viento fresco.

Ah, por cierto, el ejército georgiano, aprovechando que todo el mundo estaba haciendo vídeos para YouTube, invadió Ajaria y echó a todo quisque, poniendo un pelele como gobernador provincial. Al secuestrado lo liberó para que se hiciera unas cuantas fotos y lo volvió a meter en el trullo, acusado de complicidad en la sedición de una provincia, asesinato de ciudadanos georgianos y mal gusto en el empleo de trajes de camuflaje militares. Y Rusia dice que va a volver a invadir Georgia (:-O, bostezo) porque no puede permitir esa violación de la legalidad internacional.

Eso es todo por ahora. Os seguiremos informando según nos vayan llegando a nosotros las desinformaciones correspondientes. Cambio y corto.

### **De vuelta al mundo (pero de forma intermitente)**

Onofre decidió volver al hotel; primero, porque su tasa de teobromina en sangre había sobrepasado el nivel mínimo aceptable y necesitaba otra dosis de ese pastel de chocolate que daban en el hotel. Lo cargaría a la habitación, qué carajo; siempre había querido hacer algo así. Y segundo, porque bas-

tante tenían entre manos los de tiphar.es para preocuparse de un pingado que, total, tampoco había descubierto tanto.

O quizás sí: nadie había relacionado a la empresa (u organismo internacional o gubernamental o supragubernamental, vaya usted a saber) con ninguna otra actividad, aparte de lo revelado en las noticias. Nada que ampliara su elenco de actividades a la destrucción de personalidad de gente con ciertas capacidades extraordinarias, previo secuestro y seguido a veces por muertes en extrañas circunstancias. Si lograra sacarlo a la luz pública, posiblemente alguien (la Interpol, el Tribunal Penal Internacional, la CIA) se interesara sobre el tema, investigara y podría llegar a acusarlos de algo y llevarlos a la justicia, o lo que quiera que se hiciera con este tipo de gente.

Volvía al hotel cuando recibió otra llamada.

—Aquí Niki.

—Sí, ya. Dime.

—Ya he visto a mi cuñado el biólogo.

—¿No ibas a ver a la abogada?

—Sí, también, pero ¿no te acuerdas del biólogo, los cachas de Odd Jane, todo eso?

—No. Bueno, sí. Ahora sí.

—Vale. Pues no me he enterado muy bien, pero creo que me han dicho que son superhéroes.

—¿Superqué?

—Superhumanos, que diga. Vamos, que no tiran rayos con los ojos ni nada, pero que son...

—¿Son qué?

—A ver, que no me he enterado de mucho, porque me ha enseñado un artículo con muchas fórmulas, sin fotos ni nada, que decía que era del Neichur o algo de eso, en los que ha-

bían investigado a gente que tenía la misma “configuración muscular”.

—¿Y?

—Pues que no sólo son más fuertes, también más inteligentes y tienen un dominio de la química corporal extraordinario. Tienen no sé qué genes, o un gen que controla todos esos, que les permite liberar feromonas a voluntad.

—¿Como las hormigas?

—Como yo. Cuando sudo libero feromonas que da gusto.

—Pero tú siempre liberas las mismas.

—Bueno, pues esta gente no. Es capaz de liberar feromonas que espera, te leo, que he tomado notas, “induzcan ciertos estados mentales en las personas que los reciben, estados que generalmente reflejan el propio estado mental del sujeto bajo estudio”.

—Joder, claro.

—Claro, ¿qué?

—Pues que eso es lo que me ocurría a mí cuando pasaba a su lado; era capaz de captar su tristeza a través de las feromonas que habían liberado.

—A ver si tú tienes también una supernariz o algo.

—...

—Vale, vale. Que esto es serio, ya lo sé. Coño, que me he tirado toda la tarde con mi cuñado, que es un plasta.

—¿Y todo esto qué tendrá que ver con tiphar.es?

—¿Harán perfumes?

—Igual también. Si invaden países, cualquier otra cosa que me digas no me resulta nada improbable. Pero no, me da en la nariz...

—... muy bueno...

—... que les da igual, que posiblemente ni lo sepan. Buscan a la gente por su físico.

—Entonces, sabemos algo que ellos no saben.

—Sí.

—Y lo estamos contando en un teléfono que puede estar intervenido.

—No creo...

—¿Me hago el borracho para que se crean que todo es mentira?

—Ya da igual... de perdidos al río.

—Bueno, te iba a contar también una buena noticia.

—¿Lo anterior no era bueno?

—No, bueno, según. Que voy para allá.

—¿Cómo? Pero ¿no tienes que quedarte en el país? ¿Por el juicio?

—Joder, Onofre, que es un juicio civil, que no soy el asesino de la baraja ni nada de eso.

—Ah, bueno, oye, cojonudo, tengo una habitación en un hotel de puta madre...

—Genial. Oye, que no te maten hasta que yo llegue...

—Eres un cachondo.

—Cuando averigüe cómo voy para allá te lo digo, ¿vale?

—OK.

—Cuídate.

—Tú también. Hasta luego.



De la misma forma que tiphar.es difundía su nombre como un virus entre sus antiguos clientes y potenciales usuarios, Onofre decidió usar el mismo método para que el mundo conociera sus crímenes, o al menos la parte de ellos que todavía no se conocía. Escribió en los foros del club de fans de Aadey Leyla, contando lo que sabía, en los blogs de los amigos de Kyra e incluso en los foros de los clubes de fútbol en los que había estado Olafur. Abrió una cuenta anónima en Flickr con las fotos que había sacado en la misa en París de las personas que, al parecer, representaban a la empresa; de forma que, aunque no existiera, alguien pudiera ponerle rostro, puso comentarios en celebridad.es, muerencomomosc.as, y en un momento en el que se encontraba con ganas de perder el tiempo, modificó el artículo de la wikipedia española sobre tiphar.es, modificación que fue pronta y eficazmente atajada por un bibliotecario al grito de guerra de: “La Wikipedia no es fuente primaria”.

¿Se atrevería Freddy? ¿Qué haría en un caso así? ¿Mostrar una sana indignación? ¿Optar por la ironía o el cinismo? ¿O por la pura y simple cobardía? Y, lo que es más importante: ¿barajaba lo que todo el mundo ya sabía o contaba lo que él sabía? Como la nobleza castellana siempre ha sido prudente, optó por hablar con sus consejeros áulicos: Funnygirl555

```
fisj: perdona que te moleste  
funnygirl555: no es molestia  
fisj: te escribo para pedirte  
funnygirl555: lo que sea  
fisj: consejo, sólo consejo  
funnygirl555: :-)
```

funnygirl555: no creo que te sirva de mucho

fisj: sólo el que me escuchen ya sirve

funnygirl555: :-)

fisj: sé cosas de tiphar.es que todavía no han sido publicadas

No iba a contarle, en realidad, que sí habían sido publicadas, por él mismo esa misma tarde usando diferentes nicks. Nicks que eventualmente se podrían asociar a Onofre, no a Freddy.

funnygirl555: me lo imaginaba

fisj: ¿qué te imaginabas?

funnygirl555: nada, nada. Sigue

fisj: y no sé qué hacer con lo que sé

funnygirl555: ponlo en un blog

fisj: ¿Para qué? ¿Para que no se lo crea nadie?

fisj: ¿Qué es un blog en la inmensidad de la blogosfera?

¿Y qué son comentarios anónimos en la inmensidad de la web entera? Ruido en el mejor de los casos, spam en la mayoría. La fiabilidad de una información es la de la fuente de la que procede, sobre todo si no hay otras pruebas físicas que lo apoyen. Y él no era Grissom el de CSI (excelente novena temporada, por cierto), no iba por ahí capturando insectos y analizándoles los pelos de la pata delantera izquierda a ver si había restos del polen de una pilistra que sólo se daba en dos macetas de un tercer piso de un bloque en Guadalajara. Es decir, que había perdido toda la tarde.

fisj: Ya tengo un blog

fisj: En realidad, el consejo que quería pedirte es acerca de si debía relatar lo que sé en [joyglamour.net](http://joyglamour.net)

funnygirl555: Si debes, sólo tú puedes decirlo.

funnygirl555: No hay algo en la nobleza castellana sobre el deber, todo aquello del alcalde de Zalamea, el Cid, no sé...

fisj: touché

funnygirl555: :-)

fisj: gracias

funnygirl555: Oye

fisj: qué

funnygirl555: Yo también quería pedirte algo

fisj: qué

funnygirl555: ¿Nos veremos algún día?

fisj: :)

fisj: yo a ti, es posible que sí

fisj: y tú a mí, también

fisj: pero ya sabes que, en realidad, Freddy no existe

fisj: así que este es el máximo contacto que tendremos

funnygirl555: mandarte un beso, entonces...

fisj: los que quieras

funnygirl555: considéralos enviados

fisj: considéralos recibidos

De hecho, los había sentido. Muy dentro, por ahí cerca del corazón. Que los avatares no existirán, pero también tienen su corazoncito.

## **Algunos caminos llevan a Viena. Otros no.**

---

Tras la compresión forzada en el vuelo a Milán-Bérgamo, que es más Bérgamo que Milán, la descompresión en el Sleeper Bus de Milán a Viena le pareció a Niki todo un lujo. El autobús negro surcaba las autovías europeas, atravesando países, regiones, fronteras, sin que los viajeros notaran nada, salvo que alguien en el compartimento hubiera tenido la ocurrencia de tomar habichuelas antes de montarse en el autobús.

## **Lista de cosas que no deben hacerse antes de montarse en un autobús de largo recorrido**

---

- ♦ Comer bacalao salado, habichuelas, curry o gachas manchegas. Hay que tratar de minimizar el tráfico de materia (en sus tres estados, sólido, líquido y gaseoso) a través del cuerpo.
- ♦ No lavarse o lavarse demasiado. Los olores extremos desconciertan y pueden llegar a provocar episodios de rabia autobusera.
- ♦ Dejarte sin leer sólo tres páginas de la novela de 900 que te estabas leyendo.
- ♦ Planchar la ropa que llevarás puesta.

## **Superando el mono**

---

Para Niki, fue la cuarta vez que se pasaba más de doce horas sin conectarse a Internet, pero como excusa se pasó la mayor parte del tiempo durmiendo. Es el problema de los viajes iniciáticos, o acabáticos, o lo que fuera: era el primer día

del resto de su vida, una vida en la que ya no estaba en casa de sus padres, trabajando ocho horas al día, y al ordenador de dieciséis a veinticuatro, sino viajando por Europa, tratando de desenmascarar a los culpables de una conspiración internacional, y con su colega Onofre. ¿Qué lo esperaba en esta nueva etapa?

Por lo pronto, lo esperaba Onofre en la terminal de autobuses, una terminal con profusión de ventanas que aparentemente no servían para que quien estuviera dentro viera lo que había fuera, sino para que los que llegaran se imaginaran lo que se cocía dentro. Pasillos que en realidad eran hostales de una sola noche (o de varias) de precio relativamente bajo (gratis, si no usabas los servicios) y grata compañía, y turistas que no eran tales, sino personas que habían empaquetado su vida en una maleta y habían decidido ir a probar suerte en otros países europeos por orden alfabético, y habían encontrado Albania algo inhóspita, Andorra muy pequeña y Armenia demasiado conflictiva.

Onofre estaba limpio, su melena repeinada y oliendo a colonia de bebé, recién salido de una ducha-masaje en su bañera, y con una apariencia que no habría estado fuera de lugar en un uniforme de húsar de la reina; todo lo contrario que Niki, que parecía ese mismo húsar después de haber pasado por una guerra de trincheras especialmente movida. Salvo por la mochila con el portátil, claro. Niki, al darle un abrazo, palpó la mochila, para comprobar si estaba el portátil; el único chisme que llevaba encima era un móvil de prepago, que había sustituido al que le había requisado la policía. Se resistió a pedírselo para comprobar, ahí y en ese momento, el estado de sus múltiples cuentas de email, porque había que ponerse antes al día y decidir qué hacer a partir de ese momento.

—Oye, se me hace raro hablarte así —le dijo Onofre—, cara a cara.

—Sí —le contestó—, pierde algo —siguió—, sin las pausas dramáticas —continuó—, al final de cada frase.

—Pero gana.

—Sí.

—En ancho de banda.

—Es verdad.

—¿Crees que nos acostumbraremos?

Onofre puso cara de smiley sonriente.

—Sí.

—Bien.

—Bueno, venga, cuéntame.

Compraron un kebab por el camino, el desayuno de los campeones, y le fue contando sus intentos fallidos de difundir la historia por múltiples foros y demás. Lo único que había conseguido es que añadieran tiphar.es a los filtros antispam, donde moraba al lado de Viagra, Cialis y sus versiones correspondientes en ballenés y con las vocales sustituidas por símbolos.

—La verdad todavía no está ahí fuera. Por cierto, ¿te apetece una tarta de chocolate? Las hacen muy buenas en mi hotel.

—¿Es Darth Vader el padre de Luke Skywalker?

—Pues eso.

Sonó el teléfono de Onofre. Alan.

—¿Qué hacés?

—Mira, Alan, ahora mismo estaba a punto de mandar...

—Uno cada día. Fue en lo que quedamos, ¿no?

—Sí, pero...

—No, no hay peros. Si no escribís, no hay gastos del día. ¿Es lo justo, no? —y continuó por un rato con una perorata sobre cómo la gente se hacía a sí misma, las virtudes del trabajo, ítem más el trabajo bien hecho, y cómo la pereza y la vagancia acaba dando al traste con la riqueza de los países y continentes.

—Mira, ya estoy.

—OK, lo espero ahora mismo. De restaurantes, si puede ser. ¿Podrás hacer uno de restaurantes?

—¿De niños cantores no te vale?

—¿Niños? ¿Cantores? ¿Qué lujo y glamour puede haber en unos niños? ¿Y cantores? ¿Qué me estás vendiendo, la Lonely Planet? Onofre, esto no es lo que hablamos, y vos lo sabés.

### **Lista de objetos de glamour improbable**

- ◆ Niños vestidos de monaguillo dieciochesco.
- ◆ Manitas de cerdo. En salsa, menos.
- ◆ Cualquier cosa, en general, que pueda ser envuelta en tripas de animal muerto.
- ◆ Piel que no tenga ni escamas ni pelo. ¿Que por qué? ¿Te tengo que deletrear “zambomba”?
- ◆ La sangría. También la bebida.
- ◆ Finlandia.
- ◆ Viajar en cualquier cosa que vaya por debajo de la superficie: metros, batiscafos, submarinos y barcas por las alcantarillas.

- ♦ Objetos que suelten pringue, incluyendo, pero no limitado a, bolsas de maní tostado salado, churros, cubos de alitas de pollo, y niños después de tomarse un helado.
- ♦ Las rastas.

## **Onofre cabalga de nuevo**

---

Onofre decidió escribir una entrada bastante inaudita sobre un restaurante que tenía fama de servir tajadas de los muslos de los caballos de la escuela de equitación andaluza, que posteriormente reparaban con cirugía plástica y que, por tanto, eran increíblemente caros, porque fuera de Asia pocos restaurantes servían carne de animales obtenida de éstos mientras seguían vivos, y dentro de Asia tampoco, te los encontrabas a la puerta de cada templo budista. No pudo entrar, claro, pero recordó una vez que le sirvieron carne de avestruz en uno de los hoteles en los que estuvo trabajando (¿fue en Canarias? ¿En Novo Sancti Petri? ¿En Puntacana?) y lo recicló con unas cuantas fotos que sacó de un restaurante que tenía una cabeza de caballo como logotipo. Como cobertura, dijo que sólo servían esa carne a quien la pedía de una forma que sólo unos cuantos afortunados conocían.

Lo hizo en un café, mientras Niki espabilaba un poco y se olía los alerones cada cierto tiempo, mostrando su incomodidad con la situación y pidiéndole pasivamente a Onofre que lo llevara pronto a algún sitio donde pudiera quitarse alguna capa de mugre. Onofre le lanzaba de vez en cuando miradas de “Estate quieto, niño”, que había perfeccionado cuando le había tocado encargarse de la animación infantil (¿fue en Canarias? ¿Novo Sancti Petri? ¿Puntacana?), pero eso, combinado con el hecho de que ya eran aproximadamente catorce



horas sin Internet, hacía que Niki fuera una compañía tenazmente evidente, compañía que suspiró visible, audible e incluso táctilmente cuando se levantaron del café (Niki se había bebido el suyo y parte del de Onofre) y se dirigieron hacia el hotel.

Habría otra interrupción más con la que lidiar (u otra ocasión con la que lidiar con Niki mientras Onofre hacía otra cosa): se encontró a Marija con todos sus arreos al rececho de posibles objetivos enfrente del hotel.

### **A la felicidad a través del chocolate**

Onofre la abrazó y le dio tres besos, el último tan cerca de los labios que, tratándose de una pelota procedente de la raqueta de McEnroe, habría provocado sin duda una protesta de él mismo si el árbitro hubiera dicho “Out”. Marija no le sonrió, miró a Onofre con cara de sospecha y a Niki (que había deducido sin mucha dificultad que se trataba de la violadora del ajenjo) con un desprecio sin disimulo.

—Me alegra verte, Marija.

—¿Por qué?

A Onofre esta salida lo dejó un poco descolocado, pero conocía lo suficiente a Marija para sobreponerse antes de que se le notara. Como Niki había empezado otra vez a olerse, le dio la tarjeta que abría la habitación para que se largara y dejara de poner cara de evaluador de posibilidades de ser acosado por una mujer y terminar mojando.

—¿Qué te trae por aquí? —le preguntó Onofre, sin constatarle.

—He venido a dar vueltas en la noria del Prater y batir el récord de longitud de vómito haciéndolo cuando esté en todo lo alto.

—Creo que desde el London Eye, con un poco de suerte, puedes conseguir darle a las Casas del Parlamento. Si le das a alguien en una peluca, te dan un ticket gratuito para el museo de vómitos de bandas punkies de los 80 de Brixton.

Marija sonrió. Uno a cero para él.

—Estoy trabajando, Onofre. Si hubiera venido a ver a la familia, esto sería Croacia. ¿Y tú, sigues engañando a las masas por Internet?

—Sí, pero lo hago desde ahí —dijo, señalando al hotel—, donde, por cierto, ponen una tarta de chocolate estupenda.

Marija sonrió aún más. Mejor dicho, una sonrisa pasó por su cara, se posó ahí unos cuantos segundos, mostrando unas cuantas arrugas que habían estado mientras tanto agazapadas posiblemente en el hueco que queda entre la mandíbula y la oreja, y desapareció otra vez sin que se percibiera ninguna transición. Dos a cero para Onofre, o una anulación injusta por fuera de juego, en todo caso.

—Y ahora me pedirás algo.

—Sólo que compartas tu sabiduría, Marija —La última conversación con Alan lo había dejado descorazonado, y necesitaba temas, sitios, gente, alimento para la blogosfera.

—Tendrá que ser bueno ese chocolate.

—Sería mi segundo del día, con eso te lo digo todo. Y eso que me estoy quitando.

Al entrar al hotel, un botones lo reconoció y le pasó un sobre, que no se molestó en abrir. Pasaron a la cafetería, y

hasta que no llevaban media porción de tarta consumida, no comenzaron la sesión de preguntas y respuestas. Concretamente, hasta que Marija no se relamió de gusto un par de veces.

—Entonces, viaje de trabajo, ¿no, Marija?

—Sí. Sigue el dinero, ya te lo he dicho. ¿Estás siguiendo el dinero?

—No. Estoy *en* el dinero. Estoy alojado aquí, ¿no lo has visto? Hasta los botones me dan sobres —y se lo enseñó. Marija abrió los ojos y señaló el sobre.

—¿Dónde has conseguido eso?

—¿Esto? Me lo ha dado el botones, hace un momento...

—Pues es a lo que vengo. Mira el logotipo de la Wohlstandstolzzunft.

—No sé lo que has dicho, pero me ha parecido el mote que Kant le puso a su suegra.

—¿Cómo se dice...? ¿El sindicato de los ricos y orgullosos? ¿O del orgullo por la riqueza?

—¿Sindicato de ricos? ¿De qué estás hablando?

—De un baile de ricos podridos. Que era precisamente a lo que yo venía. Y eso parece ser una invitación.

Onofre lo abrió. Efectivamente, alguien se lo había enviado a Valle, que no cabía duda que podía considerarse dentro del sindicato, salvo por lo de podrida, porque todavía estaba bastante lozana, un par de invitaciones para el baile. ¿Cuándo volvería la susodicha Valle? No tenía ni idea.

Onofre decidió ir. Sin más remedio. En un evento así, tenía que haber alguien de tiphar.es, o quizás alguna posible

víctima, o muchas, o un poco de cada cosa. Tenía que estar ahí, avisarle a la víctima, montar una operación de rescate. Sin olvidarse de quién pagaba las lentejas; siempre podía sacar unas cuantas fotos para [lujoyglamour.net](http://lujoyglamour.net).

—Cojonudo. ¿Quieres ser mi pareja?

## **Logística bailonga**

---

- ♦ El problema de con quién ir estaba solucionado de por sí. Aunque a Niki no le sentara nada bien. No porque hubiera querido ir de pareja con Onofre, que también, habiendo canapés, iba de pareja con quien fuera, sino porque quería él ir de pareja con alguien. Se le explicó que no se podía llamar a Valle para que fuera su pareja, porque Günther le rompería los morros; no podía ir él con Marija, porque a Marija no le daba la gana, y no podía invitar a la recepcionista, ni a la limpiadora que había visto por el pasillo, porque no, y deja ya de enredar, cojones.
- ♦ “Me han invitado a un baile y yo con estos pelos”, se solucionó rápidamente en la peluquería del mismo hotel. Cargado a la habitación, por supuesto. De las rastas de Marija se sacó suficiente barro como para fertilizar un arrozal de apetito especialmente voraz.
- ♦ “Qué me pongo” tampoco representó un obstáculo. Marija comenzó a llamar a sus amigos croatas, y después de hablar en croata y en susurros, para mayor seguridad, al cabo de un par de horas tenían un frac completo y un traje de noche para ella. Con Manolos.
- ♦ Quedaba un obstáculo aparentemente insalvable. En un baile hay que bailar. A Onofre el pasodoble no le repre-

sentaba ningún problema, pero el vals era una historia totalmente diferente. Y Marija era más del estilo Punk Oil. Niki le pidió, por favor por favor, que tenía que bailar con los Manolos, antes o después del baile, cuando quisiera, y la hacía una estrella del YouTube. Marija lo mandó a tomar por saco, diciéndole que no bailaba para nadie, pero menos para un baboso como él. Onofre sosegó un poco los ánimos y sugirió que tomaran lecciones rápidas en algún sitio. Buscaron en Internet y encontraron “Gina. Clases exprés de lambada, reggaeton, vals, rumba, tango y danza del vientre. Domicilio y hotel”, y Marija se ofreció a pagarlo. Al cabo del rato, apareció un travesti de un metro noventa, que actuó con eficiencia de pareja de ambos, por turnos, y luego con Niki, como figurantes, para que aprendieran a evitar a otras parejas en la pista de baile, algo fundamental en estos lances, porque una colisión resulta harto embarazosa, aparte de poder resultar letal si los zapatos de alguien tienen tacones excesivamente afilados. Al final resultaron tan satisfechos que hasta pidieron que le subieran una tarta de chocolate a Gina, de la que comieron todos, como es natural, que una cosa es invitar a un invitado y otra ser de piedra.

♦ Gina era habitual del Regensbogenball, el baile alternativo, y se conocía las reglas de etiqueta, así que, por el mismo precio, les explicó que no debían rascarse, ni abrir la boca más que “esto”, ni hacer fotos, ni hablar por el móvil mientras bailaban, incluso quitarse de la oreja el auricular. Onofre miró a Niki, que pareció algo desolado. Pero ya lo solucionarían cuando pudieran.

♦ Había que ir allí, y tratándose de un baile de ricos podridos, nada menos extravagante que un autogiro sería de

recibo. Además, Marija se negó a andar con los tacones. Gina, que ya era de la familia, les ofreció una carroza del día del orgullo gay de la charanga a la que ella pertenecía. Marija y Onofre se miraron y dijeron: “Pues vale”. Aunque no estaba terminada del todo, no le quedaba mucho, porque el próximo día estaba a la vuelta de la esquina. Gina llamó a unos cuantos amigos y se largó a arreglarla, quedando en recogerlos en un par de horas.

- ♦ Los antifaces fueron el toque friki-tierno por parte de Niki. Normalmente, a las 12 se quitaba todo el mundo el antifaz. Pues Niki había ido a una tienda de gadgets en la Kärntnerstrasse y conseguido unos hechos de un LCD flexible que podían pasar de opacos a transparentes, simplemente apretándoles un disimulado botón. Y también podías programarlos a través de un interfaz USB. Que fue lo que estuvo haciendo cuando no se requerían sus servicios de maniquí bailador.

- ♦ El tema de las fotos no era baladí, pero Marija era experta en esas lides. Un pequeño cable de fibra óptica asomando del escote de ella y conectado a una cámara que se pegaría justo debajo de la teta izquierda. Onofre sacaría la hebra de fibra óptica por el ojal y llevaría una petaca agarrada al cinturón.

## **Odd Jane de nuevo**

---

—Mira quiénes son los propietarios del dominio este de los flashmobs —dijo Niki, que había cogido el ordenador de Onofre (de hecho, no lo había soltado) desde que habían em-

pezado a probarse los trajes para el baile. Giró la pantalla para que viera la página de whois donde lo había buscado.

—¡Odd Jane! —dijo sorprendido, aunque la sorpresa decayó en la segunda palabra—. Claro, Odd Jane. Quién si no. Ya intentaron llevárselo por las buenas. Ahora lo intentan por las malas.

—¿Pero entonces son malos? —dijo Niki, que tenía cierta tendencia a verlo todo en términos de cómic de Spiderman

—Bueno, depende de cómo lo mires. En realidad, Olafur estaba atado allí. Lo que hicieron fue salvarlo.

—¿Entonces, son buenos?

—Sí, supongo que sí. Más buenos que malos, en todo caso. No sé yo qué dirá la policía suiza.

—Oye, ¿y no les podemos escribir o algo contándole lo que sabemos? Tienen pinta de ser bastante profesionales. No sé de qué, pero profesionales.

—Déjame que lo piense —le paró un poco los pies Onofre.

—Bueno, déjame que lo piense yo también. Buscaré por ahí, a ver qué encuentro. Además, tengo un cuñado que hacía castings para Operación Triunfo, le enviaré un email.

—No dejará de sorprenderme tu suministro continuo de cuñados útiles para un fin determinado. Así me explico que no te guste ni Facebook ni nada de eso, con tu red social de cuñados y cuñadas te bastas y te sobras.

—Pero no me como un jurel.

—Para eso hacen falta otras redes sociales. Y no sólo eso...

—Claro, y encima no me dejas ir a bailes ni nada...

—Joder, no protestes más y píllame el dobladillo éste, que me viene un poco grande. ¿Y la sisa, no me la podrás arreglar?

—No sé qué coño estáis hablando en esa jerga de toreros que tenéis los españoles, pero si es de coser y bordar, a mí también me aprieta mucho las tetas esta cosa.

—Gown. Ball gown, se llama.

—Lo que tú digas.

Gina, mientras tanto, estaba tratando de arreglar su carroza. Había llamado a sus amigos, que vinieron con sus trajes de gala. Si salía la carroza, salían ellos. Trató de explicarles que era simplemente para llevar a una pareja a un baile, lo que hizo que insistieran aún más y que se negaran a ayudarla en el arreglo expés a menos que los dejara salir. Así que asintió. Por lo menos, logró convencerlos de que el sitio de las reinas era para la pareja que llevaban al baile, y no para ellos.

Y Valle, también en ese momento, fue avisada por la agenda de su iPhone 4G de que ese día era el baile de los ricos y orgullosos. Iban en el BMW híbrido descapotable, que roncaba como un puma después de una siesta especialmente placentera, así que llamó a Onofre para anunciarle su llegada inminente. Onofre vio su nombre aparecer en la pantalla y estuvo tentado de apagar el móvil. Pero eso sólo haría que ignorara qué peligro inminente se le avecinaba, así que cogió la llamada.

—¿Sí?

—Que soy yo, Valle, ¿qué tal, guapetón? —Niki empezó a preguntarle que con quién hablaba mientras le cosía el dobladillo de la pernera. No lo había hecho nunca, pero se dijo a sí mismo que no podía ser más difícil que instalar un servidor de correo con control antispam, así que se puso a ello.



—Bien, aquí, ya sabes, bueno, aquí.

—Pues vete yendo para el hotel y saca tus cosas, que llegamos esta misma noche.

—¿Esta noche? ¿Cuándo?

—Pues tendrá que ser antes de las 9, porque me han dicho mis padres que me han conseguido unas entradas a un baile que empieza a las 10.

Un baile pensó Onofre. Todas las noches hay muchos bailes, y Valle es del tipo de chica que es invitada a todos ellos. Salvo que de alguna forma tendrían que darle la invitación, y las únicas que están en su poder son las del baile al que van a ir ellos.

—Ah. Vale. OK, no te preocupes, que para esa hora ya nos hemos ido.

—¿Hemos? Oye, ¿no te habrás ligado a alguna zascandila y la habrás metido en mi habitación, no? —Onofre miró a Niki, afanado con aguja e hilo, y a Marija, esperando en camiseta a que Niki le arreglara el vestido. A lo que Niki se había negado, pero Marija esperaba usar argumentos poderosos (los puños, si era preciso) para solucionarlo.

—No, es plural mayestático, mujer, por eso del hotel Imperial.

—Bueno, sea como sea, que nos vemos, ¿vale? Pero no en mi habitación... ¡Besitos, guapetón!

—Bes... venga, un saludo...

Niki no había dejado de preguntar quién era, así que finalmente Onofre le contestó:

—La propietaria legítima de la habitación. Hay que largarse. Venga, vamos a empaquetar.

—Pero ¿y el baile?

—Ah, el baile. Sí, también quiere venir al baile. Con nuestras entradas.

—Eres tú el que vas con las suyas.

—Lo que sea. Tenemos que llegar antes nosotros —se dirigió a Marija—. Oye, ¿puedes llamar a Gina y decirle que venga antes, sobre las 9 o así?

—Y pregúntale que si su carroza gay tiene portaequipajes. Y si saben coser, porque yo no voy a hacerte la sisa ni nada de eso.

—Niki, que te meto una hostia. Onofre, explícale a éste las hostias que yo meto.

—Venga, Marija, que está empezando, demasiado que sabe hacer un dobladillo, no querrás que te retoque esa parte tan sensible.

—Es verdad, joder.

Gina gritó algo, pero lo solía hacer de todas formas sin razón aparente. A las 20.45 en punto debían estar en la puerta, para embarcar en la carroza que los llevaría al baile.

### **Allí me planté y en tu fiesta me colé**

---

Alfred Bester imaginó a currantes tendiendo una línea férrea sobre la marcha para que su personaje en “Tigre, Tigre”, un conde de Montecristo redivivo, se presentara en una fiesta haciendo alarde de su riqueza y poderío. Posiblemente alguien en Sevilla haya conseguido el trono del Gran Poder o de alguna otra cofradía más de la Serie B para ir a su boda, o, en

su defecto, que lo lleven los costaleros sobre algo que no levante sarpullidos religioso-folklóricos. Pues bien, tras esos, la tercera en los rankings de puestas en escena espectaculares a la hora de llegar a un evento sin duda corresponderá a Marija y a Onofre sobre la carroza gay.

No es que la carroza fuera extraordinaria en la categoría de objetos a la que pertenecían las carrozas gays, o, en general, carnavaleras. Lo que ocurre es que en su contexto llaman la atención sólo hasta que comienza a deslizarse la siguiente enfrente de la vista. Pero un espectador imaginario que fuera por el Ring vienés y viera tranvía, todoterreno, coche, coche, ¡carroza!, coche, coche, autobús, posiblemente se frotara los ojos y prometiera dejar lo que quiera que fuese que constituía su adicción, para a continuación sacarse del bolsillo el móvil e imaginarse estrella del YouTube por un día con lo que estaba filmando y sus agudos comentarios.

La carroza llegó aproximadamente a la hora prevista, sin atisbo de Valle en el horizonte. Onofre salió por la puerta para ver algo que tenía forma de casita en Santorini, todo blanco, con una cupulita y otros adornos en azul cielo, y unos travestis con tacones de 45 cm vestidos con motivos marítimos: estrellitas de mar, caballitos y otros animales que de por sí suelen describirse con diminutivos. Todas lo invitaron a subir, dejaron el equipaje dentro de la casita (al lado de las botellas de vodka, las cervezas y el iPod que llevaba la música) y partieron camino del baile.

Gina puso valeses y aprovechó para darles las últimas lecciones antes del baile. Así que Gina dirigía, Marija y Onofre bailaban, otro de los tripulantes aprovechaba para girar con Marija y darle algún pespunte que otro, y Niki estaba deba-

tiéndose entre si actuar como DJ o sacar a bailar a alguna de las tripulantes.

Habían avanzado unas cuantas decenas de metros en olor de multitudes, y les habían sacado ya unos cuantos millones de fotos, cuando Onofre cayó en la cuenta de que tenía la cara de Onofre, y a estas alturas ya no tenía muy claro si teóricamente su persona humana estaba en Viena o en Timbuktú; sí tenía claro que no debía estar allí, y que Alan le había dicho que no se dejara ver. Así que se pusieron las máscaras LCD desde el principio, y Niki se las programó para que hicieran juego con el resto de la carroza.

—¿Me tapa lo suficiente? —le preguntó Onofre a Gina.

—Yo no te conozco. Pero tampoco te conocía de antes —se rió.

—Venga...

—Si no, creo que dentro de la casita hay una máscara de cuero de esas con cremallera para la boca. Si la prefieres...

A Onofre, que estaba ya sudando, se le incrementó la transpiración sólo con pensarlo. Y Niki, mientras tanto, estuvo a punto de caerse de la carroza de la risa. Aunque dejó de reírse cuando terminaron de arreglarle el vestido a Marija, y puso los brazos en jarras para mirarlo con esas miradas que parecía que te hacían una fotografía y sobre la marcha te clavaban chinchetas en ella en una forma de vudú instantáneo y tremendamente efectivo. Pero no con Niki, que le dijo a Onofre:

—Oye, esta señora está muy buena. No sé por qué tuvo que emborracharte para...

—Es que no le va el juego de la seducción. Prefiere el aquí te pillo, aquí te mato —lo cortó—, es una cosa de fotógrafos.

—Qué daño le ha hecho la Polaroid a las relaciones de pareja...

—Disimula, que me parece que está dándose cuenta de que hablamos de ella... ¿Pa qué coño dices el nombre ese?

Gina les dijo que se fueran colocando en los tronos (uno de ellos el original de la carroza, una silla de mimbre a la puerta de una bonita casa en Santorini, y el otro, ligeramente descentrado, una silla de PVC blanco que cogieron en un bar por el camino, que le tocó a Onofre, claro) y se pusieran los antifaces.

—Si los llevamos puestos.

—Pues ponédlos en negro, que os veo las cejas.

La cola de aproximación a la entrada ocupaba ya varios bloques; tuvieron que ensanchar el espacio que quedaba entre las vallas para que cupiera la carroza, que iba detrás de varios coches de caballos, un Maybach, un Rolls Royce Silver Ghost, Hummer de diez metros de largo y otras vulgaridades. Incluso Zil soviéticos, fíjate. Todos eran recibidos con productos de granja y huerta por un grupo de manifestantes que eran mantenidos a distancia por una buena cantidad de policías.

—Fíjate, algunos hasta llevan chistera. Qué demodés —dijo Gina, mientras saludaba sin parar desde la baranda.

El resto se puso a hacer la coreografía de 99 Luftballons, que era la que se habían preparado el año anterior.

Descender de la carroza no fue tan fácil: Onofre lo hizo de un salto que le descolocó el antifaz, y el resto se ofreció a ayudar a Marija, ayuda que rechazó con una patada para dar otro salto y acabar a su lado. Se sentó en el suelo para ponerse los zapatos, y comenzaron a caminar por la alfombra roja.

Los manifestantes dejaron de lanzar objetos. Quizás fue para despistar a los policías, que miraron hacia atrás, a ver qué diablos estaba pasando, momento que aprovecharon los manifestantes para reanudar la lluvia.

Pero desde la carroza, las amigas de Gina y de Niki los jaleaban y les lanzaban besos, Niki se sentía como si uno de sus Sims hubiera sacado el graduado escolar, y Marija y Onofre se sentían entre ridículos y conspicuos, así que se dirigieron al chambelán y le dieron sus invitaciones. Mientras tanto, Gina y sus amigas se apuntaron a la manifestación anti lujo, y Niki buscó algún café tranquilo donde poder jugar a algo mientras veía el vídeo que transmitía Onofre.

—¿Quién de ustedes es fffale? —les preguntó el chambelán que guardaba la entrada del palacio.

—Valle, valle, se dice valle. La señorita —y le sonrió Marija, lo que hubiera revelado en ausencia de antifaz que no era ni veinteañera, ni española. Pero para eso están los antifaces, qué diablos.

—Entonces, usted es...

—Su acompañante. ¿No lo ve?

—¡Valle de Suchil y Bracamonte Fernández-Fígares y acompañante!

Y ya estaban dentro.

## **Tu cara me suena**

---

Los bailes de salón están tan protocolizados como el tratamiento de una fractura abierta en urgencias. Primero las presentaciones, luego el cóctel, luego el baile, luego más bai-

les, luego se quita uno las máscaras, y luego se baila más, luego cada uno se va a su palacio o si tienes suerte al de otro. Todo eso lo encontró Niki en la Wikipedia, y se lo fue recorriendo mientras iban en la carroza.

En las presentaciones era donde esperaba Onofre pescar algo. Pero tampoco era fácil: su punto de vista sólo le permitía ver las caras de los más cercanos, y, con un poco de suerte, de los que entraban. ¿Qué esperaba ver? Más bien esperaba oler algo, ese olor de tristeza, o quizás de alegría, característico de las personas que tenían la mutación que los hacía supergente, o mini supergente, o algo.

Pero nada. Se hartó de oler, tanto que Marija, que sonreía a troche y moche y que le decía por lo bajini: “Éste es gerente de una banca suiza, ésta la ministra de asuntos exteriores de un istán, no me acuerdo cuál, aquél un magnate del petróleo de otro istán, aquél es un traficante de armas checo que quiere que creamos que se dedica a la alta cosmética”, le tenía que dar de vez en cuando un codazo cariñoso en el tercer espacio intercostal para recriminarle su actitud de sabueso tan incompatible con el entorno en el que se encontraban.

Por lo menos, mirar salía gratis, y gracias a la cámara oculta, estaban haciendo una buena cantidad de fotos, mientras Onofre se ponía mentalmente el sombrero de Freddy e iba componiendo su historia para [lujoyglamour.net](http://lujoyglamour.net). “La calidad de un baile se puede medir por la cantidad y calidad de los escotes y puñetas que se presentan en él. Y he de decir que este baile al que asistí en calidad de Par del Reino y rico y creso por parte de padre...”. No sabía cómo le sentaría eso a [funnygirl555](http://funnygirl555), una vez que lo leyera. Queda como muy cateto empezar hablando de escotes, ¿no?, como el que va a la discoteca del pueblo y escribe en su Space: “Había unas chorbass

con unos canalillos más largos que las orejas de un pollino, jueeeeee”.

Sin embargo, al cabo del rato, fue notando patrones de comportamiento entre la gente. Al entrar algunos, se producía un efecto repulsivo en los alrededores, como si fueran el polo positivo y la nariz de la gente también lo fuera; imperceptiblemente, las cabezas se volvían, como si no quisieran ser vistos mirando. Sucedió, por ejemplo, con el traficante de armas checo y con un futbolista que entró con gafas de sol y zapatillas Nike. Pero con otros, sucedía lo contrario; parecían polos negativos que atraían, como si de limaduras de hierro se trataran, a virutas de los grupos que se iban acercando a él, saludándose, intercambiando tarjetas. Es más, una vez sacudidas las primeras limaduras, éstas se juntaban con otras y transmitían el magnetismo al resto de su grupo, que se volvía a acercar. Pasaba en general con la gente de estado y con algún que otro banquero. Pero también pasó con un señor, que llegó solo, sonriendo a todo el mundo, y se plantó en un espacio libre, donde pudiera ver y ser visto con facilidad.

Además, le sonaba la cara.

—Oye, Marija, ¿te suena ese tío?

—No sé quién es, pero me resulta familiar. Lo he visto ya en varios saraos.

—¿Y yo, de qué puedo conocerlo?

—Yo no sé dónde coño te metes, tío. Tú sabrás.

—Marija, ¿dónde podemos haberlo visto tú y yo a la vez?

—De los sitios donde hemos estado juntos, a ver, en la cama, no, allí no estaba, enfrente del restaurante, no, no pudiste ver nada porque estabas llorando, ah, sí, en lo de los templarios en Notre Dame. Allí estaba también.



Joder, claro.

—¡Oye!

—¿Qué?

—Este tío es de tiphar.es.

—¿Eso qué coño es?

—Joder, tiphar.es, la empresa que organizó la guerra de Ajaria. ¿No ves las noticias?

—No, no las veo. Yo las hago, que para eso me pagan —se miró a sí misma—, aunque parece que ahora esté haciendo un reportaje gonzo de esos.

Onofre le contó en pocas palabras lo que sabía de la empresa, lo que él mismo había averiguado y lo que era de dominio público.

—¿En serio te crees todo eso?

—Da igual que me lo crea o no, Marija. Hay que capturarlo, denunciarlo, algo.

—Sí, llama a Niki y a Gina que vendrán vestidos de ninjas y lo llevarán a una mazmorra a hacerle cosquillas hasta que diga la verdad, si puede ser dando la cara a la cámara. Venga, Onofre...

A quien, precisamente en ese momento, le sonó el móvil. Al ir a cogerlo, se percató de un par de agujeros elípticos o circulares en el frac.

—Marija...

—Qué.

—Este frac tiene un par de agujeros sobre partes del cuerpo potencialmente letales.

—¡No me digas!

—Sí.

—Pues me dijeron que les iban a poner un parche. Limpio está, ¿no?

—Sí, parche tienen —le dijo con rapidez, moviéndose ya hacia otro lugar.

—Entonces, ¿de qué coño te quejas?

### **Al César lo que es del César**

---

La fuerza y el odio de las miradas que provocó, alrededor suyo, habrían sido suficientes para crear una onda electromagnética que apagara el móvil. Se fue a un sitio apartado, para poder hablar sin que todo el mundo se enterara. Era Valle.

—Oye, Onofre.

—Sí, dime.

—No, que debes haberte llevado sin querer un sobre que te dieron para mí, ¿no?

—¿Sobre? ¿Sobre de cartas?

—Sí, hombre, uno que te dio el conserje, que me ha dicho que se lo dio al señor que estaba en mi habitación y-sus-a-mi-gos.

—Ah, sí, ese sobre... pues no sé, tengo tantos papeles...

—Si ese sobre es como tus papeles, tú eres el rey de Siam.

—No, si no digo eso, pero es que al recoger tan rápido...

—Pues tú verás cómo te la apañas, pero lo-ne-ce-si-to-ya.

—...

—¿Es música lo que se oye por ahí?

—No, que es que estamos en un bar.

—Vale. Busca eso y llévalo a —le explicó dónde estaba el sitio por donde entraban al recinto los vehículos—. Ya. Que me estoy en-fa-dan-do mucho, y eso a Günther no le gusta. Además, tenía mucha ilusión por ir al baile.

—¿Günther?

—No, yo, ja, ja, qué gracioso. Estoy ahí en unos minutos, ¿eh? Que está a punto de empezar...

—Vale, ya te busco yo, no te preocupes.

—Venga, chau.

## **Ataca, payaso**

---

Julia no recordaba muy bien cómo había sido reclutada por el Ejército Rebelde Clandestino de Payasos Insurgentes. Pero no tenía que preguntarse el porqué: fue por los trajes. Vestida con un traje arlequinado, que combinaba el blanco y negro con los grises en un delicioso patrón de camuflaje urbano, como amebas rabiosas tratando de arrancarles seudópodos a sus compañeras, gritaba “Lujo para todos” y disparaba con su pistola de agua a policías, ricachones y a sus camaradas payasos de combate.

Desde que el flujo de limusinas había disminuido, sólo podían gritarles a los policías, así que se dedicaban a bailar el rigodón unos con otros e intentar sacar a bailar a los policías, con muchas reverencias y rendibú y bromas con la pistola de agua. Era un momento intenso, alegre, pero también tenso, con todo el mundo deseando ver un poco de acción.

Por eso, al ver que se acercaba al recinto un descapotable, decidieron establecer allí una cabeza de capó, que es como una cabeza de puente, pero en lo alto de un coche. Todos rieron con la ocurrencia y corrieron con sus zapatones a tomar el descapotable BMW, manu payaso-militari, y proceder a quitarle el polvo a todas sus superficies, incluyendo el cogote del conductor y el escote de la pasajera.

Ambos se vieron rodeados por todos sitios por payasos, y aunque no iban a demasiada velocidad, dieron unos cuantos volantazos y acabaron estrellados en la limusina Hummer que, posiblemente alojando a un regimiento completo con caballos y todo, se dirigía antes que ellos al baile. Siguió el caos y el desenfreno, al desembarcar los pasajeros del Hummer, enfrentarse con los del BMW, todos ellos con los payasos, y la policía que ante esa situación activó las mangueras de agua, lo que provocó la respuesta inmediata de los payasos con sus pistolas de agua; en el agua cruzada todo el mundo acabó empapado. El CIRCA (Clandestine Insurgent Rebel Clown Army) anotó en su página web una victoria más para las hueses de la nariz colorada.

### **Everybody dance now!**

—¡Alles Waltz! —exclamó el maestro de ceremonias, dando entrada a todo el mundo en la pista de baile.

—Marija, ¿el vals era tatatatachán, chanchan, chan y la polca tintintín, tintintín?

—No, la polca es cuando dan botes y el vals cuando se les pone cara de gilipollas.

—Entonces, esto es...

—Da igual. Yo te llevo. Joder, qué poco cosmopolita eres.

Durante el baile, Onofre vio que su objetivo cambiaba de pareja con cierta frecuencia, así que podría usar a Marija para tratar de acercarse a él, extraerle alguna información, hacerle una foto u olerlo. Alguna de esas cosas.

—Marija, tienes que intentar bailar con el representante de tiphar.es, o propietario, o agente, o lo que sea.

—¿Y por qué tendría que hacerlo?

—Para hacerme un favor.

—Repito la pregunta de antes.

—Marija, hay que intentarlo. ¿Has venido al baile, no? Tienes buenas fotos, ¿no?

—No sé. Desde el escote me da la impresión que van a salir todas en un contrapicado poco favorecedor.

—Venga, Marija. ¿No te lo estás pasando bien?

—Vale. ¿Y qué le digo, qué le pregunto?

—Bueno, si estás aquí, es que eres una clienta potencial. Pídele el menú, el teléfono, no sé...

—Y cuando me lo dé, ¿qué hago? ¿Me lo apunto con un boli en la mano?

—Mira, ahora está pasando cerca. Vamos, yo le quito a la cacatúa con la que está, y tú te agarras a él antes de que lo pille alguien.

—Eres todo un experto en arrebatrar cacatúas, ¿eh?

—Venga, ¡que se escapa!

—¡Allá vamos! ¡*Malo nas je al nas ima!*

La persona a quien Marija agarró era musculosa, de mediana edad, un agente inmobiliario o político de provincias en carrera ascendente. Igual que Radovan Karadzic, que acabó como gurú. En Viena.

—*Griiß Gott* —lo saludó.

No sabía de dónde era; podía ser inglés, pero también americano o venezolano. Era occidental, de tez morena, ojos no demasiado separados... ni eslavo del norte ni del sur. Afortunadamente. Y no dejaba de sonreír, una sonrisa que muchos hubieran sido capaces de pagar una operación para tener. Pero él no, era natural.

—Lo siento, no hablo su idioma —le contestó en inglés, mientras giraba de forma acompasada con el vals que tocaba la orquesta. Su mirada se cruzó con la de Onofre, que no la perdía de vista.

—Sin problemas. Yo sí hablo el suyo. Me llamo Cilka —Siempre había querido tener algo llamado Cilka. Una perrita, o una cámara. Además, era un nombre esloveno, y los eslovenos siempre han tenido fama de europeos y distinguidos para los croatas.

—Yo, John.

Sí, seguro, y Smith de apellido. Puestos a contar mentiras, decidió dejar las formalidades y pasar directamente a la acción.

—Ya lo sé. Yo, nosotros, estábamos interesados en sus servicios.

—Creo que se está equivocando conmigo, señora —dijo sin dejar de sonreír, la sonrisa de un rostro arrancado de alguien, la de una máscara de carnaval veneciano.

—No, ja ja, —forzó la risa Marija—, no me refiero a su persona, sino a su empresa. Querríamos que nos contara los servicios de los que dispone su empresa.

—Si yo trabajara para una empresa, y esa empresa ofreciera servicios —dijo John—, estoy seguro de que usted no podría permitírselos —dijo, ampliando un poco más esa sonrisa, la sonrisa de un cocodrilo que, ahíto de su última presa, deja pasar a un ratoncito.

Marija lo habría abofeteado con la mano en la que llevaba el limosnero, pero la tenía bien agarrada. Los pies, sin embargo, armados de zapatos con tacón de aguja y en manos de una experta en su manejo se convirtieron en un arma mortal, con la fácil excusa de la falta de pericia en el baile.

—¡Oh! ¡Mis disculpas! —John juraba en arameo, o en gaélico. ¿Sería irlandés?

Onofre venía hacia ella apresuradamente, señalando hacia la puerta. Allí una señorita, absolutamente empapada, y su pareja, también empapada, pero con algunas plumas pegadas aquí y allí, discutían acaloradamente con el chambelán, mostraban algo que tenían en la mano y lo insultaban en un par de lenguas vivas y alguna que otra muerta.

Onofre tomó a Marija del brazo y se largó por la puerta por la que había entrado la orquesta. Se fueron a buscar a Niki.

—¿Qué le has sacado, Marija?

—Los ojos, si hubiera podido.

—...

—Vale, unos cuantos primeros planos también. A ver si podemos descargarlo en el ordenador.

Marija le fue contando a Onofre su corta conversación según se iban acercando al café donde estaba Niki. Que, por cierto, parecía haber ligado, porque se sentaban con él dos señoritas y un señor, que los miraron según se aproximaban a la mesa. Sonreían, pero las hienas también sonríen. Se ríen, incluso.

## Contacto

---

Sin embargo, al acercarse Onofre notó un aroma que pronto llegó a su cerebro, infundiéndole confianza en sí mismo y en los compañeros de mesa de Niki. Que, por cierto, radiaba felicidad, como si acabara de hacer el amor con las dos, tras haber atravesado 10 niveles en su juego favorito y, además, le hubieran comunicado que *Perdidos* iba a rodar una nueva temporada. En ese aroma, había felicidad, esperanza, y debajo de todas esas capas, un poco de angustia y tristeza.

Eso y el hecho de que los tres rostros y cuerpos que se adivinaban debajo de la ropa parecían perfectos le despejaron toda sospecha. Tenía que tratarse de gente de Odd Jane.

—Hola, Onofre, estos son...

—Sí, de Odd Jane, ¿no?

—¿De qué coño estáis hablando? ¿Quién es esta panda de anuncios de Danone andantes? —dijo Marija, que estaba bastante mosqueada, porque se sentía feliz sin razón aparente, y eso le provocaba un enfado de considerable envergadura, porque apenas le había dado tiempo a beber.



—¡La némesis de típhar.es! —exclamó Niki.

—Lo que tú digas —y cogió a Onofre aparte—. Oye, me tienes que contar cómo acaba todo esto. Y tendrá premio —lo besó en los labios—. Me voy, estoy exhausta, ya no está una para estos trotes. Nos llamamos mañana, ¿OK?

—OK.

Onofre se sentó, y una de las chicas se dirigió a él:

—Queremos daros las gracias por todo lo que habéis hecho; nos habéis facilitado mucho el trabajo.

—Pero ¿cómo ha sido que...?

—Yo les he enviado un email con lo que sabemos —explicó Niki, absolutamente feliz.

—Y que nosotros, en parte, ya sabíamos. Pero no habíamos localizado a Kyra, por ejemplo, hasta después de morir.

—Pues esta misma noche hemos localizado a alguien de típhar.es. Parece ser irlandés y estaba en el baile del que venimos —les mostraron las fotos, pero no parecían saber de quién se trataba.

—No conocemos a la competencia. Además, cambian a las personas con mucha frecuencia. Nosotros somos más evidentes —Y tanto, pensaron Niki y Onofre al unísono.

—Pero ¿qué sois vosotros?

—Ya visteis la página web, una agencia de modelos, pero no sólo eso. Tratamos de acoger y darle trabajo a la gente que, como nosotros, tiene los genes ultrahumanos —Los que nos explicó el cuñado de Niki, pensó Onofre—. Sobre todo, antes de que alguien se dé cuenta y los atraiga para usarlos con cualquier otro fin.

—Y tirarlos cuando dejen de servir... —dijo Onofre.

—Precisamente. Lo que hace tiphar.es es comprar las identidades de la gente, porque los ultra ricos se han dado cuenta de que por mucho que se operen, o por mucho que compren, nunca podrán ser otra persona. Por eso, tiphar.es localiza a los ultrahumano...

—¿Ultrahumano? —dijo Niki—. Mola.

—Sí, porque somos un poco más que humanos: un poco más fuertes, un poco más inteligentes, y luego ese control consciente sobre las feromonas que sobre todo tú, Onofre, has notado. Que no todos conocen y saben manejar, por cierto. En Odd Jane, precisamente, les enseñamos a usar sus habilidades.

—¿Para el bien? —terció Niki.

—Para beneficio de nuestros accionistas que, según Milton Friedman, es el bien último que pueden proporcionar las empresas —contestó el señor del terceto, que se había presentado como Urs y que era un chavalote que con unos pocos más años y después de una irregular carrera cinematográfica podía perfectamente llegar a presidente de los Estados Unidos.

—Mirad, no somos ángeles —dijo una de las chicas, Mirna—, ni vamos por ahí como vengadores justicieros, ni queremos acabar con las guerras, ni con el hambre en el mundo, ni nada de eso. Simplemente, queremos salvar a los nuestros, al menos a los que quieran ser salvados. Somos más bien como un sindicato.

—¿Y tiphar.es qué son entonces? —preguntó Onofre.

—¡Los malvados empresarios plutócratas! —intervino Niki.

—Sí, algo así. Tampoco son un grupo de Teresas de Calcuta, pero si nos interesa hacer algo contra ellos, no es porque organicen la invasión de algo, cacerías de especies en extinción o porque trafiquen con drogas, con armas o con diamantes, sino por lo que les hacen a los nuestros, sepan o no lo que son.

—Pero una vez que consigamos acabar con ellos... —dijo Niki.

—Niki, no te lances.

—Habrá otros. Escuchad, Bill Gates y Bono nos han dado charlas, sabemos lo que es el capitalismo creativo y todo eso. No somos mala gente, no explotamos a niños en el tercer mundo y nuestro grupo de empresas practica el comercio justo —les explicó Klara, la otra chica—, pero los problemas hay que resolverlos uno por uno.

—Pero no nos habéis dicho qué es lo que hacen, ni dónde están, ni nada.

—Bueno, habéis visto lo que hacen.

—¿Hacen que la gente se suicide?

—Es posible, pero lo que creemos es que los narcóticos e hipnóticos que usan para controlar la voluntad de la gente interaccionan con la química corporal, lo que acaba provocando una reacción letal. Pero, la verdad, no lo sabemos, porque nadie quiere ser voluntario para irse envenenando poco a poco y comprobar cuánto tarda en morir.

—Se lo puedo comentar a mi cuñado el biólogo —intervino Niki.

—No.

—¿Por qué?

—Niki, no quieren que los traten como a la Patrulla X, como mutantes malignos que quieren hacerse con la humanidad —le explicó Onofre.

—Mola. ¡Típhar.es viene a ser entonces El Club del Fuego Infernal!

—Niki, no queremos ni eso, ni que nos ordeñen como sementales, ni nada. Tampoco es ningún secreto, y seguramente se sabrá tarde o temprano, pero nos gusta controlar la información.

—Oye, ¿y no podéis ir a la oficina de típhar.es, contratar a un par de mafiosos croatas, si queréis le pedimos a Marija el teléfono, y darles para el pelo?

—No tienen oficina. O no sabemos dónde la tienen.

—Pero el teléfono ese que conseguimos... —trató de decir Niki.

—Es un teléfono vía satélite. Podían estar en un barco en alta mar, en el desierto del Sahara o en el café de enfrente. No sabemos dónde están. Ni siquiera si están en un sitio fijo.

—¿Qué diablos se puede hacer entonces?

—Bueno —dijo Klara, y otra oleada de confianza recorrió a Niki y Onofre desde la punta de la nariz hasta la de los dedos de los pies—, esperamos que nos sigáis echando una mano.

—Y vosotros a nosotros, ¿no? —les preguntó Niki.

—¡Niki!

—Oye, Onofre, por si no te has dado cuenta, la última vez que logré dormir fue a la altura de Innsbruck, y además estoy en el paro y perseguido por la justicia.

—Se te ha olvidado decir “por un crimen que no cometí”  
—le dijo Onofre.

—¿Qué necesitáis? —les preguntó Urs.

—Un sitio donde dormir y quedarnos, al menos unos días.

—¡Y un ordenador! Ah, y una jabonera de esas como la de Onofre. Mejor que la de Onofre.

Klara les dio una docena de billetes de cien euros y un pendrive.

—Quiero que me informéis en cuanto sepáis algo. Ahí van algunos datos nuestros, claves criptográficas para que os comuniquéis con nosotros por correo electrónico, y algunos teléfonos a los que podéis acudir.

Onofre cogió el dinero, y Niki se levantó y le dio la mano a Urs y le plantó tres besos a cada una de las chicas en las mejillas. Buscaron un hotel cercano, donde Onofre, todavía despierto, vio cómo Niki dormía con una sonrisa en los labios.

## **Saludemos al empleado del mes**

Los responsables de ventas que vuelven a la central registran en fichas sus contactos, archivan sus ventas y reciben palmadas en la espalda y miradas de envidia por parte de los compañeros. John posiblemente Smith, en realidad Vyacheslav (Vasha) O'Rourke, hizo aproximadamente lo mismo tras llegar a PH-RES cerca del amanecer. Jin Ho Lee estaba ya despierto, o todavía no había dormido, y lo saludó con un gesto de preocupación.

—¿Qué tal fue, en general?

—Bien. Creo que para la nueva campaña de turismo de combate vamos a completar. Y he identificado a varias mascotas más.

—Nosotros también hemos identificado a alguien. Y no demasiado lejos de donde estabas tú.

—¿Otra mascota?

—No. Recuerdas que antes de que todo el asunto del nombre se hiciera público alguien intentó registrar nuestro nombre en España.

—Sí. Está en la cárcel, ¿no?

—No. En Viena. Justo enfrente de tu baile, mira —giró el monitor para que lo viera. Típhar.es, de forma rutinaria, compraba todas las imágenes de monitores de empresas y de la policía de los alrededores de donde se encontraban sus agentes. Ésta la habían recibido en el último paquete.

—¿Y qué diablos hace? ¿De turismo?

—Míralo tú mismo.

Y lo miró: allí estaba Onofre, en la carroza, bajándose de ella y encontrándose con tres personas que claramente pudieron identificar como posibles “mascotas”, y, finalmente, con la extravagante cuarentona que lo había abordado en el baile. Y con otro hombre que también parecía haber salido del baile, pero en el que no se fijó.

—Habrá que buscarlos y darles una lección, ¿no? Voy a dormir; procura tenerlos localizados cuando me despierte.

Los tuvo en unos minutos, tras ir de compras por un par de compañías de transportes y de telecomunicaciones y aplicar un programa de búsqueda de rostros que le habían comprado no hacía tanto a Scotland Yard.

## Bailad, malditos

---

(<http://lujoyglamour.net/bailad-malditos>)

Viena es ciudad de bailes. Y no me refiero a la actividad, sino al evento. Casi todos tienen algo de lujo y glamour, pero el original, el de la Ópera, el Opernball, ha perdido mucho desde que dejaron que Paris Hilton asistiera en el año 2007. ¿Que quién es Paris Hilton? Precisamente. Además, lo han convertido en una franquicia, con sucursales en Dubai y en Hong Kong. ¿Qué glamour tiene una franquicia?

El baile de los ricos y orgullosos, ése es al que hay que ir, en el que hay que dejarse ver. Porque quizás ignoráis que los ricos tienen un poco de brasileños y de cubanos: tienen el baile en el cuerpo. Otro baile, un baile que exprese lujo y glamour, claro. El vals (pero sólo el vienés), la polka y el estilo cotillón. Que es un estilo, no un sarao de fin de año. Quede claro.

Y esos son los bailes precisamente que se permiten en donde he tenido, no diré la suerte, sino el privilegio de asistir. Viendo las filas de mujeres en traje de noche y hombres en chaqué danzar al compás, se diría que son un ejército que desfila tras su campaña victoriosa de conquista del mundo. Un ejército sonriente, como el que nos saludaba desde el otro lado de las puertas. Yo también lo hice cuando era más joven. Lo bueno de las manifestaciones es que puede entrar cualquiera, hasta los ricos. Ahora, con esta edad no, que se pone uno todo perdido de spray, moretones de las pelotas de goma y caca de caballo. Pero con otra, sí.

Lo bueno de los bailes exclusivos es que no puede ir cualquiera. Aunque un poco antes de que se revelaran las caras, a

eso de la medianoche, vi a una pareja en un estado bastante lamentable tratando de entrar por la fuerza. Eso, simplemente, no se hace. Recordad, queridísimas lectoras y queridos lectores, si no os invitan a una fiesta, ¡no tratéis de colaros!

Y eso es todo, chicos. La próxima, de V a V y tiro porque me toca, Venecia, donde el lujo y el glamour están adobados con cagaditas de paloma.

### **53 comentarios**

De: Machaquito

No te llevarías un taper con carne de caballo, ¿no?

De: fisj

No permitían entrar comida del exterior, caballero. Pero la que servían dentro era excelente.

De: Borja

Totalmente de acuerdo, los cotillones nacionales no tienen nada que ver con los bailes señoriales del sur estadounidense, que se han degradado hasta su virtual desaparición.

De: Antiborja

¿Y qué quiere el señorito? ¿Que prohíban los matasuegras? Que son un producto nacional! Habrase visto...

De: Funnygirl555

Los bailes no nacen del lujo, nacen de la necesidad de la humanidad de forjar lazos físicos entre sí a través de la música. Posiblemente existieran antes que el lenguaje. Me hubiera gustado estar ahí.

De: Esteta

Las fotos las debes haber tirado con el culo o, en su defecto, con una cámara de superagente 86 en el ojal. Eso, o eres muy bajito, Freddyto.



De: fisj

No suelo contestar a los trolls mentecatos como usted, señor esteta, así que tampoco lo haré en esta ocasión.

De: triqui

Es lo que estás haciendo, gilipollas.

## **Tren Intercity a Venecia**

---

Amanecía en el primer día del mes de junio cuando el tren dejó los alrededores de Viena. Optaron por poner unos cuantos kilómetros entre ellos y Günther/Valle, para cuando descubrieran las tartas de chocolate y los panchitos que se había comido Niki del minibar cargados a la habitación. Eso significó echar unas cuantas horas en la estación, porque el tren salía a las seis y pico de la mañana, pero, al contrario que las estaciones de autobús, que de noche se convierten en una cueva con vampiros colgados del techo y con un segurata que ronda furtivamente entre las sombras, las estaciones de tren son lugares llenos de luz, donde grupos de mochileros alternan con ejecutivos y con greys de fieles conducidas por un sacerdote que los anima a entonar bonitos cánticos. Encontraron un lugar tranquilo, alejado de los servicios, y Onofre, previo cambio de ropa y ducha también en la estación, se puso a escribir su crónica del baile para [lujoyglamour.net](http://lujoyglamour.net), aprovechando también para contestar comentarios, según su cuota pactada.

En el mismo vagón del tren, iban algunos turistas americanos, una pareja de jubilados que hablaban en alemán y un ruidoso grupo de estudiantes italianos, que trataban por todos los medios de establecer conversación con la parte femenina

de la delegación americana. Lo que no le impedía a Niki ir durmiendo. Tenía unos dos años de sueño atrasado, y ahora estaba tomándose la revancha.

### **Temas oníricos recurrentes en Niki**

---

- ♦ Tiene que entregar las prácticas de Estructura de los Computadores dos, y todos los ordenadores desde los que va a enviarlas cobran vida y le muerden el pulpejo entre el pulgar y el índice.
- ♦ Conoce a una chica, que inmediatamente se pone a hacer el amor con él sin mucho jugueteo previo.
- ♦ Se encuentra en la final del torneo profesional internacional del World of Warcraft y le entran ganas de orinar. Nunca puede terminar porque se despierta con ganas de orinar.
- ♦ Es atacado por setecientos gatos, que actúan bajo órdenes de un mapache. Logra librarse de ellos, pero entonces lo atacan doscientos mil mosquitos.
- ♦ Va con la patrulla X a atacar el asteroide M de Magneto. Su poder de dominio sobre los vientos y los fenómenos atmosféricos no le sirve de gran cosa en el asteroide, aunque logra producir lluvia de sudor al rato de comenzar la pelea. Sus compañeros le dicen: “Gracias, Ororo”

—¡Ya sé dónde están! —dijo Niki al abrir los ojos. La ventanilla era un flujo de vacas, árboles y pasos a niveles con barrera. Onofre acababa de cerrar los ojos, los italianos también, la pareja mayor todavía no los había abierto y los americanos escuchaban sus iPods en postura de meditación transcendental.

—Déjame, estoy intentando dormir.

—Onofre, los de tiphar.es.

—Déjame, de veras. Luego me lo cuentas.

—¡El asteroide M! ¡Los mutantes malignos! ¡Lo he soñado y si no te lo cuento, se me va a olvidar!

—Pero luego me dejas dormir —Onofre abrió los ojos y miró a Niki, esperando alguna historia improbable.

—Tiphar.es es una ciudad en el cielo, ¿no? ¿Y qué es una ciudad en el cielo?

—Pues eso precisamente, una ciudad que pones en el cielo. Podría ser la estación espacial de Branson. ¿No estarán ahí?

—No, poco conveniente para subir y bajar, y mucha publicidad en cada lanzamiento. Poco privado. Más abajo.

—¿Un satélite? ¿Una nube? ¿Un teleférico? Coño, Niki, suéltalo, macho, no me tengas aquí con adivinanzas, que me caigo de sueño.

—Joder, Onofre, sé un poco realista. Un avión. ¡Un avión!

—No creo. Cabe poca gente en un avión privado.

—Onofre, con dinero te puedes comprar uno gordo, no sé, un 747 o uno de esos nuevos...

—Un 787.

—¡Eso! Como el de Barack Obama, el Air Force One.

—Podría ser.

—Joder, es que es eso, Onofre. Ciudad en el cielo, van de aquí para allá, se comunican por satélite, aterrizan para repostar y siguen.

—¡Pero eso valdrá una pasta! —objetó Onofre.

—Invadir un país, ¿cuánto crees que cuesta? ¿Y cuánto crees que ganan?

—¿Llamo a Klara y se lo cuento?

—No, yo la llamo. Creo que le gusto.

Llamaron al teléfono que les habían dejado. Lo cogió una voz masculina, seguramente de Urs. Niki, perdido el interés, se lo pasó a Onofre, que les contó lo que acaban de pensar.

—No está descartado, ya se había planteado esa posibilidad. Pero nos estábamos concentrando más bien en barcos, porque tampoco estaba muy claro por dónde empezar a buscar con los aviones; ya hemos desechado una buena cantidad, pero nos quedan las cuatro quintas partes por investigar todavía.

Pero Niki y Onofre sí sabían por dónde empezar a buscar. Y lo iban a hacer en cuanto volvieran a estar conectados. Porque lo primero es lo primero, y Niki había vuelto a superar su límite de doce horas, aunque no parecía importarle.

### Errores cibernéticos que la pareja no suele perdonar

- ♦ Que te equivoques de ventana de chat y le pongas a ella algo que le corresponde a otra ella diferente.

- ♦ Que pongas un estatus de *ocupado* al instante de conectarse ella al chat.
- ♦ Lo anterior fastidia bastante más si en otra ventana de otro programa de chat diferente se te olvida hacerlo.
- ♦ Que le envíes por equivocación uno de esos powerpoints que suelen circular en las listas de amigos.
- ♦ Que no la felicites en fecha señalada y le des como excusa que “no me ha avisado el iCalendar”.

## **Planespotting**

---

Salieron de la estación de Venecia, con el calor húmedo del mediodía atacándolos sin piedad, dotados de sendos chismes de conexión inalámbrica a Internet, y Niki con un ultraportable que era toda una pocholada, de color azul celeste. Iban en el vaporetto hasta la Piazza San Marco, cuando empezaron a penetrar en el mundo de los aviones.

Desde mucho antes que los aviones dejaran de ser una forma glamorosa de viajar, la gente se ha dedicado a anotar sus números de registro y de dónde están despegando o aterrizando. Cuando llegó la Internet, el esfuerzo se sistematizó, hasta el punto que es difícil encontrar un avión matriculado, cuyo número de registro no aparezca en Internet, con algunas fotos y todos los datos al respecto.

Niki estaba al tanto de la existencia de esta subcultura friki, y por eso sabían donde empezar. Pero cuando se conectaron los dos, no sabían cómo ir más allá. Había demasiados aviones y no todos estaban registrados por líneas aéreas que se pudieran identificar como tales.

Afortunadamente, tenían al menos una fecha: era probable que hubiera estado en Viena y en París en los dos eventos en los que Onofre había visto al tal John. Hacía falta que alguien lo hubiera fotografiado en alguno de los dos, claro. Y que fuera realmente un avión la guarida de los malos, y que hubiera aterrizado allí y no en cualquier otra capital cercana.

Niki se encargó de hacer programas que fueran bajándose las páginas de los sitios de planesporters y tabulándolas por fechas y modelo. Onofre se aburrió de preguntarle qué diablos era ese \$ y esa @ y qué significaba get(\$url) || die “No va la interné”, y decidió escribir sobre el Orient Express, del que había sacado unas cuantas fotos en la estación, cual trainspotter.

Sonó un gong, Alfonsina había comenzado un chat.

funnygirl555: hola

fre0n: saludos

funnygirl555: qué tal el trabajo

fre0n: no es trabajo cuando se hace con placer

funnygirl555: con placer? Qué estás haciendo?

Fre0n: ahora mismo, viajando en góndola por un canal veneciano,

fre0n: oyendo cantar al gondolero

fre0n: que no lo hace del todo mal

fre0n: acabo de mandar una historia, no la has leído?

funnygirl555: oye

fre0n: tras el orient express, todo un cambio

funnygirl555: Onofre, estás de cachondeo?

Joder, estaba conectado como Onofre, no como fisj. Y acababa de enviar un comentario y se había quedado registrada la dirección de Internet desde la que lo había hecho. Y

Alfonsina tenía que estar procesando todo esto o simplemente releendo lo que había escrito.

Funnygirl555: Onofre, oye...

—Déjate de tanto chat y échame una mano —le dijo Niki, que había estado escuchando los sonidos que el ordenador hacía tras cada respuesta—. Tengo un par de docenas de candidatos. Aviones privados o no pertenecientes a una línea aérea “normal”, de cierto tamaño, que estuvieron en París o en Viena en las fechas que me dices. Te he montado un servidor XMPP al que le puedes ir preguntando. Pero sólo después de que digas en voz alta “Niki, eres un puto crack”.

—Niki, eres un... joder, Niki, vete a la mierda.

Onofre agradeció la distracción, pero en algún lugar de su mente había un proceso activado que no dejaba de repetirle: “La has cagado, la has cagado”. Pero, qué diablos, era Alfonsina, funnygirl555. Y él era Freddy y Onofre. Mejor no dejar que el producto maloliente de la cagada siguiera esparciendo su mal olor.

—Dame un minuto, tengo que resolver algo.

—Sí, sí, no te preocupes, total, no estamos tratando de pillar a los malos para salvar al mundo o, en su defecto, una parte ínfima, pero sustancialmente bella de él...

Llamó a Alfonsina por teléfono.

—Oye, déjame que te explique.

—No hace falta, de veras. Me parece genial. Pero hay algo que me jode.

—Qué.

—¿No podías habérmelo contado?

—No, mira, de verdad que no, estaba en el contrato, no podía contárselo a nadie.

—¿A nadie? ¿Me vas a decir que Niki no lo sabe?

—¿Que yo no sabía qué? —dijo Niki, que lo estaba oyendo, en voz alta.

—Joder, si está ahí contigo...

—Pero es que Niki... yo qué sé, Alfonsina...

No se oía nada al otro lado de la línea.

—Fanny, todo lo que te he dicho como el pijo papanatas de Freddy lo sentía de verdad.

Alfonsina siguió callada. Pero Niki lo miró con cara de concentración, tratando de averiguar con quién diablos estaría hablando. Pero tardó unos segundos en asentir y volver a su tarea.

—Lo que más me jode es que me mientan, Freddy o Onofre, o quien coño seas.

—Soy los dos, Freddy en mi trabajo, y Onofre todo el tiempo. Y los dos...

—¿Son unos mentirosos?

—No, Fanny. Los dos están enamorados de ti.

Fanny no dijo nada.

—No digas nada.

—No estoy diciendo nada —dijo.

—Voy a verte. Dejo esto, de verdad. O escribo sobre el lujo de la meseta castellana. Mañana nos vemos. ¿Nos vemos?

—Mañana...

—Sí. Te llamo. No te muevas de ahí, ¿vale? Te quiero, de veras. Un beso. No, muchos besos. Todos los besos del mundo.



## Vendido por una pizza

---

—Que me voy.

—Joder, Onofre, y qué coño hago yo aquí solo, en Venecia.

—Pues te vienes.

—Pues te esperas.

Acababan de desembarcar en la Piazza San Marco y discutían en medio de las dos columnas rematadas por los leones ducales. La muchedumbre los movía a empujones, como a un niño en una piscina de bolas; las palomas, contentas de encontrar un blanco semiestático, afinaban sobre ellos su puntería excretora.

—Vamos a solucionar esto y luego lo pensamos. ¿Quieres un kebab?

—Niki, si eres capaz de encontrar un kebab en Venecia, soy capaz hasta de quedarme.

Una media hora más tarde, disfrutaban de una pizza de kebab en una callejuela que había escapado de alguna forma al flujo de las multitudes. Sería por los gatos y las moscas que los acompañaban.

—Pero es pizza-kebab, no kebab-kebab, así que me quedo sólo lo necesario.

—Calla y come y dedícate a buscar el avión.

—¿Me puedo acabar la pizza?

Teuvo recibió finalmente el mensaje en el móvil: “Pareja, con mochilas, kebab en el Vicolo di Santo Fabrizio”

—Vamos, ya tenemos objetivo —les comentó a sus dos amigos.

Los tres se pusieron las capuchas de las sudaderas, y uno de ellos comprobó que la cámara tuviera suficiente batería como para grabar todo.

Linus vacilaba un poco. No le había parecido buena idea esto de ir de turismo pendenciero. No le solía gustar pegarle a la gente, ni matar pequeños animales, ni siquiera mascullar entre dientes. Por eso Teuvo, que era el que pagaba todo, le encargó la cámara. No tendría que darle ningún cate a nadie, sólo buscar el mejor ángulo y grabar.

Que tampoco le acababa de gustar, pero Teuvo era su amigo, y tiphar.es, la compañía con la que habían contratado el paquete, les aseguró que no había ningún problema. Por lo que habían pagado, ya podían sobornar a la policía, los jueces y hasta al tribunal de los derechos humanos de la Haya. Además, seguramente serían en realidad actores especialistas los que recibían la paliza; se sintió más tranquilo. Además, les dejaron bien claro que no podían darle una paliza al primero que se encontraran, sino que les avisarían, como acababan de hacerlo, con el objetivo concreto. Así que seguro que se trataba de actores.

Encontraron al par de muchachos, uno alto, con coleta, otro un poco más bajo, más gordo, con gafas. Ni los vieron venir, iban hablando entre ellos. Las gafas fueron las primeras en volar, y él consiguió seguirlas con la cámara. Quedaría muy

bien en YouTube. La agencia hasta les proporcionaba publicidad viral de cualquier relato de texto o vídeo que pusieran en Internet.

Efectivamente, tenía que tratarse de actores. Si no, se habrían tratado de defender, en vez de empeñarse de forma absurda en agarrar sus mochilas contra el pecho. Teuvo y Pavel acabaron pronto, fue bastante aburrido. El trato era mandar un mensaje cuando acabaran, para que tiphar.es se encargara de limpiar. Un servicio muy completo, tendrían que recomendarlo.

## **Encerrado en este hospital**

---

—Mira, tienen juegos —Fue lo primero que oyó Onofre cuando se despertó. Con banda sonora de gritos de agonía, disparos y algo que esperaba que no fuera un arma blanca hundiéndose en carne o equivalente alienígena de ella. Onofre vomitó.

—Sí, tienes que vomitar un poco. Tío, ¿sabes que nos han dado vicodina como a House? —dijo Niki, con banda sonora del propio vómito de Onofre. Una enfermera se acercó, solícita, y lo miró con paciencia hasta que terminó de vomitar.

—Te quedan dos o tres, calculo.

—¿Días? —dijo Onofre, con la boca pastosa. Todo estaba pastoso, en realidad, los huesos como rodeados por un helado recién sacado del congelador. Igual de fríos, también.

—No, bocanadas. Me lo ha explicado todo el médico. Es una clínica de lujo, ¿sabes? Nada de seguridad social.

Onofre recordó unos golpes por docenas. Ir andando, se les echa encima un pulpo con pasamontañas, despiertan en un hospital.

—¿Y días? ¿Cuántos nos quedan? —El sabor a vómito iba desapareciendo de su paladar. Ahora el sabor de boca era más bien metálico. No sabía qué prefería.

—No lo saben. Una semana, quizás más. Todo pagado, ¿eh?

—Pagado ¿por quién? —Onofre tenía una serie de lonchas abdominales, unas de las cuales dolían y otras en las que no sentía absolutamente nada. Niki tenía varios hematomas en la cara, un dedo no demasiado fundamental dentro de una férula y desollones en casi todas las superficies visibles.

—No lo sé. ¿Los mismos que nos han pegado? ¿Se habrán arrepentido y querrán expiar sus culpas a base de tarjeta de crédito? ¿Sabes que también hay conexión a Internet? Mira —y le mostró <http://lujoyglamour.net> en su portátil, que al parecer había sobrevivido con sólo unos rasguños, de lo cual Niki estaba bastante orgulloso.

—Niki, de verdad, eres mi amigo, pero... —Onofre comprobó que sólo le dolía una de cada dos veces que respiraba y se sintió más tranquilo.

—Tú también mío. ¿Juegas? Es más chungo que jugar contra el ordenador, que lo hace mejor, pero tratándose de ti...

—Joder, Niki... —y se puso otra vez a vomitar.

Dependiendo de lo que te lleve a un hospital, es posible que lo peor no sea la enfermedad, sino la compañía y el tedio. Resuelto el problema de la compañía, los vómitos y los estados alterados de ánimo creados por los diferentes calmantes y anestésicos que circulaban por su organismo, siguieron con

lo que estaban antes de la paliza: tratando de encontrar el avión de tiphar.es.

## **El que busca, encuentra**

---

Por la pantalla pasaron decenas de aviones, ¿cómo diablos iban a saber cuál pertenecía a tiphar.es? Casi todos pertenecían a corporaciones creadas ex profeso en Delaware, o en Aruba, o en Malta, o en Sark (¿dónde diablos estaba eso?) o en la isla de Man. Podía ser la CIA, la Guardia Vaticana, el Betis o Larry Ellison el propietario, ¿cómo diablos iban a averiguarlo?

Iban ya por la segunda vuelta, y como un efecto secundario de los calmantes, a Onofre le estaba dando dolor de cabeza. Aviones grises, aviones rojos, aviones plateados. Compañías basadas en el Líbano, Dubai, Long Island. Gibraltar. Mira, ésta es buena. Y el cachondo tiene incluso puesto ES en el morro.

—Oye, Niki, las letras del morro de los aviones, ¿qué son?

—No tengo ni puta idea, Onofre. ¿Las iniciales del piloto?

Onofre lo buscó: las dos últimas letras del registro del avión. Se rascó la cabeza un poco. El pie de foto sólo decía el sitio donde se lo había fotografiado: Viena, hacía una semana y el modelo: un 757-200.

Gibraltar, las siglas ES, Viena, todo empezó a juntarse como un puzzle en la cabeza de Onofre. Para encontrar esas piezas que faltaban, consultó a ver si había más fotos del avión. Sí las había, y su corazón se aceleró al ver el número de registro, que venía en otra foto: PH-RES.

—Niki, creo que los tengo.

—PH-RES —deletreó Niki en voz alta, guión y todo—. Joder, son ellos. Fíjate el esquema de pintura: la silueta de una ciudad. ¡La ciudad en el cielo, Tipharee! Mira a ver si encuentras sus planes de vuelo por algún lado.

—¿Pero eso se sabe?

—Se saben algunos. Los aeropuertos son casi todos públicos, y de todas formas, no puedes ocultar un avión como éste, así que se sabe al menos dónde se ha visto.

—Mira, estuvo en París un par de semanas antes de que tú llegaras. También en el lago Balatón, en Los Ángeles, en Tokio...

—¿Qué es TZX? ¿Texas?

—A ver... no, Trabzon, a ver por dónde cae eso... coño, ¡si está al lado de Ajaria!

—Voy a llamar a los de Odd Jane. Y me voy para España.

—Pero si todavía no te han dado el alta.

—Me da igual. Me voy al ambulatorio según llegue.

—Yo me quedo.

—¿En el hospital? ¿En Italia?

—Sí, en ese orden. Luego, ya veremos. Me toca año hueco.

## **Vuelo con escalas**

---

Dentro del avión con matrícula PH-RES, aparcado en una pista discretamente retirada de las demás en el aeropuerto de Viena, Jin le hablaba a Vasha

—Los clientes finlandeses han rellenado la encuesta de satisfacción y han puesto un 9 a casi todo: puesta en escena, atención post evento, temporización, cobertura legal...

—Pero ¿les habéis hecho llegar el mensaje a los chavales? ¿Ellos o alguno de los nuestros?

—No, ¿para qué? No son nadie. Un par de perdedores empollones. No creo que los vuelvas a ver.

—Tampoco me quita el sueño. El que me voy a echar ahora, mientras llegamos a Québec. Por cierto, ¿dónde vamos a parar a repostar? ¿Londres?

—No, Islandia. Está más o menos a la mitad de camino.

—De acuerdo, me voy a mi habitación a descansar. Si estoy dormido cuando aterricemos, no me despertéis.

## **La detención que surgió del frío**

Al primer ministro de Islandia no le hizo mucha gracia que lo despertaran a las tres de la tarde, pero era su primo Halli, que se puso a hablarle del cuñado de la prima de su madre, Ólafur, que acababa de volver, y lo había pasado muy mal, el pobre. También todo el país: habían perdido a uno de sus mejores jugadores de fútbol después de que Guðjohnsen se retirara.

—¿Que han encontrado a quienes lo secuestraron? Pero ¿tienen suficientes pruebas?

—Nos han mandado un dossier completo de una empresa en la que trabaja la ex mujer del marido de mi madre. Yo creo que es suficiente para detenerlos y preguntarles. Y van a aterrizar en Keflavik en unos instantes; un avión propiedad de la

empresa con matrícula PH-RES ha registrado el plan de vuelo con la torre de control.

—Rápido, ¡manda a los Víkingasveitin! Yo estoy ahí en un rato.

### **No hay que tocarles las narices a las modelos**

---

(<http://celebridad.es/2012-06-06/dont-mess-with-models.html>)

Ya lo habéis visto en la tele, chicas y FringO, como esos vikingos y vikingas, monísimos con los uniformes, pero sin cuernecitos en los cascos, qué decepción, una de las vikingas era clavadita a Xena, de veras, tenía que dejar la policía y dedicarse a las pasarelas, cómo asaltaron el avión de esos malos malosos, los del chiringuito, tiphar.es se llamaban, si hasta el nombre suena mal, que iba secuestrando gente, matando modelos, invadiendo países, rompiendo corazones, de veras, bien merecido lo tienen, en la cárcel, en Islandia, que tiene que hacer frío de veras, y si protestan, que los tiren a un volcán.

Y tres eran tres, sí, los que salieron del avión esposados, más los pilotos, azafatas y azafatos, que total, no tendrán nada que ver con el tema. Y dicen incluso que los van a juzgar en las Naciones Unidas, que invadir países sin permiso está muy feo, al menos si no eres Rusia, China, EE UU, Turquía, y otros cuantos de los que ahora no me acuerdo.

Bueno, fueron cuatro, contando el gato. Monísimo, por cierto. Con esas franjas, esa manchita roja en la barbilla. No hay malo sin gato.



—Oye, Alan, creo que lo dejo.

Onofre iba en tren hacia Bérgamo, para coger otro avión de ahí a Valladolid. Niki, mientras tanto, visitaba la isla de Murano, que, según él, era lo más hacker que había en Venecia. De ahí, quién sabe. Finalmente había decidido quedarse, aunque fuera sin Onofre. Se pensaba tomar una temporada sabática, e iría de aquí para allá, sin rumbo, hasta que se le acabara el dinero o las ganas. Haría el Grand Tour de las jaboneras 3G europeas; si no había jabonera 3G, se saltaría el país.

—¡Pero no podés dejarlo ahora, boludo! Los objetivos están alcanzados, tenemos visitas, enlaces, publicidad... ¿no te pago bien?

—No, no es por eso... es una cuestión personal, tengo que volver a España por una época.

—Pero ¿qué hago yo ahora? ¿Qué pasa con Freddy? ¿Lo matamos en un accidente de dirigible?

—No hace falta, Alan. Es más fácil que eso: mi amigo Niki me ha estado ayudando los últimos días, no tiene trabajo, tiene la intención de viajar por Europa y está ahora mismo en Venecia. Y sabe mentir tan bien como yo, o más. Total, Freddy somos todos.

—Me ponés una pistola en el pecho, Onofre. No me va a quedar otro remedio.

—No creo que te arrepientas. Llámalo, de veras.

En el avión, se encontró con René Fillon, que lloraba de felicidad porque su gato había aparecido finalmente. Se iba hacia Islandia, aunque tenía que tomar un camino un tanto

tortuoso que pasaba por Alicante. O tenía que tomar turrón de Alicante, estaba muy excitado y hablaba muy rápido.

Cuando bajó del avión, el aeropuerto le siguió pareciendo una estación de autobús de poblachón manchego. Pero allí estaba funnygirl555 esperándolo, vestida con camiseta y bermudas, una horquilla en el pelo y unas chancas de tienda de chinos, la mujer con más glamour que había visto en toda su existencia, en el aeropuerto más lujoso que había conocido.

**Fin**

Escrito íntegramente con software libre (Ubuntu, Fedora,  
OpenOffice Write) en Granada, Islantilla y Úbeda, julio-di-  
ciembre 2008